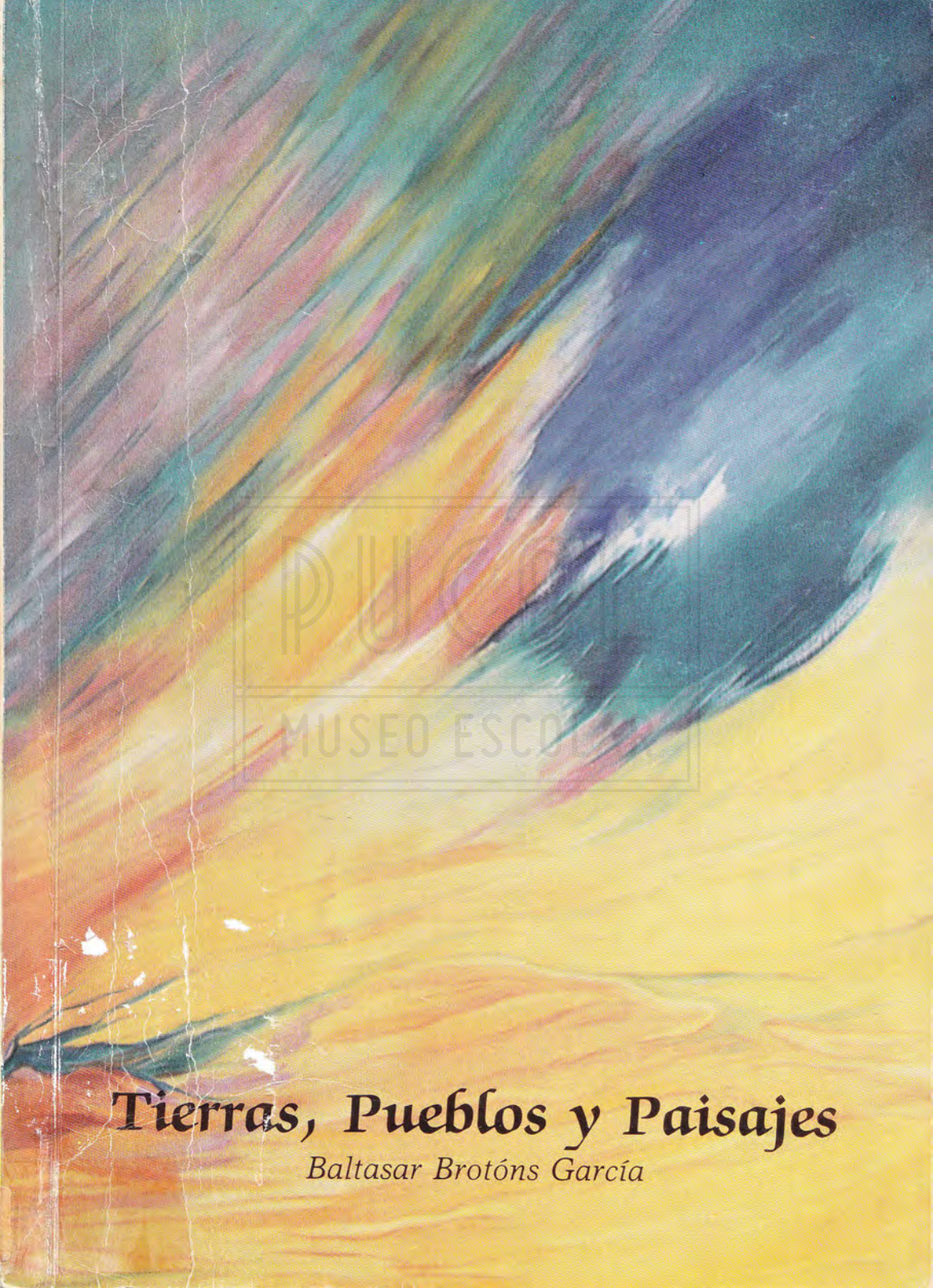


Tierras, Pueblos y Paisajes

Baltasar Brotóns García

Baltasar Brotóns García

Para este gran Cole
y Profe con admiración
de Autoría Soler

Tierras, Pueblos y Paisajes

Para la biblioteca del Colegio del
Pinsal
Cordialmente

Elche 13-3-87

PUNTO
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© *Baltasar Brotóns García*

Depósito Legal: A-809-1986

I.S.B.N.: 84-398-8141-X

Imprime: APRINTA, S.L.
Carretera Murcia - Crevillente, Km. 48'8
Apdo. Correos 144 - Teléfono 965/400327
CREVILLENTE (Alicante)

Ilustraciones y portada:
Antonia Soler Vicente

INDICE

Pág.

Prólogo 7
El placer de viajar 13

Primera parte

LA EUROPA QUE ENVIDIAMOS

Suiza 19
Austria 27
Baviera 43

Segunda parte

IMPRESIONES SOBRE ITALIA

Un viaje al país del arte 53
La agricultura italiana 59
Venecia 63
Italia en miniatura 71
Siena 73
Pisa 75
Roma 79
Florencia 85

PUCOL MUSEO ESCOLAR

Tercera parte

NACIONES EN MINIATURA

PAG.

Mónaco 91
San Marino 97
Liechteistein 101

Cuarta parte

OTROS PUEBLOS Y OTRAS TIERRAS

Stein am Rhein 107
Lanzarote 109
Almería: Una agricultura de vanguardia 115
El delta del Ebro 121
Las lagunas de Ruidera 127
La España húmeda o el contraste 131
Cantabria y los Picos de Europa 137
Galicia, húmeda y verde 143
El monte de Santa Tecla 149
La Isla de La Toja 153
La meseta de Allariz 157
El Monasterio de Piedra 159
El Segre y la Feria de San Miguel 165
La Vera 169
Trujillo 177
Motril, Salobreña y Almuñécar 181
Albarracín 185
Lagartera, un pueblo que vive para el bordado 189
Talavera de la Reina 193
La Ciudad Encantada 199
El Castellar 203
Gibraltar 207
Jerez de la Frontera 211
Feria de Abril en Sevilla 215

MUSEO ESCOLAR

PROLOGO

Desde muy antiguo, el hombre, manifestando su espíritu inquieto y curioso, su afán por saber, ha observado con atención cuanto veía a su alrededor. Y no contento con ello, ha emprendido viajes a otros lugares, cubriendo todo el mundo conocido e incorporando a sus conocimientos nuevas experiencias y costumbres de otras gentes.

Tras estos viajes, era frecuente plasmar todas estas visiones en páginas escritas de forma que sus sucesores pudieron, pudimos, conocer cuanto sucedía en cada época.

Famosos son los grandes periplos griegos, romanos, árabes, o, ya más modernamente, europeos, en los que poco a poco se fue descubriendo y describiendo la totalidad de la Tierra. Aquí parece casi obligado el mencionar ese gran viaje que concluyó en el Nuevo Continente un 12 de octubre de 1492 y del que nos hallamos en plenos preparativos de la celebración de su V Centenario.

Tal es la importancia de los escritos y libros producidos por estos grandes viajes, que forman una de las fuentes documentales más interesantes de cuantas utiliza la investigación histórica.

Si nos centramos en el caso concreto de Elche, y podríamos de igual manera extendernos a muchas otras poblaciones, vemos como las historias locales, aquellas que eruditos antepasados nos legaron con los conocimientos y datos de nuestro extenso pasado, suelen iniciarse con una relación de descripciones de la tierra illicitana realizadas por grandes viajeros.

Así, podemos leer en autores como Cristóbal Sanz, Aureliano Ibarra, Pedo Ibarra, Alejandro Ramos, etc., narraciones griegas como la de Strabón, romanas como las de Plinio o Diodoro; árabes como la de Al-Edrisi, uno de los escasos materiales conservados para el estudio de la ciudad musulmana; o, sobre todo en el siglo XVIII y primeros años del XIX, con el esplendor que los libros de viajes adquirieron impulsados por la Ilustración, descubrimos diversas descripciones de viajeros nacionales como Cavanilles e incluso extranjeros como Laborde, Davillier o Townsend. En estos últimos casos, como un denominador común, destacan los autores la existencia del frondoso palmeral illicitano ante cuya visión quedaron entusiasmados. Y aquellos cuya visita fue acompañada, como era habitual, por algún dibujante experto, nos legaron bellísimos grabados y estampas que nos permiten, hoy en día, conocer el aspecto de nuestra ciudad doscientos años atrás, compararla con la actual y, a la vez, contemplar magníficas obras de arte.

Naturalmente, con los modernos y sofisticados medios de locomoción e información, prácticamente todos los rincones del mundo están a nuestro alcance y conocemos casi al instante cuanto sucede a miles de kilómetros.

Sin embargo, se siguen escribiendo libros de viajes a través de los cuales los hechos narrados quedan interpretados por el autor y al conocimiento exacto de algo que probablemente ya conocíamos o ya habíamos visto en imágenes, hay que sumar la

subjetividad, la forma de relatar, la personalidad, en definitiva, de quien nos describe el asunto, que resulta de mayor interés, si cabe, que lo descrito.

TIERRAS, PUEBLOS Y PAISAJES

En esta ocasión, en este libro que iniciamos, nos hallamos ante un illicitano viajero que, impresionado de cuanto ha visto en sus andares por las tierras de España y de otros países europeos, quiere reflejar sus observaciones, sus notas, sus impresiones y sus experiencias en unas páginas impresas para que todos podamos compartirlas.

Conociendo al autor, conociendo a Baltasar Brotons García, no ha de extrañarnos esta aventura literaria por la cual muy pocos illicitanos se han atrevido a adentrarse. Y decimos muy pocos por cuanto no conocemos otro libro de viajes escrito por autor de nuestra tierra.

Ya en su primera publicación, «Impresiones y recuerdos de Canarias». Baltasar Brotons realizaba un acercamiento a este género al revivir, años después, una época penosa de su juventud pasada en las islas Canarias.

No contento con esta iniciación, su espíritu inquieto y emprendedor le ha llevado a aumentar sus posibilidades como escritor y a penetrar de forma definitiva en este tipo de libros cuando ya destaca en otras parcelas literarias como poesía, ensayo, artículo periodístico o investigación.

En este libro, en «Tierras, pueblos y paisajes», de estilo fácil y lectura amena, quedan reflejadas perfectamente, además, las distintas facetas que conforman parte de la gran personalidad del autor.

Repasando estas páginas nos tropezamos con el Baltasar Brotons romántico que nos comenta entusiasmado paisajes bellísimos de Suiza o Austria, monumentos de Italia o parajes singulares del norte de España. Todo aquello que extasía su espíritu y le produce esa calma interior, imprescindible para quienes, como él, cultivan las artes.

También veremos al poeta. A ese hombre que ante ciudades como Venecia —«...joya y maravilla/ inmóvil en el espacio y en el tiempo...»— o Roma, «...inmortal; la antigua, la moderna, la de siempre», no conoce otra forma mejor de resumir sus sentimientos que componiendo unos inspirados versos.

Y hallaremos, por fin, y este aspecto se convierte en una constante a lo largo de todo el libro, al agricultor illicitano. A ese agricultor que con minuciosa observación se detiene ante cultivos sorprendentes o nuevos. A ese agricultor que, aportando interesantes datos técnicos, nos muestra las similitudes o las diferencias de otras agriculturas con respecto a la illicitana. A ese agricultor que se interesa por las recientes investigaciones en esta materia o que, illicitano y labrador al fin y al cabo, descubre con verdadera envidia esos lugares en que la abundancia del agua de riego permite cualquier tipo de sembrados sin preocupaciones y con rendimiento asegurado. Nos muestra, en una palabra, aquello que él mismo denomina la «cultura del agua y de la humedad» frente a nuestra «cultura de la aridez y de la sed» que queda perfectamente resumida mediante ese dicho popular que sabiamente es recogido en estas páginas: «Bon dia es el que plou».

EL AUTOR

Aunque es de sobra conocido en su ciudad natal, y en otras muchas, gracias a sus escritos e incesantes actividades culturales, no quisiera concluir estas breves líneas introductorias sin reseñar, siquiera ligeramente, la personalidad del autor de este libro.

Nació Baltasar Brotons en Elche en el año 1916.

Desde muy joven mostró un gran interés hacia los temas culturales, manifestando una especial predilección por la literatura que desarrolló a través de la prensa local y provincial.

Esta inquietud, interrumpida durante largos años por circunstancias adversas, le hizo reemprender el camino iniciado una vez jubilado de sus quehaceres laborales.

Y a partir de esa fecha, trabaja incansablemente con una producción literaria continua y espléndida que queda reflejada en la infinidad de artículos periodísticos aparecidos en la prensa diaria, generalmente sobre temas agrícolas.

Por otro lado ha publicado diversos libros. Algunos de poesía, «Cantos de amor y esperanza» (1982), «Al paso de los días» (1985) y «Poemas a la Dama del Alba» (1985). Otros en prosa, como el ya citado «Impresiones y recuerdos de Canarias» (1980). Y en un tercer grupo incluiremos publicaciones como «El campo entre la marginación y la esperanza» (1978), «Agrodelx. Estudio socio-económico del campo de Elche» (1983), «¡Salvemos los palmerales de Elche!» (1984), «La Agricultura ilicitana, de ayer a hoy» (1985) y «...» (1986).

También como poeta, aparece en las antologías editadas por la Hermandad de Poetas de Elche, de la cual es su actual Presidente. Estas antologías llevan por títulos: «Muestrario de poetas en Elche» (1980), «Caminos paralelos» (1984) y «Alborada» (1984).

Es, asimismo, Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche y Vocal de la Cámara Agraria de dicha ciudad.

Toda esta labor continua y meritoria, junto con su carácter abierto al diálogo y afable para con todos, le valió el «Dàtil d'Or» de 1984, máximo galardón otorgado por los informadores locales.

También fue nombrado Caballero Electo de la «Festa» por la Junta Local Gestora del Patronato Nacional del Misterio de Elche, para las representaciones de agosto de 1985.

Joan Castaño

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL PLACER DE VIAJAR

Viajar, masivamente, se ha generalizado y puesto de moda en los últimos tiempos. De unos años a esta parte, la gente de todas las capas sociales, viaja frecuentemente. Es una tendencia que ha tomado carta de naturaleza en los hábitos normales de la sociedad. Cualquier pretexto es válido para emprender un viaje más o menos largo: Un fin de curso, entre los escolares, cualquier acontecimiento político, cultural o deportivo que se celebre en otras latitudes, motiva el que las gentes se desplacen por cualquier medio a un punto determinado. Este afán viajero, este desplazamiento del lugar habitual de residencia, alcanza su punto álgido en épocas de asueto y vacaciones. Unas vacaciones sin viaje a cualquier parte, no se conciben en estos momentos. Hablar hoy de vacaciones y de viajar, es la misma cosa, ya que por norma general, lo primero lleva implícito lo segundo.

Alrededor de los viajes vacacionales, se ha montado toda una potente industria de servicios, una tupida red de agencias y

entidades que espolean a la población, mediante folletos y revistas ilustradas, a que viaje a todas partes, elogiando y ponderando las bellezas y los encantos de determinados lugares que esperan nuestra visita. Es como si nos dieran a entender que sería imperdonable por nuestra parte, si renunciásemos a conocerlos y visitarlos. Para incitar nuestra curiosidad, ponen ante nuestros ojos, con los más vivos colores, los atractivos de las playas con arenas doradas, bajo un sol bronceador; los más incitantes cruceros marítimos, visitando islas de ensueño; los más bellos parajes montañosos con sus frondosos bosques de pinos y abetos; los más exóticos y apartados rincones de la Tierra. Todo está a nuestro alcance, con tal de que dispongamos del tiempo, de la volundad y de los medios económicos necesarios, para lanzarnos a la aventura de viajar. Una aventura que siempre se nos pinta llena de atractivos y alicientes. Es como un canto de sirena que constituye una verdadera tentación, una agradable llamada que nos incita y estimula al desplazamiento y al viaje.

Los rápidos y modernos medios de comunicación, han reducido notablemente las distancias. Los más apartados rincones del mundo, se encuentran hoy a pocas horas de vuelo de nosotros. Cualquier lugar está al alcance de nuestra presencia en un corto espacio de tiempo. Hoy, viajar, ya no resulta tan cansado y fatigoso como lo fue en épocas pasadas. Por eso, las gentes viajan mucho más, al poder hacerlo con más comodidad y rapidez.

Para las personas que tengan inquietudes y sientan curiosidad por conocer gentes, cosas y lugares, el viajar siempre resulta una experiencia positiva y placentera. Amplía nuestros conocimientos, por que siempre se aprende algo nuevo en los viajes, con el contacto con otras gentes que son un poco distintas a nosotros en sus comportamientos, sus costumbres y sus formas de vivir. Gentes de diferentes culturas, distintas tradiciones, que tal vez hablen lenguas distintas a la nuestra y que puedan tener otras raíces étnicas y ancestrales, y que viven en otros entornos geográficos. Estos contactos personales, suelen

engendrar mayor comprensión y tolerancia, limando aristas diferenciadoras que puedan existir entre unos y otros. A mayor conocimiento mutuo, mayor voluntad de acercamiento entre gentes extrañas. Y el acercamiento, genera afecto y solidaridad entre unos y otros.

Gocemos del placer de viajar. Dentro de nuestra geografía nacional, existen muchos lugares dignos de ser visitados, por sus paisajes, monumentos y peculiaridades. Lugares con variados climas, donde viven gentes de costumbres distintas a las nuestras, con otra mentalidad y otras tradiciones. Ello nos reportaría un mayor conocimiento de lo que es el conjunto de nuestro país, con toda su variedad, tanto climática como geográfica y lingüística. Este mayor conocimiento de las tierras y las gentes crea nuevos lazos de comunicación y entendimiento, y nos hará a todos, más abiertos y receptivos, rompiendo barreras de incomprensión y de intolerancia que suelen producir el aislamiento. Viajemos en la medida de nuestras posibilidades y conozcamos todos los rincones de nuestra geografía que, por uno u otro motivo, merecen ser visitados y conocidos. Son muchos los puntos que merecen nuestra atención, y los hay para todos los gustos.

Por otra parte, allende nuestras fronteras nacionales, hay infinidad de pueblos y lugares con muchos atractivos que desearíamos visitar alguna vez, los que sentimos curiosidad por conocer otras culturas, otros pueblos, otras tierras y otros paisajes, más alejados de nosotros.

Desde los tiempos de Ulises hasta nuestros días, se han publicado muchos libros de viajes, donde sus autores narran sus experiencias viajeras y describen las particularidades de los lugares que visitan. Yo no he podido resistir esta tentación, y en los capítulos que siguen, trato de describir, a mi manera, mis impresiones sobre los lugares que he visitado en los últimos años, dentro y fuerade España. Si consigo despertar curiosidad e interés, por mínimo que sea, en los posibles lectores de este libro, me daré por bien pagado y satisfecho de haberlo escrito.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Primera Parte

La Europa que Envidiamos

PUCP
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

SUIZA

La Confederación Helvética tiene una superficie territorial de 41.288 Km.^{2} y una población de algo más de seis millones de habitantes. El 12% del territorio suizo, está dedicado a la agricultura, donde se producen trigo, cebada, centeno, patatas, remolacha, colza, uva, peras, manzanas, etc. El 23% de bosques de pinos, abetos y otras especies arbóreas, con una gran producción maderera y el 40% son prados y pastizales, verdaderos paraísos de las vacas lecheras, de las que hay aquí una gran cantidad, constituyendo la especie preponderante de su ganadería.

Al ser el terreno montañoso y el clima húmedo y frío, abunda el agua. Suiza tiene muchos lagos, siendo los más grandes el de Ginebra o Lemán, con 580 Km.^{2}, de superficie y el de Constanza, de 539 km.^{2} compartido el primero con Francia y el segundo con Alemania.

Pero la mayor riqueza de Suiza, radica en su industria y su tecnología, destacando sus industrias lácteas y textiles, así co-

mo la construcción de locomotoras y aparatos de precisión. Su industria relojera es de las más importantes del mundo.

En Suiza hay cuatro idiomas oficiales: El francés, el alemán, el italiano y el romanche, y su población es un conglomerado de gentes de diferentes etnias y procedencias. Hay así mismo libertad de religión, siendo tres quintas partes de sus habitantes protestantes y las dos quintas restantes católicos.

Su régimen político, es una República Federal y los suizos practican la democracia hasta sus últimas consecuencias. A Suiza se le pone como modelo de democracia, convivencia en paz y tolerancia, pues a pesar de tanta disparidad de gentes, allí no existen crispaciones ni conflictos. Se puede decir con razón que Suiza es un remanso de paz y prosperidad, con unas gentes de un alto nivel cultural y cívico que conviven y trabajan en unas condiciones envidiables.

De que Suiza tiene muchos atractivos, lo demuestra el hecho de que anualmente lo visitan unos 45 millones de turistas, siendo el turismo su principal industria, no obstante ser la Confederación Helvética un país eminentemente industrial, como hemos dicho más arriba.

Todas estas circunstancias nos dan pie para que sintamos por Suiza admiración, y a veces, hasta envidia, por su avanzada tecnología, generadora de riqueza, por su elevado nivel de vida, por su amor a la naturaleza, por el civismo de sus gentes y por el grado de bienestar que disfrutan, rodeados de una naturaleza exhuberante de vegetación, una naturaleza pródiga y generosa que vierte sus dones a manos llenas. Lo único que escasea en Suiza es el sol brillante y luminoso que disfrutamos en la cuenca del Mediterráneo, casi todos los días del año, y que tanto añoran los países nórdicos y centroeuropeos, pero en cambio, tienen superabundacia en agua que discurre fresca y cristalina por multitud de ríos hasta fundirse en el mar. Agua que envidiamos y deseamos por ser precisamente de lo que carecemos aquí y que tanta falta nos hace para regar nuestros resecos campos.

Como en otras muchas cosas paisajísticamente, Suiza es un puro contraste, respecto a nuestros entornos. Aquí lo que

prevalece es el sol, la desnudez de las montañas, la falta de agua, la sequedad. Allí, la abundancia de lluvias y nieves, los umbrosos bosques hasta las mismas cimas de las montañas, los verdes y jugosos prados que alfombran los valles y laderas de las colinas, las nieblas y la permanente humedad que todo lo invade. Todas estas circunstancias, contribuyen a que el trabajo de los ganaderos y de los agricultores suizos, sea más fácil y provechoso que el nuestro, aunque parta de unos esquemas y características diferentes, por ser un clima más húmedo y frío que el nuestro.

Suiza permaneció neutral en las dos grandes guerras que en el presente siglo asolaron Europa. Por tal motivo, no sufrió ningún quebrante ni empobrecimiento, a causa de estas convulsiones bélicas, sino todo lo contrario. Al comerciar con los contendientes de los dos bandos enfrentados, estas dos grandes guerras, más que empobrecerla, la enriquecieron aún más de lo que estaba, pues su industria de precisión estaba muy solicitada por unos y otros, lo que le reportó grandes beneficios.

A pesar de su situación geográfica, en el mismo corazón de Europa, entre Francia y Alemania, feroces enemigas en los dos conflictos, todos respetaron su neutralidad y pudo mantenerse al margen de estas tremendas convulsiones. Esta circunstancia, junto a su laboriosidad y tranquilidad interior, han sido una baza decisiva, para alcanzar su bienestar y prosperidad actual, que tanto admiramos.

En la actualidad, las cajas fuertes de los bancos de la Confederación Helvética, son el refugio seguro del dinero sucio de medio mundo, que proporciona a sus poseedores y a los propios bancos, pingües beneficios.

Los suizos sienten una verdadera devoción por el orden, la pulcritud y la limpieza. Es muy raro encontrar por las calles de los pueblos suizos papeles, colillas o rastros de basuras, como ocurre, frecuentemente, en otras partes. Y los guardas urbanos están muy atentos para que esto no ocurra, imponiendo fuertes sanciones a los que vulneren estas normas de limpieza que ellos respetan y acatan voluntariamente.

Otra cosa que nos llama también la atención en Suiza es el profundo amor y respeto que sienten allí por la naturaleza y por las plantas. A pesar de que la vegetación lo invade todo y penetra hasta las mismas poblaciones, en casi todas las ventanas y balcones de las viviendas, se ven macetas con plantas y flores, preferentemente geránios. Es un gozo para la vista contemplar tantas flores en los salientes de todas las viviendas.

Y también hay en el interior y alrededores de todas las poblaciones, muchas zonas verdes, parques y jardines, con profusión de flores y cuidados con esmero y buen gusto. Todo allí está enfocado para que la vida de sus habitantes sea más plácida y agradable, para que el bienestar de las gentes sea mayor.

Por las calles y las bien cuidadas autopistas de Suiza, se circula fluidamente, sin alcanzar excesivas velocidades, y la mayoría de los coches que se ven con matrícula suiza, son bastante nuevos, de tamaños más bien grandes, y sobre todo, muy limpios y relucientes, como están sus pueblos y ciudades. Todos circulan con un perfecto orden y moderación, y no son frecuentes los accidentes automovilísticos.

Es muy raro ver un monte quemado en Suiza (nosotros no hemos visto ninguno en nuestro recorrido). Si bien es cierto que por la excesiva humedad que hay aquí y no alcanzarse temperaturas muy elevadas, son factores que evitan, en parte, los incendios; también se dan estas circunstancias en Galicia, y allí se queman todos los veranos muchos miles de hectáreas de bosque, ocasionando grandes quebrantos y pérdidas económicas y propiciando la desertización. Esta plaga de los incendios, tan frecuente en España, en Suiza es desconocida, y a ningún suizo se le ocurriría incendiar un bosque intencionadamente, por nada del mundo, cosa tan frecuente entre nosotros, desgraciadamente.

Suiza, en la parte de los Alpes, es bastante montañosa, y en el resto del territorio, sin dejar de serlo, no lo es tanto. Lo que más abundan son las colinas y las montañas de mediana altura, que están cubiertas de una exhuberante vegetación hasta las

mismas cumbres, formando espesos y umbrosos bosques de pinos, abetos y otras especies arbóreas, de una singular belleza. Y en los valles y laderas de las colinas, verdes praderías y jugosos pastizales, donde las vacas lecheras pastan a sus anchas, satisfechas y despreocupadas, por la abundancia de comida que les rodea.

Todos estos bosques y verdes praderas, forman unos paisajes suaves y encantadores, que nos relajan y enternecen. ¡Con que admiración contemplamos estos hermosos paisajes los que procedemos de las resecas tierras alicantinas, huérfanas de vegetación y de humedad! Son la antitesis de nuestros entornos, el reverso de una misma moneda, el puro y simple contraste.

Un gran porcentaje de la población suiza, vive dispersa en viviendas diseminadas por los campos, o en pequeños núcleos urbanos, esparcidos por las zonas rurales. Y todas estas viviendas campestres, son nuevas y están pintadas con colores claros, con tejados grises, bien cuidadas, y como en las poblaciones, con muchas plantas y flores en los balcones y ventanas. Es muy raro ver casas con aspecto sucio, mal cuidado o en estado ruinoso, como se observa en otras partes. Aquí todas las construcciones son nuevas, o al estar bien conservadas y restauradas parecen de nueva construcción.

El nivel cultural medio de los suizos es uno de los más altos de Europa, lo mismo que su renta per cápita. Aquí, prácticamente, no existe el paro, sino todo lo contrario, ya que ocupan a muchos extranjeros. Casi todos los trabajos más bajos y pesados los realizan los inmigrantes de allende sus fronteras, entre los que se encuentran muchos españoles.

La capital política y administrativa de la Confederación Helvética, es Berna, población que no llega a los 200.000 habitantes, y que es sede de la Unión Postal Universal.

Pero la población más famosa y conocida de Suiza es Ginebra, por haber sido sede de la Sociedad de Naciones, durante el período transcurrido entre las dos grandes guerras mundiales y ser sede actualmente de la Cruz Roja Internacional y estar

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

AUSTRIA

Austria, en el corazón de la vieja Europa, ha sido siempre escenario y encrucijada de guerras y conflictos, que a lo largo de los siglos, han ido configurando lo que es la Europa actual, en sus distintas nacionalidades. A consecuencia de estas guerras y conflictos, ha sufrido muchas alteraciones en su estructura geográfica, hasta llegar a ser lo que es en estos momentos, después de sufrir muchos avatares.

Austria tomó parte activa en las dos últimas guerras europeas, perdiéndolas las dos. La primera, formando parte del Imperio Austro-Húngaro, que se alió con la Alemania del Kaiser, y la segunda, presionado por Hitler, su poderoso vecino del norte, cuyas tropas la ocuparon previamente.

Durante este último conflicto, sufrió muchos bombardeos aéreos, por parte de los aviones anglo-americanos, sobre todo, en los últimos meses de la guerra, sufriendo grandes quebrantos y destrozos.

Después de finalizada la guerra, en 1945, estuvo diez años ocupada por las tropas rusas y aliadas. Por tal motivo, los austriacos, sienten una cierta animadversión hacia todo lo que suene a alemán, pues de Alemania partieron las causas que originaron sus últimas desventuras. Y hacia Rusia también sienten antipatía, pues no pueden olvidar fácilmente los diez años de ocupación militar.

En la actualidad, Austria, trata de mantenerse estrictamente neutral entre los dos grandes bloques; el bloque socialista, al este de sus fronteras, capitaneado por Rusia, y el bloque del llamado mundo libre, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, situado al oeste y al sur.

Su régimen político, es una República Federal, manteniendo unas buenas relaciones de vecindad con todos, aunque tiene más afinidades con las naciones del oeste que con el bloque comunista. No obstante estas afinidades con el mundo capitalista, su organización social, es bastante avanzada y progresista.

Una muestra palpable de este difícil equilibrio que Austria mantiene entre los dos bloques hegemónicos, lo representa el hecho de que mantiene aún en pie el monumento dedicado al soldado ruso, que estos levantaron en una plaza central de Viena, durante la ocupación de Austria, después de finalizada la guerra, a pesar de no ser un estado comunista. Por otra parte la ONU, tiene en la misma Viena, desde el año 1979, varias dependencias, y hay aquí delegaciones de todo el mundo al servicio de las Naciones Unidas. Por otra parte, al margen de las actividades normales de estas delegaciones, se celebran en Viena multitud de conferencias y reuniones internacionales, para tratar los más diversos asuntos, compitiendo un poco, en este sentido, con Ginebra.

Austria, en conjunto, es bastante montañosa, y su clima es húmedo y frío. Por sus numerosos bosques, tiene una gran producción de madera y es más agrícola que ganadera, aunque abunda también el ganado bovino, que se ve pastando tranquilamente en medio de sus verdes prados.

Para una superficie territorial de 82.000 Km.^{2} sólo tiene

alrededor de siete millones de habitantes, lo que quiere decir que está escasamente poblada.

Como aquí llueve y nieva mucho, hay numerosos ríos, algunos de ellos, bastante caudalosos, siendo el más importante de todos el Danubio, que cruza su territorio de norte a sur y es navegable hasta su desembocadura, en el mar Negro.

Entre los austriacos de hoy, se observa cierto cansancio y desilusión, por lo que sufrieron en su pasado reciente, que consideran triste y lamentable, aunque se muestran orgullosos de sus tradiciones, de sus costumbres y de su bagaje cultural, atesorado a través de los siglos. Pero hoy tienen su mirada puesta mas hacia el futuro que hacia el pasado, tratando de superar ese fatalismo histórico que tanto les convulsionó en los primeros 50 años del presente siglo.

A los alemanes los miran con cierto desdén, al considerarlos muy distintos a ellos, y con una mentalidad contrapuesta, hasta el extremo de decir que «los alemanes viven para trabajar y los austriacos trabajan para vivir».

Los austriacos son muy amantes del arte y de la naturaleza y sienten una verdadera pasión por la música. De ahí el que sean austríacos muchos de los grandes compositores de fama mundial que florecieron en los últimos siglos.

Austria tiene en el turismo una saneada fuente de ingresos, pues la visitan muchos millones de turistas al año. Y en verdad que vale la pena efectuar este largo desplazamiento, pues tiene muchos atractivos que merecen ser conocidos y visitados, particularmente Viena y la región del Tirol, que es lo más conocido de Austria, por sus famosos monumentos y sus paisajes, tan difundidos por el cine, la televisión y la literatura.

La región del Tirol, como su nombre indica (tierra entre montañas), es sumamente montañosa. Situada entre los Alpes Centrales y los Alpes Nórdicos, tiene una configuración geográfica accidentada, constituyendo una sucesión de elevadas cordilleras montañosas y profundos valles, verdes y umbrosos, con una vegetación exhuberante.

Los paisajes tiroleses, son más fuertes y abruptos que los paisajes suizos. Al ser las montañas más altas, sus crestas son

escarpadas y rocosas y desnudas de vegetación. Los pinos y los abetos desaparecen antes de llegar a las altas cumbres, donde se enseñorean las nieves durante la mayor parte del año. Los espesos bosques montañosos, son más áridos y han perdido parte de la suavidad que tienen los bosques suizos. En cambio, sus verdes y frescos praderíos, son mullidas alfombras que brillan al reflejar los rayos del sol otoñal.

El Tirol comprende toda la cuenca del río In, afluente del caudaloso Danubio, y tiene la forma de un estrecho apéndice, orientado de este a oeste, constreñido entre Liechteinstein, Italia y Alemania.

En el Tirol, como en el resto de Austria, al revés de lo que ocurre en Suiza, abunda más la agricultura que la ganadería (el 20% de tierra cultivable, 28% de bosques y el 27% de pastos). La tierra es bastante fértil y la producción agraria muy variada. En cuanto a la ganadería, aunque hay una gran abundancia de bovino, prolifera también el ganado ovino, de cerda y cavallar. En conjunto, tanto la agricultura, como la ganadería, tienen una incidencia importante en el conjunto de la riqueza nacional, aunque la mayor producción, proporcionada por la tierra, la constituye la madera, salida de sus numerosos bosques.

Una cosa de las que más nos llaman la atención al visitar el Tirol, es ver tantas mujeres por los campos tiroleses realizando faenas agrícolas, algunas de ellas bastante pesadas, lo mismo que al cuidado de las vacas. Al ver estas cosas nos recuerda un poco lo que ocurre en Galicia, donde son las mujeres las que se encargan, en la mayoría de los casos, de sacar adelante sus pequeñas explotaciones agrarias y ganaderas, mientras los hombres están faenando en el mar o emigraron a las grandes ciudades españolas o extranjeras en busca de mejores horizontes.

Aunque en el Tirol también se ven, como en Suiza, bastantes viviendas diseminadas por los valles y las laderas de las montañas, no las hay con tanta profusión. En Suiza muchas de estas viviendas campestres las ocupan gentes que tienen trabajo

habitual en las ciudades. Aquí en el Tirol, la mayoría de estas casas rurales las ocupan los propios agricultores y ganaderos que viven del producto de la tierra y trabajan en sus explotaciones de pequeña superficie. Pero tienen una cosa en común las viviendas campestres de Austria y Suiza, y es su bien cuidado aspecto, sus tejados oscuros, con pronunciadas pendientes, su pulcritud y la profusión de flores y plantas en sus balcones y ventanas. En este sentido, los suizos y los austríacos se distinguen por igual en su amor a la limpieza y a la conservación de la naturaleza que les rodea.

Los tiroleses, son muy amantes de su tierra, de sus costumbres y de sus tradiciones. Por consiguiente, se les ve con mucha frecuencia, ataviados con sus trajes típicos, lo mismo los hombres que las mujeres, sobre todo, cuando van a las poblaciones de compras o en plan festivo. Lo que en otras partes parecería una extravagancia, aquí se hace como la cosa más natural del mundo. Y cuando se trata de celebrar cualquier acontecimiento importante, los trajes típicos son casi la vestimenta obligada. En la Baviera alemana, ocurre casi otro tanto.

El Tirol, como el resto de Austria, está poco poblado, ya que de los 7 millones de austriacos, casi dos viven en Viena, la capital, y sólo quedan poco más de cinco para el resto del país. Si exceptuamos los núcleos urbanos más importantes, después de la capital, que son Gratz, Linz, Innsbruck y Salzburgo, que en conjunto tiene unos 800.000 habitantes, los 4.300.000 austriacos restantes viven en pequeñas ciudades, multitud de caseríos y viviendas diseminadas por los campos y valles.

Sobre el Tirol se ha hecho mucha literatura, ensalzando sus bellezas y sus encantadores paisajes; sus bailes, sus costumbres y sus tradiciones. También el cine y la televisión de todo el mundo han hecho multitud de películas y programas sobre el Tirol. Por tal motivo lo que más se conoce de Austria en el extranjero, además de Viena, es la región tirolesa. Y lo que habíamos leído o visto en la pantalla sobre el Tirol, al verlo directamente, comprobamos que corresponde a la realidad, y que no había exageración en sus alabanzas, pues es una región

francamente encantadora que atesora muchas bellezas naturales dignas de ser visitadas.

La capital del Tirol, es Innsbruck. Innsbruck (puente sobre el In) fue capital del Imperio Austriaco, en los siglos XV y XVI, en los tiempos del Emperador Maximiliano I, que la embelleció y engrandeció. De esta época gloriosa, son los principales monumentos y rasgos culturales que conserva la población, destacando, entre ellos, la Iglesia de la Corte, con el monumental mausoleo del propio Emperador, acompañado por una corte de estatuas de bronce, de tamaño natural, representando a sus antepasados.

En esta colección de estatuas que constituyen la obra en bronce más grande del mundo, figuran también los Reyes Católicos y su yerno, Felipe el Hermoso, que era hijo del propio Emperador Maximiliano I.

Innsbruck, conserva también de aquellas épocas esplendorosas, la catedral y otros palacios y monumentos de una gran relevancia arquitectónica, como el Castillo Imperial, residencia de los principes, el Palacio Imperial, con sus hermosos jardines y su espacioso salón de recepciones, bellamente decorado, donde figuran los retratos del Emperador Francisco José y de la Emperatriz Elisabeth (Sissi).

El centro de la ciudad antigua de Innsbruck, conserva igualmente muchos rasgos y edificios característicos de las épocas del medioevo. Mención especial merece también la Basílica de Wilten, una de las iglesias, de estilo barroco, más hermosas de Austria.

La hermosa Universidad de Innsbruck, de más de 300 años de edad, es el centro cultural y científico más destacado del Tirol. Existe también una moderna facultad técnica construida recientemente.

Una de las cosas más curiosas que se pueden visitar en Innsbruck, y que los tiroleses enseñan a los turistas con más satisfacción, es el gigantesco cuadro de mil metros cuadrados, pintado por el pintor alemán Zeno Diemer y sus ayudantes, en el corto espacio de seis meses. Este cuadro, de diez metros de alto

y cien de largo, representa las batallas que los campesinos tiroleses libraron con los ejércitos de Napoleón a principios del siglo XIX, en los alrededores de Innsbruck, cąpitaneados por Andreas Hofer.

Al margen de su historia, repleta de hechos trascendentes, la Innsbruck actual es una ciudad dinámica y muy bien comunicada, abierta al turismo internacional, particularmente de invierno. Tiene un moderno aeropuerto, y se comunica con Italia a través de una moderna autopista con muchos túneles y puentes que cruza la montañosa región del Brennero. En esta autopista, en las cercanías de Innsbruck, está el famoso Puente Europa, de 820 metros de largo y 190 metros de alto, obra maestra de la ingeniería moderna.

En Innsbruck se celebraron las Olimpiadas de Invierno de 1964 y 1976. Para estas competiciones deportivas, construyó instalaciones apropiadas para practicar todos los deportes de invierno, como saltos de trampolín, patinaje sobre hielo, etc.

Salzburgo, cruzada por el río Salzach, es otra importante ciudad del Austria Central. En Salzburgo, todo gira en torno a la memoria de Mozart, por ser la patria chica de este célebre compositor del siglo XVIII. La casa donde nació este genio de la música, hace 229 años, es una visita obligada para todos los turistas que pasan por Salzburgo. Allí aún se puede ver el piano que utilizaba para componer sus célebres piezas musicales.

Salzburgo, tiene también otros muchos atractivos. No en vano la llaman la «Roma del Norte», la «ciudad de la música» y también «metrópolis del arte».

En Salzburgo, existe una gran tradición musical, y seguramente, en ninguna otra parte del mundo, se celebrarán más conciertos musicales que aquí. Empiezan por la semana de Mozart, en el mes de enero, continuando con los Festivales de Pascua, los conciertos de Pestecostés y terminando con los Cantos de Adviento, en Salzburgo hay conciertos sinfónicos todos los meses del año. Es una verdadera devoción la que sienten por la música no sólo en Salzburgo, sino en toda Austria.

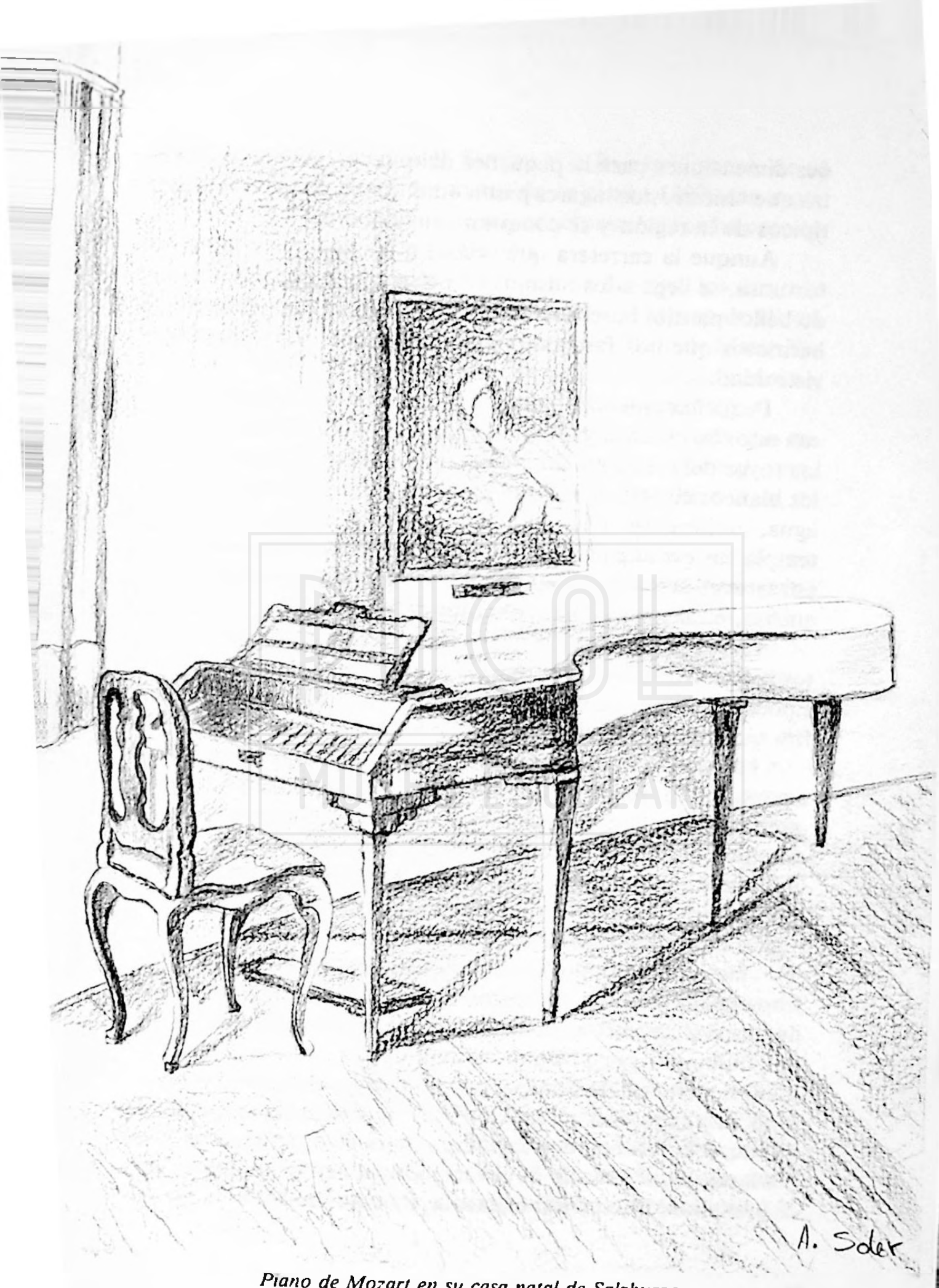
La bonita ciudad de Salzburgo, al pie de su imponente fortaleza, que defendía la población en las revoltosas épocas

del Medioevo, además de su catedral de estilo barroco, tiene otros muchos castillos, fuentes y edificios monumentales de diferentes estilos arquitectónicos, entre los que se encuentran el Palacio de la Residencia, con su famoso Carrillón, el Teatro de Festivales, donde se celebran frecuentemente, funciones de ópera, la Fuente del Abrevadero de los Caballos, el Palacio de Leopoldskron, el Palacio de Anif, junto a un lago, etc. Pero entre todos ellos, merece mención especial el Palacio de Hellbrunn, construido por el Arzobispo Marcus Siticus, a principios del siglo XVII, y que está situado en medio de un espacioso parque, con muchas estatuas y fuentes.

Lo más destacado de este palacio, son las combinaciones y juegos que se hacen con el agua. Aquí, la fuerza y la presión combinada del agua, lo hace todo: desde simular el canto de muchos pájaros, en un concierto inaudito, hasta poner en movimiento un teatro mecánico compuesto por unos 150 muñecos tallados en madera y ataviados con vestimentas de la época, que realizan toda clase de trabajos manuales. Todos estos muñecos, con sus movimientos sincronizados, representan la vida y las costumbres de una pequeña ciudad barroca, con todos los oficios y trabajos habituales, como se realizaban entonces. Esto viene funcionando así desde hace cerca de cuatro siglos. Es una verdadera maravilla.

Como ya digimos anteriormente, Austria atesora muchos encantos naturales, en la mayor parte de su territorio, no solamente en la región del Tirol. Pero un conjunto paisajístico de los más hermosos de Austria, lo constituye la región de los lagos, lagos que forman las aguas del río Traun, entre Salzburgo y Linz. Es esta una zona montañosa, donde el verde intenso de los bosques que pueblan las colinas de sus entornos, rivalizan en belleza con el azul oscuro de las aguas de los lagos, formando un conjunto encantador.

Al borde de los lagos, y rodeadas de una vegetación exhuberante, se ven algunas casitas pulcras y blancas, donde algunas familias pasan sus vacaciones de verano. Hay también un caserío, hermoso y pintoresco, con una iglesia barroca de gran-



Piano de Mozart en su casa natal de Salzburgo

des dimensiones para la pequeñez del pueblo, donde los turistas que visitan estos lugares pasan unas horas, comen los platos típicos de la región y se compran «suvenirs».

Aunque la carretera que accede a los lagos es estrecha y tortuosa, se llega a los mismos con cierta facilidad, atravesando bellos parajes boscosos. Son aquellos unos paisajes suaves y hermosos que nos fascinan y enternecen, por su desbordante vistosidad.

Pequeñas embarcaciones de recreo, a vela o a motor, surcan estos lagos, en cuyas aguas, tranquilas y limpias, se reflejan los rayos del sol de medio día. Y en la proximidad del caserío, los blancos cisnes, se deslizan suavemente por la superficie del agua, indiferentes a las miradas curiosas de la gente que contempla sus evoluciones, en un ambiente tranquilo y relajante. Otras aves acuáticas, agrupadas en bandadas, campan a sus anchas, en las zonas más solitarias de estos lagos.

En los entornos de los lagos, existen restos de asentamientos humanos de épocas antiguas. También hay un castillo de la Epoca Medieval, que se conserva en buen estado, lo que significa que esta zona estuvo poblada desde los tiempos pretéritos.

Es ésta una zona muy apropiada para vivir las personas amantes de la tranquilidad y de la naturaleza. Para vivir todos aquellos que quieren aislarse, huyendo de las prisas, de la polución y del stress que generan las grandes poblaciones. Un lugar ideal para reposar y hacer una cura de nervios todos aquellos que quieran alejarse del mundanal ruido. En una palabra, esta región de los lagos austriacos es un verdadero paraíso.

Viena, la capital del Estado austriaco, la antigua Capital Imperial, la llamada con razón la novia del Danubio, a pesar de que este caudaloso río cruza otras grandes poblaciones, como Budapest, por ejemplo, es una de las ciudades culturales más importantes de Europa, por no decir la principal. Un solo dato ratificará esta afirmación: en Viena existen actualmente 88 museos. Así como suena. En esta relación está incluido el Parlamento, el Palacio de la Opera, la vivienda de Beethoven, la Escuela de Equitación Española, las casas donde nació y mu-

rió Schubert, la vivienda de Strauss y la Rueda Gigante, de 64 metros de altura, que fue construida en el año 1897, con motivo de la Exposición Universal, y que actualmente se ha convertido en el emblema de la población.

Entre toda esta extensa colección de museos, los dos más importantes son el Museo de Bellas Artes y el Museo de Historia Natural, situados ambos en la espaciosa Plaza de María Teresa, uno frente al otro, en dos monumentales edificios de similares dimensiones y características arquitectónicas.

Otro museo muy curioso, es el Museo de Carrozas, que está situado en las dependencias del Palacio de Schönbrunn, donde se exhiben 130 ejemplares de estos curiosos carruajes, de todos los tamaños y estilos.

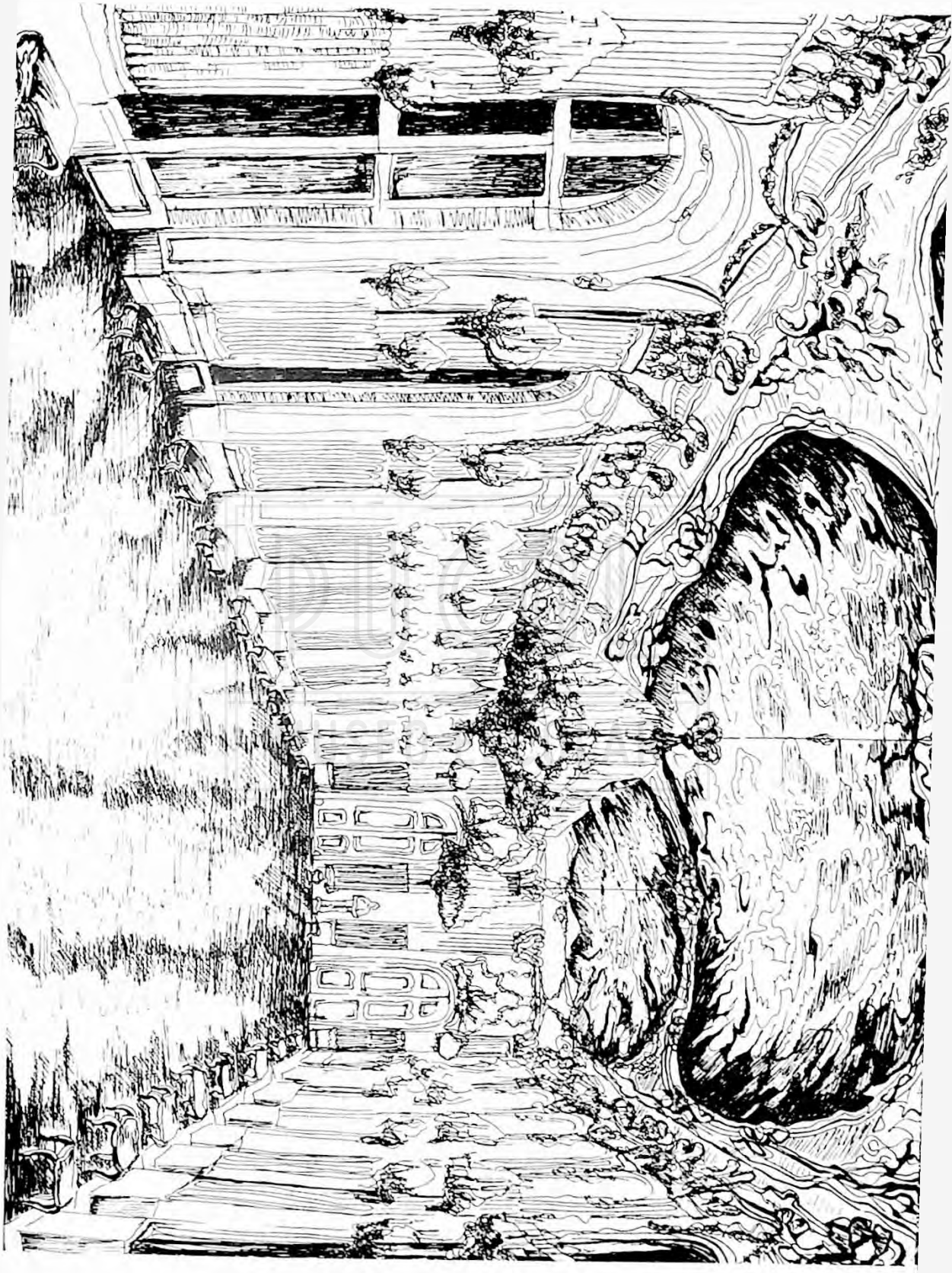
Enumerar todos los palacios y monumentos que hay en Viena, sería una tarea harto difícil. Son tantos los monumentos escultóricos que se observan por todas partes; es tal la profusión de edificios monumentales que hay en la parte central de Viena, que se puede decir, con razon, que toda la Viena antigua es un puro monumento.

En los pocos días de estancia que hemos permanecido allí no se puede captar lo que Viena es y significa en el aspecto cultural. A lo máximo que se puede aspirar, en esas condiciones, es ver, precipitadamente, lo más importante y significativo que te sale al paso, a cada momento. Solamente tienes ocasión de formarte una ligera idea de lo mucho que Viena significa culturalmente, y que es digno de ser visitado y conocido. Haría falta repetir varias veces esta visita, con más detenimiento, para poder conocer con más profundidad, los muchos tesoros artísticos y culturales que Viena ofrece a los ojos curiosos de los muchos visitantes y turistas que pasan por aquí todos los años.

Como ya se ha dicho antes, los austriacos de hoy, miran más hacia el futuro que hacia el pasado, ya que el pasado no fue todo lo placentero que hubieran deseado, sobre todo, en la primera mitad del presente siglo. No obstante, sienten un gran apego y respeto por su historia nacional, lo mismo que por sus

costumbres y tradiciones, que es tanto como decir por sus rasgos culturales más característicos. Por otra parte, conscientes de que en el turismo tienen una importante fuente de ingresos, que puede ayudar, en gran medida, al florecimiento económico de la nación, tratan de fomentarlo por todos los medios a su alcance, despertando el interés y la curiosidad de los extranjeros, a base de resaltar todo aquello que tenga interés artístico, cultural, histórico o paisajístico. Y en verdad que Viena tiene de todo esto en cantidades industriales, para enseñar a los visitantes: El Palacio de Schönbrunn, con sus amplísimos y bien cuidados jardines, que supera en suntuosidad al de Versalles, y donde vivió y murió el Aguilucho, el único hijo que tuvo Napoleón, a la edad de 22 años, y que llevaba sangre austriaca en sus venas, ya que su madre era María Luisa, hija del Emperador de Austria. El Palacio Imperial de Hofburg, donde está el Museo de los Tesoros de la Corona. La Catedral de San Esteban, que marca el centro geográfico de Viena, y donde está enterrado el Emperador Francisco José. El Palacio de Bellvedere, con su parque monumental y un largo etc. Y además de todo esto, muchas fuentes, jardines, multitud de estatuas en las calles, plazas y parques y otros monumentos suntuosos, como «La Graben», eregido para conmemorar el final de la epidemia de peste que asoló a Viena en 1679. La Noria Gigante, símbolo de Viena; la Torre del Danubio, en el parque del mismo nombre, con su restaurante giratorio, y otros muchos más puntos de interés artístico y cultural.

En un pueblo tan amante del arte en general y de la música en particular, como es el vienés, lógicamente, tiene que haber en Viena muchos locales dedicados al teatro y los conciertos. Y así es en realidad, destacando entre todos ellos, el monumental edificio del Teatro Nacional, el más célebre teatro de lengua alemana, que tiene más de doscientos años de edad, y sobre todo, el Teatro de la Opera del Estado, construido entre los años 1861 y 1869. Este monumental edificio fue destruido e incendiado por un bombardeo de los aviones aliados el 12 de marzo de 1945 y reconstruido de nuevo entre 1948 y 1955, con arreglo



a los planos primitivos. Unos días antes de visitar nosotros este palacio, en septiembre de 1985, actuó aquí el cantante de ópera español Plácido Domingo.

El Palacio Monumental de la Opera de Viena, con una sala suntuosa de 9.000 m.^{2}, tiene una capacidad para más de 2.200 espectadores, y en el foso de la orquesta caben 110 músicos.

En el Palacio de la Opera, se hacen diariamente representaciones de ópera y ballet, desde el día 1 de septiembre hasta el 30 de junio de cada año. Las entradas para estas funciones son relativamente baratas, pero es muy difícil conseguirlas, ya que están todas vendidas con varios meses de antelación. Para compensar el déficit que genera el mantenimiento del Palacio de la Opera, el Ministerio de Cultura lo subvenciona con un millón de schellings diarios (más de ocho millones de pesetas). Este detalle nos dará una ligera idea del apoyo y la atención que le presta el Estado austriaco a las actividades culturales, lo que satisface y enorgullece mucho a todos los austriacos, resaltándolo a cada momento.

Como ya hemos dicho en otra ocasión, Viena alberga a varias dependencias de las Naciones Unidas, en ONU City (Centro Internacional de Viena), complejo urbanístico de nueva construcción, donde hay más de seis mil empleados, situado en una zona ajardinada de la periferia de la población, que Austria construyó exprofeso para la ONU, y que le fue entregado el 23 de agosto de 1979.

Al ser Viena desde entonces un centro donde se desarrollan muchas actividades internacionales, lógicamente, es también un paraíso de los espías de los dos bloques, que tienen aquí un fértil campo de acción, para poner en práctica sus métodos sofisticados de trabajo encaminado a descubrir los secretos del bloque contrario, relacionados con la tecnología y el armamento. Pero esas sutiles actividades, ocultas y soterradas, pasan desapercibidas para la mayoría de los vieneses y los turistas que visitan sus monumentos, sus jardines y parques.

Hablar de Viena y hablar del Danubio, es todo la misma cosa. La Ciudad Imperial y el caudaloso río centroeuropeo,

conviven en un perfecto maridaje, en una completa simbiosis, y no se concibe al uno sin el otro. El Danubio forma parte del paisaje urbanístico de Viena, y es referencia obligada, al recordar la población. Si desviasen el Danubio y dejara de pasar por Viena, la capital austriaca perdería parte de su encanto, a pesar de que sin el río, tienen también un gran cúmulo de bellezas y atractivos. Pero el Danubio, la embellece aún más de lo que es por sí misma, constituyendo una parte importante de su historia, de sus tradiciones y de su cultura.

Viena, junto al Danubio, una ciudad encantadora que todos deberían visitar, y que una vez conocida, recordaremos, emocionadamente, toda la vida.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

BAVIERA

La región de Baviera, en la República Federal Alemana, tiene una extensión territorial de 70.549 Km.^{2}, casi el doble que Suiza, y casi tanto como Austria, con una población total de más de 10.000.000 millones de habitantes. Actualmente Baviera es un Estado de los más influyentes, ricos y poblados entre los que forman la República Federal y, además, con un gran legado histórico a sus espaldas de cuando fue poderoso estado independiente.

Munich, con 1.400.000 habitantes, situado en medio de una rica y fértil llanura, es la capital de Baviera, desde 1255. Aqui en Munich fundó Hitler el Partido Nacionalsocialista, en 1920, y aqui fue también donde organizó su famosa revuelta del 8 de septiembre de 1923, que le llevó a la cárcel, donde arengaba a los primitivos componentes del partido nazi. Estos primitivos nazis, bajo la batuta de Hitler, fueron el núcleo central de aquella organización política, que por su violencia y

fanatismo, desencadenaron la Guerra Mundial, y llenaron de sangre, destrucción y ruinas, no solamente a Alemania sino a medio mundo.

Hoy en Munich, como en el resto de Alemania, dividida en dos mitades, han olvidado aquella pesadilla, y tratan de cubrir, con un espeso velo, aquellos tristes anales de su historia.

La capital de Baviera, como todas las grandes poblaciones alemanas, en la última etapa de la guerra, sufrió furibundos bombardeos de los aviones aliados, y cuando terminó el conflicto, en 1945, estaba convertida en un montón de escombros. Después de la guerra, su reconstrucción fue rápida, y hoy de aquellas profundas cicatrices no queda el más mínimo rastro.

Todo lo que fue destruido por completo se construyó de nuevo y lo que se destruyó a medias se reconstruyó todo en el plazo de pocos años como la catedral, por ejemplo, que hoy se puede admirar con sus características arquitectónicas primitivas, como si nada hubiera ocurrido.

En los últimos años Munich ha seguido creciendo y ensanchándose a un ritmo acelerado y hoy es una gran ciudad, dinámica y próspera, con un gran movimiento comercial y con una industria variada y floreciente, que abarca muchas facetas entre las que cabria destacar la industria cervecera. Para promocionar esta industria, Munich organiza todos los años por el mes de septiembre, la Feria Mundial de la Cerveza que dura una semana, y a la que acuden empresas cerveceras de todo el mundo. Durante los dias que dura la feria, se reparten gratuitamente, por toda la población grandes cantidades de este líquido espumoso que tanto gusta a los alemanes.

La calle principal del Munich antiguo de más de dos kilómetros de larga y de la que forma pate la Marienplatz, es peatonal. Allí están los principales bancos y dependencias oficiales asi como los más importantes bares y comercios de la población. En la Marienplatz, que es el centro neurálgico de Munich, está el monumental edificio del Ayuntamiento, cons-



Palacio «Herrenchiemsee» de Luis II Rey de Baviera «La Galería de los Espejos»

truido después de la guerra. Lo que más llama la atención de este edificio además de su grandeza y majestuosidad, es la profusión de plantas y flores que se ven en todas las ventanas y balcones de su fachada principal. También es de destacar su gigantesco reloj de carrillón, carrillón que se pone en movimiento solamente dos veces al día.

El edificio donde antes estaba el Ayuntamiento mucho más modesto que el actual, está situado al otro extremo de la misma plaza.

En esta arteria principal de Munich, por las tardes, además de haber mucha gente sentada en las terrazas de los bares, comiendo y bebiendo cerveza, se improvisan en un abrir y cerrar de ojos los más raros e inesperados espectáculos que aparecen y desaparecen en un momento. Aquí en esta calle y a esas horas, lo mismo se puede ver un espectáculo de mimo, que a un tenor cantando romanzas de óperas italianas, acompañado por un músico que toca un acordeón. O a un sacerdote, que de pie ante el obelisco dedicado a la Virgen María en el centro de la plaza, reza el rosario, acompañado por bastantes feligreses, que están sentados en sillas a su alrededor todos a la intemperie.

De momento la gente que circula a pie, en una u otra dirección, empieza a detenerse y formar círculo alrededor de unos músicos de los Andes colombianos, que sus instrumentos típicos, tocan melodías de su tierra o alrededor de unas feministas que exhibiendo carteles y pancartas, propugnan los derechos humanos en general y los de la mujer en particular.

Aquí está permitido todo con la más absoluta libertad, y en esta calle se improvisan los espectáculos más insólitos que puedan imaginarse. Algunos de estos espectáculos, de una gran calidad, los ofrecen verdaderos profesionales, que al parecer no encuentran otra alternativa para dar a conocer sus habilidades o sus cualidades artísticas.

Ante estos espectáculos callejeros, muchos transeúntes se detienen un momento y después prosiguen su camino. Otros ni siquiera se inmutan y pasan de largo. La mayor parte de los

que se detienen, son turistas y muchos de ellos dejan una o varias monedas en el recipiente que ponen para este fin, o cuando pasan el sombrero, invitando al donativo.

Otro de los atractivos de Munich son sus famosas cervecerías en muchas de las cuales se organizan saraos y festivales.

La bebida nacional de los alemanes es la cerveza y la beben en unas cantidades que nos asombran, incluso los niños, empleando jarras de litro. Naturalmente brindan con cerveza en vez de hacerlo con vino o champán, como hacen en otras partes, cogiendo estas jarras de litro con la mano derecha de una manera muy particular.

Munich tiene además otros monumentos y atractivos entre los que habría que destacar la Ciudad Olímpica que construyeron exprofeso para la Olimpiada de 1972, que se celebró aquí. Desde una torre de más de doscientos metros de altura, también de reciente construcción, se puede ver perfectamente todo este complejo urbanístico que puede albergar a varios miles de personas con toda comodidad y con todas las instalaciones deportivas necesarias para cubrir las necesidades de entrenamiento y competición de más de cien delegaciones deportivas que acuden a una Olimpiada. Durante estas competiciones fue cuando un comando palestino atacó a la delegación deportiva israelí ocasionándoles una verdadera masacre.

El Estado de Baviera, durante su vida como nación independiente, tuvo varios reyes célebres por una u otra causa. Pero uno de los más recordados fue Luis II, llamado «El Rey Loco», que gobernó durante 22 años desde 1864 hasta 1886 y que murió ahogado, misteriosamente, a la temprana edad de 42 años. Fue Luis II una persona misógina, introvertida y solitaria ya que los últimos años de su vida los pasó completamente aislado de todos los demás. Este total aislamiento, llegó al extremo de no querer ver a nadie ni siquiera a la servidumbre que le atendía y para conseguirlo ideó un artilugio para que pudieran servirle la comida sobre la mesa sin ver a nadie. Es este un mecanismo muy curioso que enseñan a los visitantes.

La víspera de su casamiento con una prima suya, hermana de la Emperatriz Sissy, cuando ya estaba todo dispuesto para la boda se arrepintió de sus propósitos y no se casó ni entonces ni nunca.

Luis II tenia más espíritu de artista que de gobernante y era más amante de las bellas artes que de la política. Fue protector de Wagner, a quien ayudaba y distinguía en contra de la voluntad de su corte, que al considerarlo un revolucionario lo detestaba. Era un ferviente admirador de su música, pero al fin y contra su voluntad, tuvo que expulsarlo de Baviera, presionado por la corte y el gobierno, lo que le desequilibró aún más de lo que estaba hasta entonces.

En sus sueños de grandeza pretendió emular a Luis XIV, de Francia, el Rey Sol de quien era ferviente admirador, hasta el extremo de querer vivir y gobernar a su imagen y semejanza. Para conseguir tal fin quiso construirse un palacio que fuera un calco del Palacio de Versalles, de París, y para eso compró en 1873 la Isla de los Señores de 240 hectáreas de superficie en el lago de Chiem. Después de varios años de preparativos, en mayo de 1876, empezó la construcción de lo que se llamó el Versalles Bávaro, que era su sueño favorito, en medio de una exhuberante y romántica naturaleza, tan acorde con los sentimientos del Monarca.

Pronto se terminaron los presupuestos dedicados a construir este majestuoso palacio, y por lo tanto, aunque exteriormente está terminado con toda la fastuosa ornamentación de su fachada principal, por dentro hay aún muchas dependencias inconclusas. La falta de dinero, los desequilibrios mentales del Rey y el haberlo apartado tan joven de la gobernación del estado, dejaron sin terminar este majestuoso edificio, uno de los últimos construidos en el mundo de estas características.

De entre las partes de este palacio que se terminaron de construir y decorar, lo más destacado es la Gran Galería de los Espejos de 98 metros de larga y 12 de ancha, ricamente decorada con una gran colección de lámparas en pie y muchas pinturas al fresco, glorificando las hazañas del Rey Sol; el dormito-

rio privado del Rey con una iluminación especial de color azul que era su color favorito. Y todo con el mayor lujo y suntuosidad que imaginarse pueda.

En la actualidad el lago Chiem, con su encantadora Isla de los Señores, es uno de los mayores puntos de atracción de Baviera. Desde las cercanías de Prien, a la orilla del lago, sale cada media hora una pequeña embarcación que en quince minutos lleva a los visitantes a la isla, toda llena de una rebosante vegetación. Y el objetivo de casi todos estos visitantes (hay también un hotel), es conocer el Herrenchiemsee, el suntuoso palacio inacabado que construyó una persona que por herencia tuvo que asumir la gobernación de un estado, pero que en el fondo, sus sentimientos estaban más inclinados hacia el arte que a desempeñar las obligaciones propias de un Rey.

La corta vida de este monarca con sus desmesurados sueños de grandeza, y sus desequilibrios mentales fue solitaria y algo misteriosa, lo mismo de misteriosa que fue su temprana muerte. Lo único cierto es que tenía espíritu de artista, y tal vez el no poder desarrollar sus sueños artísticos desequilibró su mente, hasta el extremo de haber pasado a la historia como el «Rey Loco».

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Segunda Parte

Impresiones sobre Italia

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

UN VIAJE AL PAIS DEL ARTE

Para los amantes del arte y la belleza, para las personas de fina sensibilidad artística conocer Italia es un verdadero placer, es una experiencia agradable y satisfactoria, ya que en ninguna otra parte del mundo se podrán contemplar tantos monumentos, tantas obras de arte juntas, tantos vestigios históricos, tantos objetos y lugares dignos de ser visitados y conocidos. Cualquier region, cualquier pueblo de Italia por pequeño que sea, desde la Riviera hasta Sicilia, contiene valores paisajísticos, históricos o artísticos de verdadero interés, sobresaliendo, sobre todos ellos Roma y Venecia. Roma, por la fusión y el ensamblaje de las dos culturas, la antigua y la moderna. Venecia por su configuración urbanística y por estar asentada sobre el mar, constituyendo un ejemplar único en el mundo de ciudad de estas características y naturaleza.

En un viaje de pocos días es imposible poder captar con todo detalle todas las múltiples bellezas que encierra Italia. Pa-

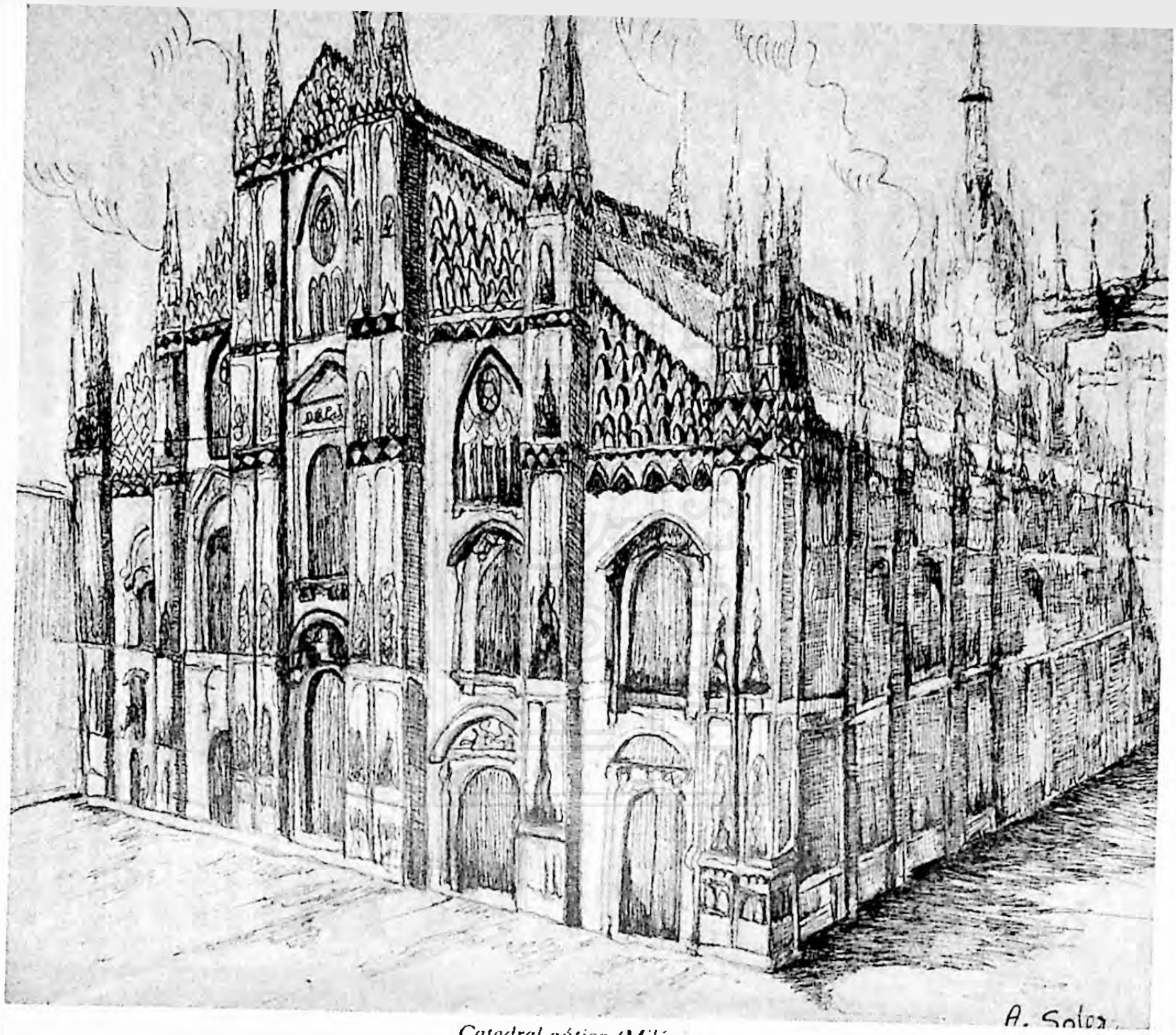
ra eso se necesitaría mucho más tiempo del que se dispone en unos de estos breves viajes que sólo se puede aspirar, a lo sumo, a tener una pequeña noción de lo que significa su rico acervo cultural, la grandiosidad de algunos de sus monumentos, la profusión asombrosas de sus obras de arte, los testimonios vivos aún de pasadas culturas que tanta incidencia tuvieron a lo largo de los siglos en el devenir histórico de la Humanidad. En un viaje de pocos días apenas se tiene tiempo para ver, de prisa y corriendo, algunas de las obras maestras de sus artistas inmortales, esos artistas que florecieron en las épocas esplendorosas, antes de la unidad de Italia, como nación, cuando estas regiones y estos pueblos fueron cuna y embrión de lo que hoy conocemos como civilización occidental. Esta es la Italia del Renacimiento. La Italia de los grandes pintores y escultores; de los famosos músicos y poetas. La Italia de Leonardo de Vinci y de Galileo; de Miguel Angel y de Rafael; de Dante y de Petrarca, y de tantos y tantos otros artistas de fama mundial, que con sus muchas obras legaron a la Humanidad un inapreciable tesoro de indiscutible calidad artística en sus distintas facetas.

Pero, aunque solo sea para conocerla de una manera superficial y fragmentaria, bien vale la pena el hacer el largo desplazamiento y visitar Italia, por lo menos sus lugares de mayor interés. Las gratas sensaciones que experimentamos en este viaje, compensan, con creces, de todas las molestias, cansancios e inconvenientes que todo viaje lleva consigo.

LA RIVIERA

La Riviera italiana, como continuación de la Costa Azul francesa, tiene unos paisajes encantadores. Su geografía montañosa, en las estribaciones de los Alpes Marítimos, forma un conjunto de montes y valles, con una vegetación exhuberante, que llega hasta las mismas cumbres de las montañas.

Desde Veintimilla y San Remo hasta Génova hay una sucesión de playas y pueblos costeros de singular belleza, borde-



Catedral gótica (Milán)

ando un mar tranquilo e intensamente azul. En estos valles y pequeñas llanuras, al abrigo de las montañas, se ven infinidad de invernaderos con profusión de cultivos de primor, particularmente flores y plantas ornamentales, en una agricultura moderna, rentable y bien organizada, propiciada por un clima húmedo y soleado.

La Riviera es la puerta más apropiada para entrar en Italia. Su marco incomparable de una serena belleza es como un hermoso dintel, como un anticipo de lo que veremos después, al profundizar en su geografía. Es como el preámbulo gozoso de una pieza artística magistral, que da paso a lo que más tarde se convertirá en una eclosión de agradables sensaciones y sentimientos admirativos.

Y después, Génova. Génova, situada en el fondo del golfo que lleva su mismo nombre, está aprisionada entre las laderas de las altas montañas y el mar. Génova es el centro comercial más importante de Italia, y uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. Nudo de comunicaciones de primer orden, cruza por sus calles y alrededores, una tupida red de autopistas que vencen fuertes pendientes y atraviesan montañas, mediante gran cantidad de túneles y puentes de difícil construcción en una formidable lucha entre la ingeniería y la difícil geografía montañosa de sus alrededores, geografía que tiene que doblegarse ante los adelantos de la técnica moderna.

Génova, como todas las grandes ciudades italianas tiene también muchos monumentos que merecen ser visiados y conocidos. Pero lo que más nos admira y llama la atención es su cementerio. Dudamos que exista en todo el mundo otro cementerio como este, donde las obras de arte, como ornamento de las sepulturas, tengan tal profusión, como en este lugar. En este cementerio todas las tumbas, incluso los muchos enterramientos que hay en el suelo a la intemperie, tiene sus adornos escultóricos, de mayor o menor tamaño, pero de un valor artístico innegable en todos ellos.

En las tumbas de las familias más influyentes y poderosas hay grupos escultóricos de los escultores más famosos de los úl-

timos siglos, de un valor artístico incalculable, hechas en hierro, mármol o alabastro. Es una verdadera sinfonía de obras de arte relacionadas con la muerte y en memoria de las personas allí sepultadas. Son centenares, miles de esculturas de todos los tamaños, de todos los estilos, y construidas en los más nobles materiales que se emplean en estos menesteres. La sensibilidad artística de los italianos, está aquí reflejada en toda su asombrosa plenitud y perfección.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGRICULTURA ITALIANA

La agricultura italiana actual, es rica y variada, y produce en sus distintas comarcas, bastantes cosechas, merced a sus muchos cultivos, que van, desde los cereales hasta una gran variedad de frutales, entre los que destacan los cítricos y los viñedos de uva de mesa.

Exceptuando algunas comarcas del sur insular y peninsular, que son más secas, Italia tiene un clima templado y bastante húmedo y dispone de abundante agua de riego en casi todas sus zonas agrícolas.

Pero lo que más nos llama la atención es la gran llanura del norte, bañada por numerosos ríos que tienen su origen en las estribaciones montañosas de los Alpes, destacando entre todos ellos el Po y algunos de sus afluentes. Esta gran llanura tiene la forma de un triángulo irregular, cuyos vértices angulares, están situados, al Oeste, en Milán; al sur en Rímini y al norte en Trieste. Los tres lados de este triángulo, limitan, el del

norte, por Verona y Brescia; el del sur por Placencia, Parma y Bolonia y el del este por toda la costa adriática, desde Rímini hasta Trieste, cuyo punto central es Venecia.

Esta llanura, tierra de aluvión en su mayor parte tiene un suelo sumamente fértil que produce abundantes cosechas, particularmente maíz. Los maizales forman extensas superficies verdes, que se suceden unas a otras, durante muchos kilómetros cuadrados de extensión, en una verdadera sinfonía de feracidad y abundancia.

La ganadería de distintas variedades, como complemento de la agricultura, es también muy abundante en esta zona y por consiguiente abundan también las parcelas dedicadas a pastos y forrajes.

Los muchos ríos que surcan esta fértil llanura, llevan abundantes caudales de agua durante la mayor parte del año, pues casi todos tienen su origen en una zona donde abundan las lluvias y las nieves. Como estas tierras tan bien dotadas de agua están a escasos metros de altura sobre el nivel del mar y la humedad es excesiva por las frecuentes lluvias y los riegos, para que no se encharquen demasiado, todos los bancales tienen en sus lindes cauces de drenaje, para que las aguas filtradas, tengan fácil salida y no perjudiquen a los cultivos por exceso de humedad.

Gozando de un clima húmedo y templado como este, con unas tierras de inmejorable calidad, como las que hay aquí y teniendo toda el agua dulce que precisan para el riego, no nos puede extrañar que esta extensa llanura produzca abundantes cosechas, en todos sus cultivos. Todos los factores que concurren aquí, son propicios para que las cosas ocurran asi. Ser agricultor aquí, en estas condiciones, debe ser tarea sumamente fácil y poco complicado, todo lo contrario de lo que ocurre en otras partes.

Para los que procedemos de una zona árida y seca, como es Elche, donde no llueve casi nunca, y el poder regar con aguas de buena calidad es siempre problemático, contemplar esta bendición de la naturaleza nos produce un poco de envi-

dia, al mismo tiempo que una gran frustración. Aquí podemos constatar las tremendas desigualdades que se dan a lo ancho y a lo largo de los distintos puntos geográficos del mundo en este sentido. Es como la noche y el día, la cara y la cruz, de una misma moneda.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

VENECIA

Cuando se hace un viaje de turismo a Italia no se puede prescindir de visitar Venecia. Venecia está incluida en todas las rutas turísticas que organizan las agencias de viajes, cuando se trata de conocer Italia. Por consiguiente, junto con Roma, es el punto obligado de destino de todos los extranjeros que tratan de conocer todo lo más esencial del país alpino. Roma y Venecia se disputan las preferencias de turistas y curiosos, deseosos de sumergirse en lo más importante del arte y la cultura milenaria, que aflora por todos los puntos cardinales de la geografía italiana. No obstante existen otros muchos pueblos y lugares dignos de ser visitados y conocidos por las riquezas culturales y artísticas que atesoran, son Roma y Venecia las que sobresalen en este sentido, al despertar mayor interés por conocerlas y admirarlas entre las gentes de todo el mundo.

Conocer cualquiera de estas dos ciudades ya compensa, con creces, las molestias e inconvenientes que nos pueda oca-

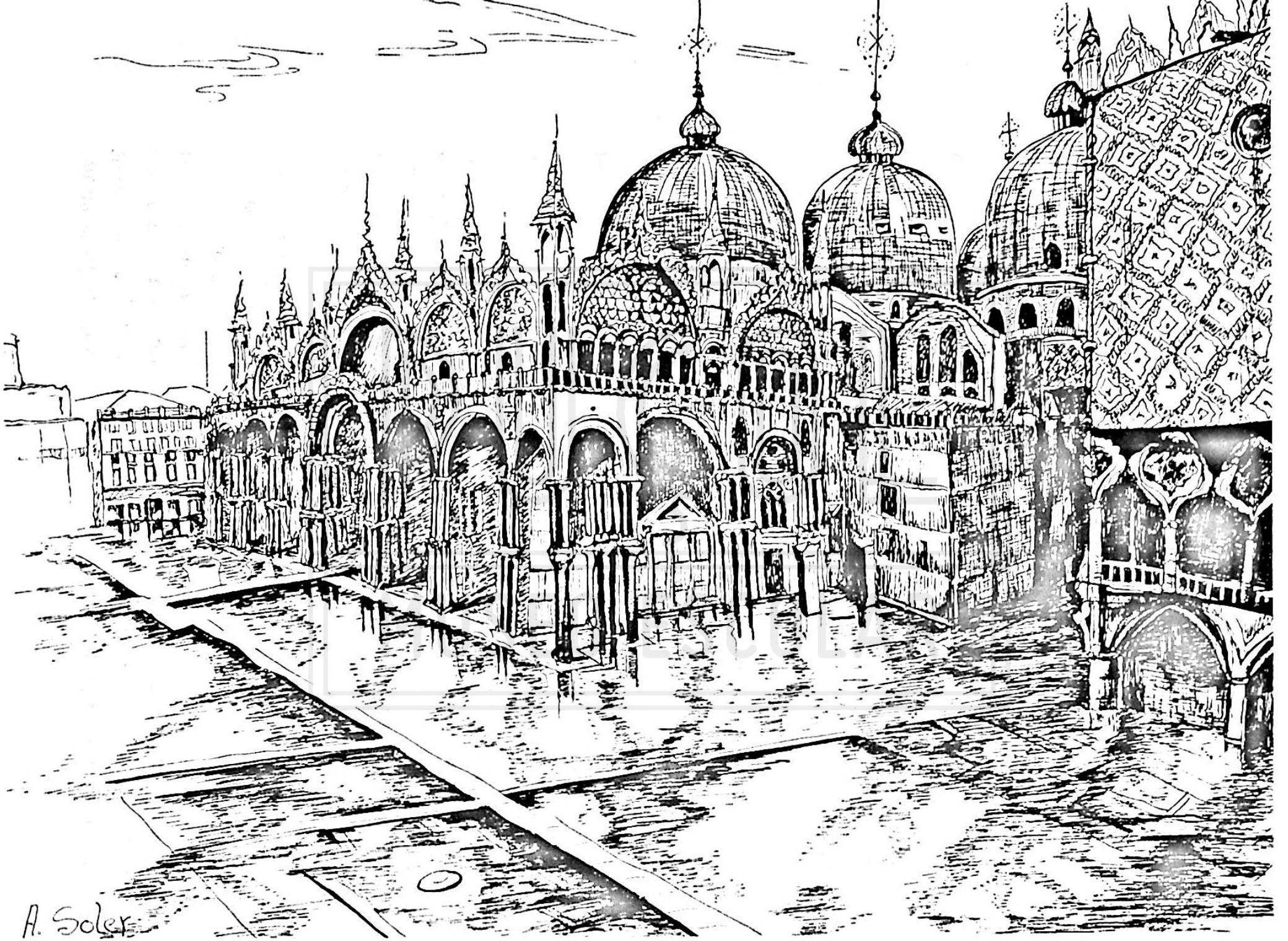
sionar el hacer un largo viaje, ya que las agradables sensaciones que sentimos con este conocimiento, son muy superiores a las posibles molestias y cansancios que todo largo viaje lleva consigo.

Obras de arte, monumentos, catedrales y bellezas paisajísticas, se encuentran por cualquier punto de Italia, pero Venecia es distinto a todo lo demás. Venecia es singular y única, ya que además de tener todo lo que tienen las otras grandes ciudades italianas, posee el añadido de su paisaje y asentamiento urbano, que es único en el mundo, en poblaciones de esta grandeza y categoría. La sensaciones admirativas que se experimentan al contemplar Venecia no tienen punto de comparación con las que sentimos en otros lugares por admirables que sean.

Venecia está asentada en medio del mar sobre un conjunto de pequeñas islas y las aguas lamen las paredes de todos los edificios. La ciudad está unida con tierra firme mediante el Puente de la Libertad que tiene varios kilómetros de largo.

Todo el movimiento que se produce en Venecia, tanto en personas como en objetos tiene que ser, forzosamente, por medios marítimos. Para trasladarse de un lugar a otro, salvo en reducidos espacios tienen que hacerlo en barca, si bien para la circulación de las personas entre las distintas manzanas de la población, hay infinidad de pequeños puentes sobre los canales que hacen las funciones de las calles, en las ciudades normales. Tanto la policía, como los taxistas, los basureros, los proveedores de los mercados y demás servicios públicos, todos se hacen utilizando pequeños barcos como vehículos de carga y de pasajeros, ya que no existe posibilidad de hacerlo de otra forma, por la configuración de la población.

El Gran Canal que tiene una longitud de 3.800 metros, divide a la ciudad en dos mitades. Es la gran arteria por la que circulan los «vaporetos», de un extremo a otro de la población. Este canal lo cruzan tres puentes, el más importante de los cuales es el Puente Rialto, que está aproximadamente en la mitad del recorrido. A lo largo de este trayecto, existen varias pa-



Catedral de San Marcos

radas, a un lado y otro del canal, para que pueda bajar y subir la gente, ya que estos «vaporetos» hacen la misma función que desempeñan los autobuses urbanos en las demás grandes ciudades del mundo.

Venecia es una ciudad vieja y monumental, teniendo casi todos sus edificios muestras palpables de la pátina del tiempo, las huellas inconfundibles del paso de los años.

En la parte central de la población todos sus edificios son monumentales y fueron, en sus orígenes, residencia habitual de las familias que componían la nobleza veneciana. La mayor parte de estas edificaciones están deshabitadas y algunas de ellas las están restaurando. La mayor parte de estos edificios necesitan urgentemente cuidadados de conservación y restauración para frenar el creciente deterioro que se está produciendo en ellos por la acción del tiempo y por el efecto de la humedad.

Si se quiere conservar Venecia, habrá que invertir grandes cantidades de dinero en los trabajos de conservación. Estas cantidades necesarias, son superiores a la capacidad financiera del Estado italiano. Por lo tanto se ha iniciado en la O.N.U., a través de la UNESCO un movimiento a escala mundial, para recaudar fondos destinados a la conservación de Venecia, ya que la Venecia actual se la considera un patrimonio cultural, no solamente de Italia, sin del mundo entero que debe conservarse a toda costa.

De Venecia tienen referencias la mayor parte de los habitantes del mundo, referencias adquiridas a través del cine, de la televisión o de la literatura. Se ha escrito tanto obre ella y ha sido igualmente escenario natural de tantas películas y reportajes de televisión que su imagen y sus peculiaridades se han difundido hasta los más apartados rincones de la tierra.

Mis referencias literarias sobre Venecia arrancan desde hace más de medio siglo ya que en mis años juveniles leí «Mis prisiones», un relato histórico del escritor italiano de finales del siglo XVIII, Silvio Pellico, en el que describe sus propias experiencias carcelarias, en la prisión del Dux, de Venecia, a donde fue a parar por motivo políticos. También leí recientemente

«La muerte en Venecia», de Thomas Mann, donde hace un relato novelesco de la gran epidemia que padeció esta ciudad hace algún tiempo.

Pero a Venecia no se le debe conocer solamente a través de referencias literarias o fílmicas. A Venecia hay que visitarla detenidamente y conocerla in situ. Hay que sumergirse en su propio ambiente y saborear a pequeños sorbos todo el tremendo poder de su atractivo y de su influjo.

La impresión que nos causa al visitarla por primera vez es muy superior a lo supuesto y esperado. Al menos eso es lo que me ocurrió a mí, y supongo que les ocurrirá otro tanto a todos aquellos que la visitan porque Venecia tiene un encanto y un atractivo especial. Venecia nos maravilla y encanta; nos apasiona y admira; nos cautiva y encadena, con su hechizo singular.

Al contemplar esta gran ciudad, asentada sobre el propio mar, valoramos en toda su magnitud, los gigantescos esfuerzos que debieron realizar sus fundadores para construirla en estas condiciones, con lo fácil que hubiera resultado construirla sobre tierra firme, y además, teniendo en cuenta los escasos medios mecánicos que habían por aquellos tiempos. Pero ahí está como un mudo testimonio de la voluntad de aquellos hombres de la Edad Media, que por un designio que ignoramos y no llegamos a comprender, fundaron Venecia sobre un conjunto de pequeños islotes en el centro de una gran ensenada. Y a pesar de todo, Venecia llegó a ser durante muchos siglos una poderosa república, un estado de los más fuertes, ricos e influyentes de la Edad Media. Su poderío militar y su movimiento comercial a través de todos los mares conocidos fue muy importante, y gracias al mismo, atesoró riquezas, levantó palacios y catedrales y expandió su poderío y su influencia por una extensa área de todo el mundo conocido en aquellas épocas.

Todo este esplendor y grandeza que tuvo en otros tiempos, hoy sólo es historia y recuerdo. De todo aquello, hoy sólo quedan sus monumentos, sus obras de arte y su cultura, esta cultura que tanto admiramos.

Edificios monumentales los hay en Venecia por todas partes. Y todos son dignos de ser visitados. Enumerarlos todos haría una lista demasiado extensa. Citaremos solamente algunos como son la Iglesia de San Simón, la de Santa María de Nazaret, Santa María de la Salud, Santa María Gloriosa de los Frailes, etc., así como los Palacios de Casa Pésaro, Casa Dorada y tantos y tantos otros edificios monumentales que posee la población a lo largo y lo ancho de toda su geografía urbana.

Pero lo más notable y conocido de Venecia es la Plaza de San Marcos. Esta plaza, de forma trapezoidal, tiene 175 metros de larga y 82 de ancha en su parte norte, es el corazón de la ciudad, donde se desarrolla vida social y están ubicados sus más famosos monumentos y donde miles y miles de palomas grises sirven de marco ideal para que los turistas se hagan las fotos de rigor como recuerdo de su visita a Venecia. A ambos lados de esta plaza están sus famosas cafeterías con sus terrazas al aire libre, donde la gente se sienta a ver pasear a los demás y donde orquestas de violines y acordeones, desde estrados situados junto a los soportales, interpretan piezas musicales románticas y melodiosas, acordes con el ambiente, para solaz y regalo de los oídos de los clientes y curiosos.

A esta misma plaza dan también las fachadas de la Catedral de San Marcos (de ahí el nombre de la plaza), así como el campanario que tiene una altura de 98 metros y constituye una hermosa atalaya para desde la parte mas alta del mismo contemplar todo el panorama de la ciudad. Al lado mismo de la catedral está el Palacio del Dux, soberbio y grandioso, con sus amplios salones y su fastuosidad ornamental. Por algo los personajes que habitaban este palacio en las épocas esplendorosas de Venecia eran las máximas autoridades de la república y por consiguiente las que regían sus destinos.

El Palacio del Dux está abierto a los visitantes y se comunica con la antigua prisión mediante el Puente de los Suspiros ya que a ambos edificios sólo les separa un estrecho canal. A este canal y este puente hace frecuentes referencias Silvio Pellico, en sus famosas memorias. Los visitantes del palacio pueden

visitar las prisiones también en el mismo tiket, para que puedan tener una idea de la forma sumamente lujosa en que vivían los Dux y como contraste, en las calamitosas condiciones en que vivían los penados en tan tétricos habitáculos que tan famosos se hicieron después de publicar Pellico su célebre novela. Esta prisión, de la que muy pocos detenidos salian con vida, forma parte de la propia historia de Venecia.

La imagen de Venecia siempre va asociada a las góndolas. La góndola es el símbolo más representativo de Venecia y ambas son inseparables.

No se concibe un viaje a Venecia sin llevar a cabo un paseo en góndola, sobre todo en las jóvenes parejas de recién casados. Pasear en góndola, al son de una dulce música de violines, acompañada de melodiosas canciones, es el «non plus ultra» del romanticismo, algo inolvidable que recordaremos siempre. El escenario no puede ser más apropiado para estos paseos.

Los gondoleros, en su mayoría, van ataviados con una vestimenta especial y muy a propósito para la clase de trabajo que realizan. Lo más característico de esta vestimenta es su sombrero de paja, con una cinta roja alrededor, sombrero que muchos turistas se compran como recuerdo de su viaje a Venecia, de su paso fugaz por esta maravillosa ciudad inolvidable.

¡Se podría escribir tanto sobre Venecia! ¡Hay tanto de que hablar! Pero no siempre encontramos las palabras apropiadas para poder expresar fielmente la impresión que nos produce cuando la contemplamos por primera vez. Por que para mí Venecia es indiscreptible. Venecia...

Posada sobre el mar, perla preciada,
de singular belleza, único ejemplo,
tuve la dicha de contemplar tu imagen
y me produjo asombro y embeleso.

Palomas de la Plaza de San Marcos,
canales, puentes, gondoleros,
que a las parejas de enamorados
ofrecen sus románticos paseos.

Vestigios de grandeza y opulencia,
cabeza de lo que fue un gran imperio.
La sombra de los Dux, por todas partes
fomentando tu expansión y tu comercio.

Piedras ennoblecidas por los siglos;
alcázares, palacios, monumentos,
cargados de historia y de leyendas,
sumidas en la sombra y el recuerdo.

Venecia, eres joya y maravilla,
inmóvil en el espacio y en el tiempo;
obra maestra creada por el hombre,
patrimonio cultural del mundo entero.

Lloré, de emoción, al contemplarte,
de decirlo, yo, no me avergüenzo,
fueron lágrimas de dicha y alegría
que no pude contener, y lo confieso.

Y, a partir de ahora, estoy seguro,
ocuparás un lugar de privilegio
en mi alma, pues te llevaré grabada
siempre, en el corazón, y en el recuerdo.

ITALIA EN MINIATURA

En las proximidades de Rímini, dentro de un recinto de unos 10.000 metros cuadrados se encuentra Italia en Miniatura, lugar muy visitado por turistas y curiosos.

En este recinto están expuestas, a escala reducida, los principales monumentos de Italia, desde el Vaticano, hasta el Coliseo, desde la Plaza de San Marcos, de Venecia, hasta la Torre Inclinada de Pisa, y un largo etc. Además de todo esto hay reproducido también un monumento característico y significativo de cada una de las otras naciones europeas. De Francia está la Torre Eiffel, de París; de Grecia el Partenón, de Atenas y de España el Alcázar de Segovia.

En Italia en Miniatura además de los monumentos más representativos de Italia están reproducidos también los entornos naturales de cada uno de ellos como son los perfines orográficos, los ríos, la vegetación, etc. Y todo está en la misma proporcionalidad y medida en que se encuentra al natural, en sus lugares de emplazamiento.

Visitando Italia en Miniatura, en un par de horas, nos podemos hacer una idea globalizada de la inmensa riqueza monumental del país alpino. En ningún otro lugar podremos captar con más exactitud y adquirir un mayor conocimiento sintetizado de todos los lugares y edificios monumentales, que hay a lo largo y lo ancho de las distintas regiones italianas dignas de ser visitadas y conocidas por su gran valor artístico y cultural. Aquí, en un reducido espacio, están representadas las distintas culturas arquitectónicas que florecieron en Italia, a lo largo de los siglos, desde las más antiguas y esplendorosas épocas de los romanos, hasta el día de hoy.

En Italia en Miniatura también están reproducidas a escala, algunos tramos de su extensa y bien cuidada red de autopistas así como sus más importantes puertos marítimos y estaciones ferroviarias, como son las de Bolonia y Roma, con los movimientos sincronizados de sus trenes. Todo lo que en Italia tenga algún valor monumental, paisajístico, histórico, turístico o económico, está aquí reproducido en miniatura, con una fidelidad y perfección asombrosa.

Con este muestrario de síntesis los italianos han creado un pequeño escaparate ideal para que los visitantes puedan conocer, en poco tiempo, todo ese inmenso caudal de riquezas monumentales y arquitectónicas que atesora Italia, y de esta manera estimularles para que las visiten al natural en los emplazamientos donde están ubicados.

En este sentido, como en otras muchas cosas, los italianos han demostrado su fina sensibilidad artística, encaminada a promocionar sus inmensas riquezas culturales.

SIENA

La antigua ciudad de Siena, en la comarca de la Toscana, se encuentra situada en medio de un conjunto de suaves y verdes colinas pobladas de frutales y olivos, formando un paisaje sumamente atractivo. Esta ciudad de rancio sabor medieval aún conserva intactas sus antiguas murallas, y parece haberse quedado inmóvil y estancada en el tiempo, como aletargada en un sueño que ya dura varios siglos, hasta el extremo de que parece vivir más de cara al pasado que de cara al futuro, como recreándose en su antiguo esplendor.

Sus muchos edificios monumentales, son un fiel reflejo de su pasada grandeza, destacando, entre todos ellos la catedral, llamada El Duomo. La monumental Plaza del Campo, también es muy visitada, y llama la atención por su estructura. Aquí se encuentra el Ayuntamiento ubicado en un antiguo y monumental palacio, lo mismo que otros edificios cargados de historia y de belleza. El suelo de esta plaza está inclinado y de

un extremo a otro tiene grandes desniveles cuya parte más honda se encuentra frente al Ayuntamiento.

La vida en Siena es tranquila y reposada, pasear por sus estrechas, tortuosas y empedradas calles es como sumergirse en los tiempos de medioevo, cuando Siena consiguió ser una gran población que llegó a rivalizar con Florencia en poder y en importancia. Hoy, esta preponderancia ha disminuido mucho respecto a la capital florentina.

Como ocurre en Santillana del Mar, en la provincia de Santander, en Siena no se permite hacer nuevas edificaciones y por consiguiente la ciudad conserva inmutable el conjunto de su fisonomía arquitectónica que tuvo desde hace varios siglos. En este sentido Siena está catalogada como ciudad monumental y se piensa conservarla así sin cambios ni reformas que desfiguren su aspecto actual, para que sea testimonio fiel de lo que fue antes.

Todos los años, por el mes de septiembre, se celebran en Siena unas fiestas medievales, donde los participantes lucen unas vestimentas acordes con las épocas que pretenden revivir. Hacen desfiles, justas con jinetes y caballos ataviados a la antigua usanza en un marco que no puede ser más apropiado, como son las estrechas calles de Siena.

Con estos festejos que la televisión italiana se encarga de difundir por todo el mundo tratan de que las gentes de hoy conozcan las costumbres y la forma de vivir de los sieneses de hace quinientos años cuando Siena estaba en todo su apogeo y era una de las poblaciones más importantes y destacadas de la Toscana.

PISA

La ciudad de Pisa está ubicada en medio de una fértil llanura, al abrigo del monte Pisano, que la protege de los vientos del norte, y dista unos ocho kilómetros del Mar Tirreno. Lo mismo que ocurre con Florencia, el río Arno, divide a Pisa en dos mitades, en su recorrido hacia la desembocadura en el mar, fertilizando, a su paso, con sus abundantes aguas permanentes, sus ubérrimos alrededores, que tienen una rica agricultura.

En épocas pasadas, Pisa fue puerto de mar, pero los aterramientos producidos por las frecuentes crecidas del Arno, han puesto distancia de tierra firme, entre el mar y la población que sólo está a cuatro metros de altura sobre las aguas marítimas.

El origen de Pisa es muy antiguo, remontándose a varios siglos antes de Cristo. Primero fue Colonia Griega fundada por los focenses y más tarde Colonia Etrusca. Desde el año 180 de nuestra Era, pasó a ser Colonia Romana, y el Emperador Augusto, le puso el nombre de Colonia Julia Pisana.

A partir del desmoronamiento del Imperio Romano, Pisa llegó a ser una República Marinera muy fuerte y poderosa, que rivalizaba con Florencia y con Venecia. Más tarde luchó contra los sarracenos, a quienes les conquistó Córcega, Cerdeña y las Islas Baleares, convirtiéndose en una gran potencia marítima. Después que los genoveses la derrotaran en 1284, en la batalla de Meloria, se inició su decadencia, como estado independiente, perdiendo su gran predominio en el mar, que había tenido hasta entonces, quedando bajo el dominio de la Florencia de los Médicis. Esta pérdida de independencia política no significó, en modo alguno, decadencia cultural, sino todo lo contrario, ya que continuó enriqueciéndose, cultural y artísticamente. Tanto es así que su famosa universidad es una de las más antiguas de Italia, pues data del siglo XII.

En las épocas esplendorosas de Pisa nacieron aquí grandes pintores, escultores y arquitectos, que legaron a su ciudad natal sus famosas obras de arte y sus monumentos. Esta riqueza artística y monumental que observamos hoy en Pisa tuvo que estar acompañada en sus orígenes, por un gran poder económico y un desarrollo social en consonancia. Es impensable un gran desarrollo artístico y cultural, como el que se produjo en Pisa, en sus tiempos esplendorosos, sin una sólida base económica que la fundamentara y estimulara y unas condiciones sociales apropiadas.

Como todas las grandes ciudades italianas, Pisa tiene varios museos, con cuantiosas riquezas pictóricas y escultóricas, muchas iglesias de diferentes estilos arquitectónicos, muchos palacios repletos de historia y de obras de arte de un gran valor, muchos edificios monumentales, muchas fuentes y esculturas por las plazas y los paseos de la ciudad, y un sinfín de atractivos mas que nos llaman la atención y nos apetece visitar. Pero destacando sobre todos ellos, está el conjunto arquitectónico que alberga la Plaza de los Milagros. Esta plaza es un recinto cerrado, en forma de cuadrilátero, limitado por unas murallas antiguas, y con un suelo tapizado con un verde y bien cuidado césped. A esta plaza se accede por la llamada Puerta Nueva, abierta sobre la misma muralla antigua.

MUSEO ESCOLAR



Torre inclinada de Pisa

El conjunto arquitectónico a que antes hicimos referencia está formado por cuatro monumentos del mismo estilo y son los más importantes de Pisa: Se trata de la Catedral, el Babtisterio, la Torre Inclinada y el antiguo Cementerio Monumental. Los cuatro están agrupados en el mismo recinto, y a pocos metros uno de otro. Y aunque el más célebre y conocido de todos es la Torre, por su inclinación, los cuatro forman un conjunto armonioso de indiscutible valor arquitectónico aunque el símbolo más representativo de la ciudad es la Torre.

Cuando se construyó la Torre de Pisa para hacer las funciones de campanario, tenía una perfecta verticalidad. Su inclinación obedece a que cedió el terreno bajo sus cimientos en uno de sus lados. Esta inclinación sigue aumentando a razón de un milímetro por año, y actualmente oscila alrededor de los cinco metros en su parte más alta.

La Torre tiene aproximadamente 57 metros de altura; está dividida en ocho plantas y tiene un diámetro exterior en su base de quince metros y medio. Su peso es de unas 14.500 toneladas aproximadamente y se puede subir hasta lo más alto, por una escalera interior en forma de espiral que tiene 294 escalones. Desde arriba se contempla una hermosa vista panorámica. Desde su cúspide, Galileo hizo experimentos sobre la gravedad de los cuerpos. Esta Torre, es una de las siete Maravillas del Mundo. Su construcción empezó en el año 1174, y después de estar sus obras paralizadas bastantes años se terminó de construir dos siglos después de haberse iniciado las obras.

Tanto el Cementerio Monumental como la Catedral y el Babtisterio albergan en su interior infinidad de obras pictóricas y escultóricas de un gran valor artístico. Por tal motivo, junto con la Torre Inclinada, son los cuatro monumentos más conocidos y visitados de Pisa.

ROMA

Roma, para los cristianos, es lo mismo que la Meca para los mahometanos. Las dos ciudades son lugares que ejercen un gran poder de atracción para todas las gentes que profesan una u otra de las dos religiones.

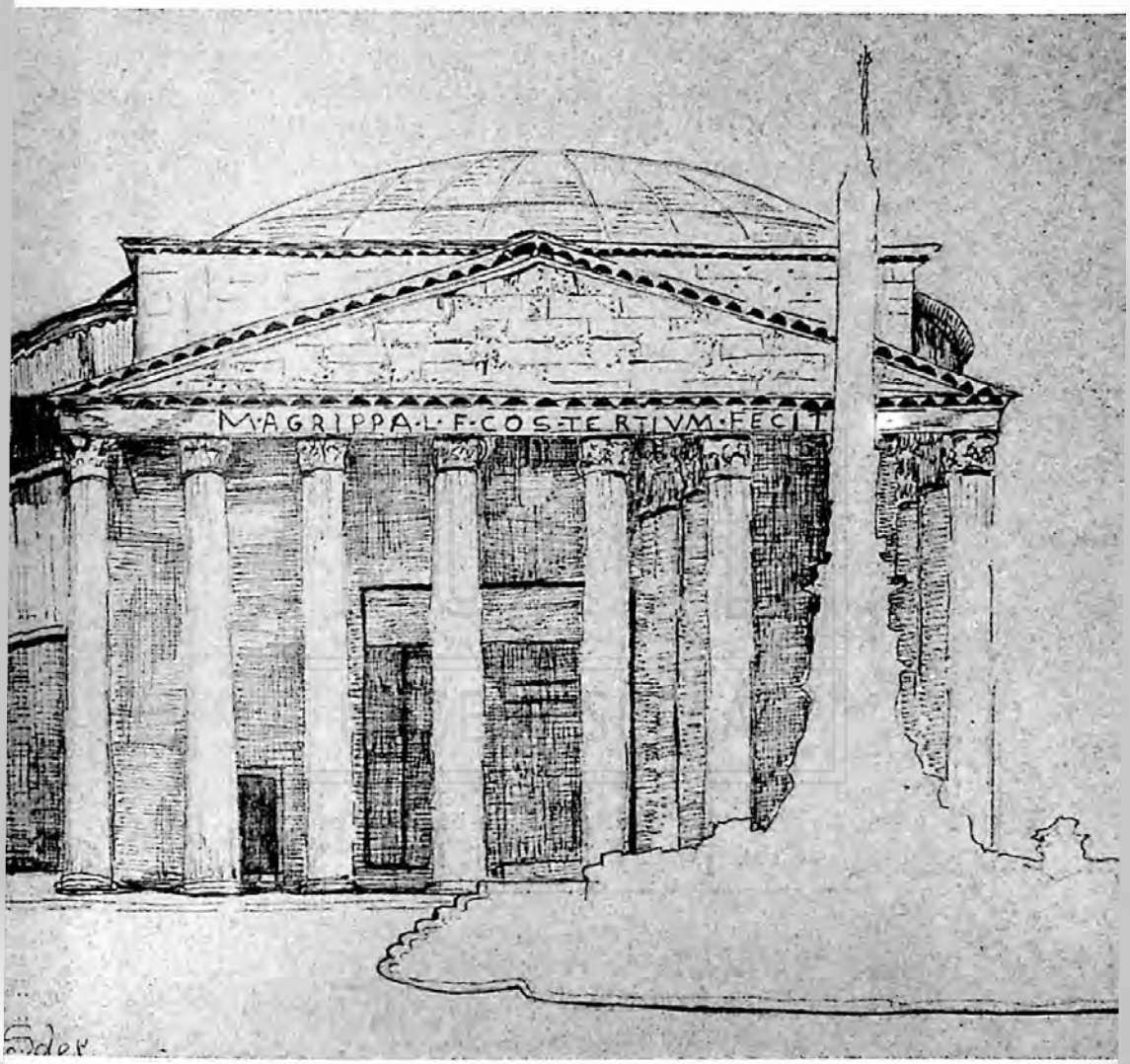
Roma por ser la sede de los Papas, es como un inmenso faro religioso, cuya poderosa luz se expande hacia todos los rincones de la tierra, donde existen iglesias y comunidades cristianas. Roma es como un punto de mira magnificado por la fe de los creyentes. De Roma se espera siempre el mensaje religioso por ser la cabeza de la cristiandad y cuyo símbolo más representativo es la cruz. Por todo ello Roma es el núcleo central de la cristiandad y el lugar que todos los cristianos desearían visitar alguna vez. Por tal motivo, en plan turístico, tal vez sea Roma la ciudad más visitada del mundo, haciendo verdad aquel dicho que reza así: «por todos los caminos se va a Roma».

No obstante a Roma no se va sólo por motivos religiosos a pesar de la enorme atracción que en este sentido ejerce sobre las gentes de todas las razas y continentes. Roma es también y al mismo tiempo la cuna y la matriz de la llamada civilización occidental y el lugar donde más huellas perduran de la historia de la Humanidad durante los dos últimos milenios. Si bien es cierto que hay otros lugares y ciudades como Atenas, por ejemplo, que antes que Roma fueron protagonistas destacadas en acontecimientos históricos que marcaron la pauta en la vida y la cultura del hombre moderno, es en Roma donde quedan más testimonios significativos de las antiguas culturas así como del tránsito y fusión de la cultura pagana de las épocas esplendorosas de los Césares y la cultura cristiana a partir del Emperador Constantino, a principios del siglo IV, después de Cristo.

Roma es como el colofón, la globalización de todas las muestras y testimonios de la historia, el arte y la cultura que se pueden contemplar en las demás grandes ciudades italianas. En ningún otro lugar del mundo como en Roma existen testimonios culturales de tanto valor y grandiosidad de las épocas anteriores y posteriores a la vida de Cristo. Aquí la cultura pagana y cristiana están profusamente representadas a través de muchos monumentos de una belleza y grandiosidad indescriptibles, cuya contemplación nos anonada y empequeñece.

A Roma hay que ir varias veces. En un solo viaje de dos días de duración solamente no se puede conocer, ni mucho menos, todos los monumentos y obras de arte que hay en Roma por todas partes, dignos de ser conocidos, por sus indudables y reconocidos méritos. Todo ese tiempo se necesita solamente para visitar el Vaticano y sus dependencias incluida la pinacoteca.

La pinacoteca vaticana, donde está la Capilla Sixtina, es tan grande y se conservan y exhiben allí tantas obras pictóricas de los mejores pintores del mundo, particularmente italianos, que para visitarla detenidamente se precisa por lo menos un día entero. En la Capilla Sixtina hay multitud de personas que se pasan horas enteras contemplando, detenidamente, las pintu-



El Panteón (Roma)

ras del techo y de las paredes laterales, particularmente las obras de Miguel Angel. Es la sala más visitada de la pinacoteca y hay asientos en todo su alrededor para que la gente pueda contemplar las famosas pinturas tranquila y reposadamente. Es la sala que menos luz tiene de todo el museo.

Otro tanto se puede decir de la grandiosa Biblioteca del Vaticano, la primera de Europa por su antigüedad y por la riqueza de sus manuscritos, los numerosos volúmenes que contiene y sus singularidades bibliográficas.

La Basílica del Vaticano, nos impresiona, sobre todo, por la grandiosidad de su estructura (la nave central tiene 146 metros de larga y 46 de altura) y por la solidez y belleza de sus líneas arquitectónicas. Lo mismo nos ocurre con la Plaza de San Pedro que está delante de su fachada principal con sus colosales dimensiones ya que mide 240 metros de ancha y 340 de longitud y en cuyo centro se levanta un obelisco egipcio de 25 metros de altura, coronado por una cruz, teniendo una hermosa fuente a cada uno de los lados. En la parte superior de la fachada principal de la Basílica y a ambos lados de la Plaza de San Pedro hay multitud de estatuas de colosales dimensione de Papas y Santos.

En el interior de la Basílica del Vaticano hay muchas obras escultóricas de indudable valor artístico, entre las que cabría destacar la Piedad, de Miguel Angel, que está situada en frente mismo de la tumba de la Reina Cristina de Suecia, que como es sabido está enterrada en el Vaticano.

En el subsuelo de la Basílica está la cripta que contiene las tumbas de todos los Papas habidos desde San Pedro hasta nuestros días destacando, entre todas ellas por su sencillez, la tumba del Papa Juan XXIII que quiso ser enterrado sencillamente lo mismo que había vivido.

De las épocas esplendorosas de la Roma antigua quedan aún muchos edificios monumentales en pie, aunque con muestras visibles del paso de los siglos. Otros están en estado más o menos ruinoso. Los más representativos son el Coliseo, el Foro Romano, el Templo de Venus, el Palacio de Nerón, etc.

Pero el monumento más admirable y majestuoso de esta época es el Panteón, construido por el Emperador Agripa, hace dos mil años. El mérito de este edificio monumental radica en sus colosales dimensiones (43'40 metros de diámetro y otros tantos de alto) y el estar en la actualidad en perfecto estado de conservación a pesar de los veinte siglos transcurridos desde su construcción. En este Panteón están enterrados varias destacadas personalidades italianas del arte y la política.

Tratar de enumerar todos los monumentos de Roma es tarea harto difícil, ya que la lista sería interminable y nos olvidaríamos de muchos de ellos. Son tantos los que hay por todas partes que a Roma se le podría catalogar como una ciudad-monumento o ciudad monumental. Hay aquí tantos palacios de distintos estilos arquitectónicos, tantas iglesias monumentales, tantos museos con numerosas obras de arte, tantas fuentes de colosales dimensiones, tantos grupos escultóricos de una gran belleza de líneas, tantos parques y jardines con ornamentos escultóricos, que tratar de captarlo todo de una forma globalizada, es una tarea que excede de nuestra capacidad de retensión.

Y si hablamos de calles, avenidas y plazas las hay de singular hermosura. Basta citar la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, ya reseñada más arriba. La Plaza de Venecia con el colosal Monumento al Soldado Desconocido y la Estatua del Rey Víctor Manuel II, propulsor de la unidad italiana. La Plaza de España, con su famosa escalinata que da acceso a la Iglesia de la Trinidad. La Plaza Novona con sus dos hermosas fuentes. La Plaza de la República en cuyo centro se levanta la grandiosa Fuente de las Náyades y muchas otras más de no menos méritos y belleza. Aunque la Plaza de Trevi no tiene nada de particular es una de las más famosas de Roma por la fuente del mismo nombre que hay en ella, fuente que es la más famosa y visitada de las muchas que hay por las calles, parques y plazas de la capital de Italia, Roma. La Roma inmortal; la antigua, la moderna, la de siempre. La Roma bañada por el caudaloso Tíber. La Roma que, según la leyenda, fundara Romo sobre

las siete colinas, hace veintisiete siglos. La Roma de los Emperadores y los Papas. La Roma del Coliseo y las Catacumbas. La Roma que gestó el tránsito del paganismo al cristianismo. La Roma del arte y la cultura. La Roma que ha sido testigo de excepción de los acontecimientos más sobresalientes de los últimos veinte siglos. La Roma de los grandes monumentos, antiguos y modernos. Roma, entraña y raíz de la cultura occidental.

Es muy pobre y escaso mi lenguaje
para expresar lo que al contemplarte siento.
Roma de los Emperadores y los Papas;
cultura y arte, ciudad-monumento.
Centro de la Cristiandad, Ciudad Eterna,
donde el arte y la cruz tienen su templo;
conjunto de piedras milenarias,
que fue cuna de un poderoso imperio.
Ciudad monumental, donde los hombres
fueron cimentando, a través del tiempo,
tu cultura inmortal, que exhuda historia
por todos los poros de tu cuerpo.
Ciudad de los Césares y los Papas;
ciudad del Panteón y el Coliseo;
ciudad donde se levanta el Vaticano,
ciudad donde se funden en el tiempo
dos estilos de vida, dos culturas,
reflejadas en tus grandes monumentos.
Es la Roma Imperial. Historia y arte.
La Roma de Nerón y de San Pedro.

FLORENCIA

Florencia fue la cuna del Humanismo y del Renacimiento haciendo justicia a lo que significa la etimología de su nombre: Ciudad que florece.

Durante varios siglos a lo largo de la Edad Media, bajo el dominio de los Médicis, Florencia alcanzó un gran esplendor artístico y cultural. En esa época nacieron allí muchos hombres que después alcanzaron fama mundial al escalar las más altas cimas en el arte, la política, la ciencia y la literatura. Como botón de muestra basta citar los nombres de Dante, Donatello, Galileo, Mquiavelo, Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Américo Vespucio y un largo etcétera que con sus obras de reconocida valía enriquecieron el acervo cultural de la Humanidad.

En el siglo XIX, durante el proceso de unificación de Italia, Florencia fue capital del Reino durante seis años, es decir desde 1865 a 1871, capitalidad que después pasó a Roma y que aún continúa ostentándola.

Por medio de Florencia pasa el caudaloso río Arno, que la divide en dos mitades, y la población está rodeada por verdes y hermosas colinas. En estas colinas que contornean la población existen algunos palacios de diferentes estilos arquitectónicos, enmarcados en una exhuberante vegetación. También hay casas señoriales y palacetes dedicados a viviendas particulares diseminados por entre la verde arboleda que todo lo cubre. Muchos personajes famosos de distintas naciones europeas dedicadas a actividades artísticas y literarias atraidos por la hermosura de estos parajes, fijaron aquí su residencia. El lugar no puede ser más ideal y apropiado para residir esas personas que quieren alejarse del mundanal ruido y vivir en un lugar tranquilo, acogedor, lleno de bellezas naturales y sumamente propicio para la creación artística o literaria.

Florencia tiene tantos monumentos importantes y tantas obras de arte de primera categoría que su simple enumeración nos marea y nos abruma. Tratar de asimilar, globalmente, todo ese inmenso caudal artístico que posee la capital de la Toscana, es sumergirse en un mar sin fondo. Es una empresa muy superior a nuestra capacidad de captación, máxime, cuando sólo se está allí unas cuantas horas, como me ocurrió a mi. No se pueden visitar, atropelladamente tantas maravillas, en un solo día.

Esta ciudad tan repleta de arte y rebosante de historia, merece una visita larga, reposada, tranquila, para poder saborear, con detalle tantas obras maestras de la arquitectura, de la pintura y de la escultura, como hay en un tan reducido espacio como es el centro de la ciudad de Florencia.

Entre todos estos monumentos, hay que destacar la Catedral, el Babtisterio, la Iglesia de Santa María la Nueva, la Iglesia de la Santa Cruz, en cuyo interior se encuentran las tumbas de Dante, de Miguel Angel, de Galileo, de Rossini y de otros grandes personajes de la cultura florentina de los pasados siglos, el Palacio Pitti, con sus grandes salones ricamente engalanados y con sus inmensos tesoros artísticos, el Campanario de Giotto, la Lonja de la Señoría y el Palacio Viejo, con su ele-

vada Torre, contorneando la hermosa Plaza de la Señoría donde está una Copia del David, de Miguel Angel y otras monumentales estatuas. Son tantos los Palacios, Fuentes, Iglesias y monumentos que hay por toda Florencia que resultaría muy prolijo el enumerarlos todos aquellos que son dignos de visitarlos y conocerlos en detalle. Por cualquier calle que se transite, el visitante se tropieza con edificios y monumentos que le llaman la atención.

Museos y galerías de arte se encuentran por doquier. Pero merece mención especial el Museo de la Academia, cuya vedette principal es el David de Miguel Angel y una colección de esculturas de este mismo autor inacabadas.

El Puente Viejo, sobre el río Arno, también llama la atención, con sus tenderetes de orfebres a ambos lados del mismo que ofrecen aquí sus trabajos de orfebrería desde hace varios siglos.

Florencia es uno de esos lugares en que siempre volvemos los ojos atrás al abandonarlo y nos quedamos con fervientes deseos de volver algún día. Uno de esos lugares que nos cautiva y encadena por los muchos motivos de atracción que posee. Uno de esos lugares por los que sentimos afecto y predilección y por consiguiente nos mostramos sumamente complacidos por haber tenido la dicha de conocer aunque sea de una manera superficial.

Florencia es una ciudad que exuda belleza, arte y cultura por todos los poros de su piel. Florencia...

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Tercera Parte

Naciones en miniatura

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

MONACO

El Principado de Mónaco está vinculado a la familia Grimaldi desde sus orígenes, como enclave independiente, durante la época esplendorosa de la República Genovesa. Por lo tanto componentes de esta familia han sido los Príncipes Gobernantes en este pequeño estado, hasta llegar a Raniero II que gobierna actualmente, como cabeza de esta monarquía hereditaria y con arreglo a lo que establece la constitución promulgada en el año 1961.

La religión oficial en Mónaco es la católica y le lengua y la moneda las mismas que en Francia, pues no podemos olvidar que el Principado está enclavado dentro del territorio francés.

Al Principado de Mónaco le llaman la perla del Mediterráneo por los muchos atractivos que posee. Es difícil reunir en tan poco espacio de terreno (21'6 kilómetros cuadrados) tantas bellezas naturales y tantos puntos de lujoso esparcimiento como hay aquí para hacerle la vida más agradable al hombre,

desde hermosos y bien cuidados jardines, hasta hoteles y restaurantes de lujo. Claro que estos establecimientos por los elevados precios que cobran por sus servicios sólo están al alcance de una minoría de gentes priveligiadas que disponen de muchos medios económicos.

Mónaco tiene un bonito puerto en forma de ensenada, al abrigo de las altas montañas y en este puerto se ven a todas horas multitud de lujosos yates anclados, cuyos dueños están pasando una temporada más o menos larga en este paraíso para la gente rica.

Los monegascos viven encorsetados entre el mar y la montaña en una población escalonada sobre la misma ladera del monte, aprovechando todo lo posible el poco espacio disponible. Para comunicarse más fácilmente los distintos estrados de la población, separados por grandes desniveles, hay varios ascensores y escaleras mecánicas para subir y bajar la gente.

Algunos de sus más grandes edificios como el que alberga el Museo Oceanográfico, por ejemplo, está construido sobre el mismo borde del acantilado. Hay también algunos bloques de altos edificios ante la imposibilidad de ensancharse horizontalmente.

La población actual del Principado de Mónaco oscila alrededor de los 20.000 habitantes, repartidos en cuatro barriadas que se llaman Mónaco, Montecarlo, Condamine y Fontvielle. No existen viviendas diseminadas por no haber espacio libre para ello.

Mónaco suena mucho en los círculos de la sociedad de élite de todo el mundo, pero se le conoce más que por otra cosa por su famoso casino que está situado en el barrio de Montecarlo. Esta meca de los jugadores está abierta al público desde las cuatro de la tarde hasta las cinco de la madrugada y por allí pasan todas las noches miles de personas; unas, jugadores profesionales que hacen del juego su medio de vida y otros simples aficionados que quieren probar suerte en los juegos de azar. O meros curiosos que se acercan a sus lujosos salones para sumergirse por un momento en el ambiente bullicioso y cosmopolita

que allí se respira. En las horas punta, alrededor de la media noche, todas las salas de juego del Casino están abarrotadas de un público variopinto y diverso, gentes de todas las latitudes y procedencias y se oye hablar en todos los idiomas conocidos. Y a pesar de la multitud, se observa un relativo silencio en todas las salas de juego, como si se estuviera en un templo. Y alrededor de todas las mesas se apelotona la gente, unos jugando y otros mirando cómo juegan los demás. Y el dinero, representado por fichas de diferentes colores, corre de un lugar para otro, con una fluidez incesante. Y en breves momentos grandes sumas pasan de unas manos a otras, como por arte de magia. Se juega con la seriedad que se ejerce un rito religioso cuyos sacerdotes son los croupiers que hacen cumplir las normas preestablecidas para todos los participantes en la ceremonia del juego.

Aunque el juego rey es la ruleta se juega también a otros muchos juegos; unos con dados, otros con naipes. La cuestión es que la gente juegue a lo que sea y pruebe fortuna, en un ambiente de lujo y deslumbramiento. Y en esas condiciones, resulta muy difícil sustraerse a la tentación de probar fortuna jugándose aunque sea una pequeña cantidad de dinero, aunque el resultado ya se sabe de antemano: por cada uno de los jugadores que al salir del casino lleva más dinero que al entrar, a nueve les ocurre todo lo contrario. No obstante se juega mucho y los jugadores son numerosos en todas las modalidades de juego.

Por los alrededores del casino se ven todas las noches muchos coches de los más caros y lujosos que existen en el mercado, cuyos dueños constituyen la élite de la nobleza, las finanzas o del espectáculo. Gentes que se juegan grandes sumas de dinero como si esto fuera la cosa más natural del mundo. Son los mismos personajes que ocupan las páginas de las revistas del corazón que vemos en todas las salas de espera de los médicos y los dentistas.

Lógicamente y como es de suponer el casino genera cuantiosos beneficios a sus administradores y un gran porcentaje del presupuesto total del Principado se nutre de una parte de estos beneficios.

Aunque el casino de juego es el mayor atractivo de Mónaco, hay aquí también otros muchos motivos de interés para atraer a los turistas y visitantes como son el Museo Nacional, donde existe la colección de muñecas más importante del mundo; el Museo Antropológico, el Museo Napoleónico, el Jardín Exótico, una de las más importantes maravillas naturales de Europa, etc. Mención especial merece el Museo Oceanográfico, el más importante del mundo y que fue inaugurado en el año 1910. Su famoso acuario contiene las especies más raras de todos los mares del planeta, y que constituye un verdadero templo de la oceanografía.

Son motivos de atracción también las competiciones deportivas que aquí se celebran todos los años como el rallye internacional de coches antiguos, carreras automovilísticas de fórmula 1, regatas de embarcaciones a vela, etc. La cuestión es atraer a un público selecto para que lo pase bien y deje su dinero en el Principado. Por eso se esmeran tanto organizando actividades deportivas o culturales de cualquier tipo. Todo es válido con tal de que vengan visitantes y con el dinero que se gastan aquí contribuyan al florecimiento y prosperidad del Principado. Y en verdad que lo están consiguiendo con creces, como se observa por todas partes.

Mónaco organiza también muchas conferencias y simposiums internacionales para tratar de los más diversos temas, ofreciendo muchas diversiones y los más lujosos hoteles para que se hospeden en ellos los participantes.

En los últimos tiempos, todos los turistas que pasan por Mónaco se acercan a la Catedral para visitar la tumba de la Princesa Gracia, la antigua artista de cine norteamericana que está enterrada allí y que falleció recientemente a causa de un accidente automovilístico. La Princesa Gracia por sus dotes personales era muy querida por los monegascos, siendo ahora recordada con cariño y pesar como lo demuestra el hecho de que la losa que cubre sus restos, bajo el piso de la catedral está cubierto de flores permanentemente.

Mónaco, un pequeño país de tarjeta postal, varado en la Costa Azul del Mediterráneo francés, entre Mentón y Niza que tiene los brazos abiertos a los visitantes de todo el mundo a los que ofrece belleza y diversión.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA REPUBLICA DE SAN MARINO

Con sus 60'57 kilómetros cuadrados de extensión territorial, la República de San Marino es el Estado independiente más pequeño del mundo. (Eso es lo que dicen las referencias oficiales descriptivas, pero no es del todo cierto ya que el Principado de Mónaco tiene una superficie inferior).

A San Marino se le puede llamar, con razón, un estado soberano en miniatura, una nación de juguete, que está asentada sobre el monte Titano, monte de figura cónica de 750 metros de altura, que está situado a 22 kilómetros de Rímini en la parte central de Italia. Actualmente tiene 20.000 habitantes, la mayoría de los cuales viven en la capital que tiene el mismo nombre que el estado, y el resto, en varios caseríos de los alrededores.

La capital de San Marino, que aún conserva intactas sus antiguas murallas con sus tres soberbias torres almenadas, en la parte más alta de las mismas, está situada en el punto más alto

del monte, como un nido de águilas posado en lo más inaccesible de su adrupta orografía. Sus estrechas, empinadas y tortuosas callejuelas, le dan el aspecto inconfundible de una ciudad-fortaleza medieval. Para comunicarse con la capital, los caseríos que están en la parte oeste del monte, que es el lugar más escarpado hay un funicular, que partiendo del castillo de Borgo Maggiore sube hasta el punto más alto del monte. Por la parte del este, ladera de una orografía menos accidentada se comunica con Rímini por medio de una moderna autopista que llega hasta las primeras estribaciones de las murallas. Más arriba sólo pueden subir los pequeños vehículos por las pronunciadas pendientes.

El territorio de San Marino tiene una tupida vegetacion de montaña, y el paisaje circundante es de una gran belleza que atrae a los visitantes. Esto unido a ser puerto franco donde se pueden adquirir muchos objetos a bajos precios, es motivo más que suficiente para que todos los días pasen por allí gran cantidad de curiosos y turistas, deseosos de conocer tan singular país y al mismo tiempo comprar los más diversos objetos que imaginarse pueda, desde corbatas de seda natural, hasta armas cortas de fuego que allí se ofrecen y venden sin ningún requisito ni cortapisa. La mitad de las casas de San Marino son bares y tiendas que producen el 90% de los ingresos de la población y del Estado ya que los sanmarineses no pagan impuestos directos. La vida allí transcurre plácida y tranquila, sin alborotos ni crispaciones, como en el resto del mundo tan conflictivo y revuelto en que hoy vivimos, y la delincuencia brilla por su ausencia.

El clima de San Marino, es húmedo y bastante frío en invierno, por la considerable altura a que se encuentra. En los meses invernales nieva con bastante frecuencia en la cumbre del monte Titano, que es el más alto de toda la zona. Su pequeño territorio produce trigo, frutas, cerámica, tejidos y cueros, pero sus principales ingresos proceden del comercio relacionado con el turismo, como hemos dicho más arriba.

Como indica su nombre es un Estado que se gobierna por un régimen republicano y su órgano legislativo es el Consejo

General que está compuesto por 60 miembros elegidos directamente por el pueblo, para un período de 5 años. Este Consejo elabora las leyes y reglamentos, ratifica los tratados, etc. Además, ejerce el derecho de gracia, amnistía y rehabilitación y elige de entre sus miembros a los dos capitanes regentes, que de 6 en 6 meses actúan conjuntamente como Poder Ejecutivo.

Sus fuerzas de seguridad están compuestas por un cuerpo de 80 ballesteros, unos guardias urbanos encargados de la vigilancia de la circulación y una gendarmería que tiene como misión la conservación del orden público. Los componentes de estos tres cuerpos armados, van ataviados con vistosos uniformes, más acordes con la Edad Media que con los tiempos actuales. Los ballesteros, suelen tomar parte en competiciones internaciones de tiro con ballesta, siempre con destacadas actuaciones, pues son muy diestros en estos menesteres.

A la puerta del Palacio del Consejo hay siempre un guardia en posición de firme, inmóvil y rígido, hasta el extremo de que da la impresión de ser de cera. El relevo de este guardia es todo un espectáculo que los visitantes contemplan con curiosidad, por lo ceremonioso que resulta. Este palacio, está abierto a los visitantes, que mediante el pago de una módica cantidad, pueden contemplar el salón de actos donde se reúne y delibera el Consejo General sobre los asuntos de su competencia.

La trayectoria histórica de San Marino, como Estado Independiente, se remonta al siglo IV. Según la leyenda en el año 350, un picapedreo cristiano llamado Marino, procedente de la isla dálmata de Arbe, huyendo de la persecución del Emperador Dioclesiano, se refugió en el monte Titano. Posteriormente se unieron a él, otros hombres en sus mismas circunstancias, atraidos por su fama y su carisma, formando así la primitiva comunidad sanmarinesa. A partir de aquí se amplió la población, amurallaron sus contornos y dieron origen a un Estado Independiente que ha llegado hasta nuestros días. A lo largo de su dilatada historia esta pequeña nación ha sufrido muchas vicisitudes, pero siempre ha conseguido sobrevivir y conservar su independencia, de la que los sanmarineses se sienten orgullosos. Prueba de ello es que la plaza principal del pueblo se llama Plaza de la Libertad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LIECHTEINSTEIN

Situado entre Suiza y Austria, y teniendo como límites el caudaloso Rin por el Oeste y las altas cordilleras de los Alpes Réticos por el Este, se encuentra el Principado de Leichteinstein, pequeño estado independiente centroeuropeo, con una superficie territorial de 157 kilómetros cuadrados (menos de la mitad del término municipal de Elche) y una población aproximada de 20.000 habitantes. Su capital es Vaduz, con unos cuatro mil habitantes, y el resto viven en unos cuantos caseríos y diseminados en viviendas rurales por sus distintos valles.

La matrícula de los coches de este pequeño estado lleva las tres F L acompañadas por la bandera nacional, que es azul y roja a franjas horizontales con una corona que lleva una cruz en su parte superior.

Liechteinstein, como otros pequeños estados similares, es un auténtico paraíso fiscal, por eso no es de extrañar que a pesar de su pequeñez territorial tengan ubicadas aquí su sede

central, algunas empresas multinacionales que tienen sucursales repartidas por medio mundo.

Este diminuto estado centroeuropeo está regido por una monarquía hereditaria, desde sus orígenes y el jefe del estado tiene la nominación de príncipe. En su forma actual lo fundó Carlos VI de Alemania, en 1719, perteneciendo al Sacro Imperio Romano hasta 1806.

El príncipe que está al frente del estado actualmente es Francisco José II, y la residencia principesca es un hermoso castillo que está ubicado en la ladera de la montaña, a considerable altura, dominando Vaduz y los pequeños valles adyacentes y rodeado de una espesa vegetación. Cuando el príncipe está en palacio ondea la bandera nacional en su fachada principal, y cuando está ausente la bandera desaparece del mástil.

A Leichteinstein se puede acceder por carretera y por ferrocarril, ya que llega hasta aquí la línea férrea que enlaza con Insbruck, en Austria.

La moneda de curso legal aquí es el franco suizo ya que con Suiza le unen varios tratados, al depender de la Confederación Helvética, hasta cierto punto, como lo demuestra el hecho de que no existen servicios de aduanas entre ambas naciones como ocurre entre Liechteinstein y Austria.

Con Suiza tiene mejores comunicaciones que con Austria ya que de la primera sólo le separa el Rin y en este tramo no es demasiado ancho. En cambio de Austria le separa una cordillera montañosa que supera los 2.500 metros de altura, excepto por el Norte, que es por donde circula la autopista y el ferrocarril, y está situada la aduana.

Liechteinstein tiene hermosos paisajes montañosos, abundante ganadería y una próspera agricultura, que produce, entre otras cosas, cereales, frutas diversas, patatas y vino. En ganadería predominan, como en Suiza, las vacas lecheras, que se les ve pastando, tranquilamente, en sus verdes y hermosos prados.

La distribución de la población es similar a la de Suiza: pequeños caseríos con muchos espacios verdes entre una vivienda

y otra; macetas con muchas flores, predominando entre todas ellas, los geráneos, en todas las ventanas y balcones de las casas y muchas viviendas diseminadas por los campos y valles, viviendas de una sola planta y con los tejados con una pendiente pronunciada para facilitar el deslizamiento de la nieve, tan abundante aquí en la mayor parte del año.

Al ser paso obligado entre Suiza y Austria, Leichteinstein es visitado por muchos turistas ansiosos por conocer este pequeño principado que tiene muchos atractivos, aunque al no ser puerto franco las cosas aquí están bastante caras. Lógicamente tiene en el turismo una saneada fuente de ingresos ya que todos los que lo visitan compran «souvenirs», de los que ofrecen una gran variedad, destacando, entre todos ellos, sus famosas colecciones de sellos de correos, que son muy apreciados por todos los filatélicos y coleccionistas.

Hay aquí numerosas iglesias y el 94% de la población de Leichteinstein es católica. Precisamente hace unos días, concretamente el día 8 de septiembre de 1985 estuvo aquí el Papa de visita, durante unas horas, a donde llegó por aire en un helicóptero, ya que al no existir aeropuertos aquí no pueden aterrizar los aviones. De esta visita, a pesar de ser muy reciente, apenas se observan referencias gráficas, y no se ve por ninguna parte la fotografía del Papa que recuerde su estancia.

Liechteinstein, minúsculo estado de juguete, tranquilo y apacible, ubicado en el corazón de la vieja Europa, encorsetado entre el Rin y las altas montañas con sus querencias divididas entre Austria y Suiza, sus dos vecinas, con quienes les une lazos históricos y geográficos. Sus pacíficos habitantes, apenas pagan impuestos, y aquí la delincuencia brilla por su ausencia, a pesar de que las fuerzas de seguridad y la policía son mínimas. Es este un lugar ideal para hacer una cura de reposo aquellas personas que sufran de los nervios y el stress, tan frecuentes en la actualidad en las personas que habitan en las grandes poblaciones.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Cuarta Parte

Otros pueblos y otras tierras

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

STEIN AM RHEIN

Entre el lago Constanza y las Cataratas del Rin, este importante y caudaloso río, es la frontera natural entre Suiza y Alemania. No obstante hay un enclave de territorio suizo al norte del río, al que se accede por un puente bastante antiguo que cruza esta importante arteria fluvial del Centro de Europa, en medio de un paisaje de impresionante belleza.

En este enclave hay un pueblecito que tiene alrededor de 1.500 habitantes llamado Stein Am Rhein, que es una verdadera maravilla como su nombre indica (piedra preciosa del Rin). Diríamos tantas cosas de este precioso lugar que no encontramos las palabras apropiadas para expresar nuestros sentimientos admirativos ante tanta belleza.

Cuando entramos en este pequeño pueblo de cuento de hadas, parece que hemos llegado al País de las Maravillas, y nos frotamos los ojos para cerciorarnos de que esto que estamos viendo es una realidad y no estamos soñando. Al pasear

por sus estrechas y bien cuidadas calles, estamos esperando que por detrás de cualquier esquina, aparezca de momento Blanca Nieves y los siete Enanitos, u otros personajes de esos famosos cuentos que leen los niños de medio mundo. Y es que este escenario natural que tenemos ante nuestros ojos es el más apropiado para situar aquí hermosas leyendas de ensueño y fantasía.

Las fachadas de las casas de este pueblo encantador, están artísticamente decoradas con motivos alegóricos, referidos a su historia, sus costumbres y sus tradiciones. Y nuestra vista se recrea al contemplar tanta belleza expuesta a la mirada atónita y complacida de los visitantes.

Los habitantes de un pueblo así tienen que tener la sensibilidad artística y poética a flor de piel, para adornar de esta manera, las fachadas de sus viviendas. No se explica de otra forma.

Sólo tenemos una duda al ver el pueblo que parece de ensueño y fantasía: ¿los que lo han hecho así, a lo largo de los años, se han inspirado en los cuentos, o los autores de los cuentos se inspiraron en él para escribirlos? De cualquier forma, un paseo reposado por sus calles nos suaviza, relaja y enternece, transportándonos con la imaginación, a un mundo infantil de ensueño y fantasía. El paisaje circundante, de gran belleza y vegetación exhuberante, junto al caudaloso Rin, es el marco más apropiado para este pueblecito, que es un verdadero cromo, algo que escapa a toda descripción. Es cuestión de contemplarlo con nuestros propios ojos, para poder gozar de la agradable sensación que nos produce.

LANZAROTE

Canarias, es tierra de contrastes. En Canarias se pueden admirar desde los paisajes más idílicos y hermosos, hasta los más áridos y feos. Desde los lugares más verdes, ubérrimos y fértiles, donde los ojos se deleitan y recrean, hasta los más estériles, adruptos e inhóspitos, cuya contemplación nos encege el corazón. En un horas y a la distancia de pocos kilómetros, se pasa de un extremo a otro: desde lo bello, en grado superlativo, hasta lo feo en su máxima expresión.

Lo más representativo de lo primero, entre otros muchos lugares, está el Valle de la Orotava, en la isla de Tenerife, un lugar de los más hermosos y fértiles del mundo. Y lo más característico de lo segundo es el Parque Nacional de Las Cañadas, alrededor del cono del Teide y algunas zonas de la isla de Lanzarote.

Como es bien sabido, el archipiélago canario ha estado siempre sacudido por las erupciones volcánicas, particularmente, las islas de La Palma, Tenerife y Lanzarote.

En el centro de La Palma, el volcán Teneguia, de cuando en cuando entra en actividad y conmueve toda la isla. Lo mismo ocurre con el Teide, aunque en la actualidad está inactivo, la última erupción de este volcán que es el más importante de todos, ocurrió a principios del presente siglo, devastando amplias zonas de la isla, ya que la lava llegó hasta el mar, en la comarca de Icod. Por otra parte, el Teide es una figura simbólica de Canarias y a su alrededor gira la mayor parte del folklore y muchas de sus folias hacen referencias al Teide.

Pero la isla volcánica por excelencia, entre todas las que componen las canarias, es Lanzarote, hasta el extremo de que la llaman, y con razón, la isla de los trescientos volcanes.

Las actividades y erupciones volcánicas han ido configurando, a través de los tiempos la fisonomía de lo que son en la actualidad las Islas Canarias. Los volcanes han sido, en gran medida, el factor determinante, no solo de su orografía, sino también de la distribución demográfica, asentamiento de los distintos núcleos urbanos, fertilidad o esterilidad de la tierra de las distintas zonas geográficas, etc. etc.

Desde los tiempos primitivos, los habitantes de las Islas Canarias, han vivido en lucha permanente con la naturaleza. Ha sido y sigue siendo aún, una lucha tenaz y continua contra la sequía, los volcanes, la escasez de tierra productiva y demás elementos adversos. El único elemento que han tenido a favor, es el clima. Todo lo demás es desfavorable. Será difícil encontrar otros lugares donde el hombre tenga que esforzarse más en el aprovechamiento de la tierra y el agua, dos bienes escasos en Canarias.

Al llover poco el agua escasea y no hay corrientes fluviales. Para encontrarla bajo tierra, hay que realizar profundas perforaciones subterráneas. En cuanto a la tierra cultivable, al ser el terreno excesivamente montañoso escasea mucho, y por lo tanto, hay que aprovechar al máximo allí donde se encuentre. Por tal motivo, se ven esas plantaciones escalonadas por las laderas de las sierras, hasta cotas muy elevadas, mientras se encuentre un grano de tierra aprovechable.



Tallos de malvasía en la Greda

Pero todas estas dificultades que encuentran los canarios para poder adaptarse al medio en que viven se acrecentan y multiplican en Lanzarote. Lanzarote, cuya extensión es de 836 kilómetros cuadrados, tiene la cuarta parte de su superficie cubierta por la lava, desde la tercera década del siglo XVIII, ya que desde 1730 al 1736 la erupción de numerosos volcanes sepultó bajo las lavas, una extensión de doscientos kilómetros cuadrados y once poblaciones, cambiando por completo la fisonomía de la isla.

El párroco D. Andrés Lorenzo Curbelo, contemporáneo de estos acontecimientos y que dejó constancia escrita de los mismos, al relatar estos hechos, describe escenas patéticas y estremecedoras. Aquello fue como un ensayo general del fin del mundo. Como una catástrofe cósmica que dejó toda la zona «como si no hubiese llegado el séptimo día de la creación».

Visitar hoy estos lugares nos causa una impresión indiscriptible, como si estuviéramos sufriendo una pesadilla pues nos parece algo irreal y fantástico. La contemplación de estos parajes lunares, me inspiró los siguientes versos, cuando los visité por primera vez.

«Naturaleza muerta, atormentada,
asombrosa extensión de «malpaises»,
torrenteras de escorias y de lavas
que enterraron viñedos y poblados
en igneas y destructoras oleadas.
Adusta sequedad que sobrecoge,
silencio y soledad petrificada,
dantesca visión apocalíptica
que encoge y estremece el alma.
Montañas de fuego y de ceniza,
impresionante magnitud volcánica».

A eso quedó reducida una gran parte de la isla de Lanzarote, la antigua

«Titre-Roy-Gatra de remotos tiempos,
conocida también como Capraria,

donde aún se conservan toponimias
que nos recuerdan épocas pasadas
de los guanches, lejanos aborígenes,
en lugares, pueblos y montañas,
como son Tao, Teoyo, Teguise,
Tinajo, Tinguato, Timanfaya.
Infierno y Paraíso al mismo tiempo,
belleza y fealdad sintetizada».

En Canarias le llaman «malpais» a la capa de lava que cubre la tierra después de las últimas erupciones volcánicas. En las zonas donde estas lavas fueron sólo cenizas volcánicas que cubren la tierra con un manto de distinto espesor, según el lugar, los agricultores hacen hoyos que traspasan estas cenizas, hasta dar con la tierra, donde plantan los distintos cultivos, desde los viñedos hasta los árboles. En el fondo de estos hoyos que son de forma cónica, ponen las plantas para que puedan enraizar en la tierra. Así, cuando llueve, el agua va a parar al tronco y raíces de la planta. Estas cenizas son muy porosas y absorben el agua con facilidad, y si no llueve con mucha intensidad, cosa que ocurre pocas veces, no hay escorrentia.

Al estar en el fondo de estos hoyos, las plantas están protegidas de los resecos vientos de Levante, procedentes de los desiertos africanos. Para que esta protección sea mayor, sobre el borde de estos hoyos, construyen un muro de piedras de medio metro de altura, en forma de herradura, cuya abertura está orientada hacia occidente.

Donde más se practica esta forma de cultivar la tierra, es en la zona de la Geria, famosa por producir en abundancia viñedos de Malvasia, variedad de vino de fama mundial. Estos viñedos se cultivan haciendo uno de estos hoyos para cada cepa. Por estos procedimientos, cultivan también en la Geria otras variedades de arbolados, los que nos llama mucho la atención.

«La Geria, del preciado malvasia,
cosechadora en fértil abundancia,

que le ha dado gran renombre.
Población en escorias enmarcada,
raro oasis, donde el tesón del hombre,
en constante lucha titánica
con una naturaleza adversa,
careciendo de todo, hasta de agua,
consigue el milagro de la vida,
haciendo fértil la tierra calcinada».

Lo que hacen los agricultores lanzaroteños en su lucha constante contra un medio adverso, es una demostración palpable de que el tesón y la voluntad del hombre, es capaz de vencer los más grandes contratiempos y dificultades naturales que le pueden salir al paso, cuando está en juego su supervivencia.

En la actualidad, la isla de Lanzarote es visitada por una gran cantidad de turistas, tanto españoles como extranjeros, por sus raros encantos y bellezas. En las playas del sur de la isla se han levantado varios hoteles importantes donde se ofrece comodidad y hospedaje a los muchos visitantes que acuden allí durante todos los meses del año. El pequeño aeropuerto de Arrecife, al borde mismo del mar, facilita mucho las comunicaciones. Desde la península y desde los aeropuertos de Gran Canaria y Tenerife, salen aviones para Lanzarote todos los días.

Y en verdad que vale la pena hacer el largo desplazamiento a la isla de los volcanes. En Lanzarote sentimos las más fuertes emociones, al contemplar sus alucinantes paisajes volcánicos, de una belleza estremecedora.

Pero lo que más nos llamó la atención y es más digno de resaltar, es esa lucha del hombre, constante y tesonera contra una naturaleza adversa y hostil. Lucha en la que el hombre sale triunfante, a base de voluntad y de trabajo, en una demostración de que se pueden vencer las más adversas dificultades, cuando se pone en ello, empeño y decisión.

ALMERIA: UNA AGRICULTURA DE VANGUARDIA

En una pequeña franja costera de la provincia de Almería hay alrededor de 10.000 hectáreas de invernaderos donde se cosechan multitud de productos hortofrutícolas ultratempranos. Estos invernaderos almerienses constituyen el 70% de la totalidad que existen en España. El crecimiento que han experimentado en esta zona estos sistemas de cultivo en los últimos años ha sido francamente espectacular, pasando de la media hectárea de invernaderos en el año 1963, a las 75 hectáreas del año 69 y a las 10.000 de la actualidad.

La riqueza creada en esta zona durante los últimos veinte años, por esta causa ha sido tal que ha hecho subir la renta per cápita en toda la provincia quince puntos, pasando Almería del 49 lugar que ocupaba entre las 50 provincias españolas, al puesto 34. Estos datos son muy elocuentes.

Los términos municipales donde están ubicados estos invernaderos son Almería (Vega de Almería), Llanos de Alquian,

Campo de Nijar y Los Gallardos, al este de la capital, y Dalias, Vicar, Roquetas de Mar, Féix, El Ejido y Adra, al oeste. La zona donde más concentración existe de estos invernaderos es en Campos de Dalias ya que hay allí el 50% de la totalidad, es decir, alrededor de las 5.000 hectáreas. Vistos estos campos desde las alturas ofrecen un aspecto singular, ya que constituyen unas blancas llanuras relucientes que llegan hasta el mar. Son unas extensas manchas de plástico que cubren una riqueza hortícola desbordante, donde hasta hace pocos años sólo había eriales y terrenos de baja calidad que apenas producían nada. De estos antiguos páramos, salen ahora, no sólo para consumo interior, sino también para los principales mercados europeos, todas esas frutas, verduras y hortalizas ultratempranas que generan gran acopio de divisas y que tantos recelos despiertan en algunas naciones europeas, y que por tal motivo tratan de retrasar nuestro ingreso en el Mercado Común. Los productos que salen de estos cultivos de primor consiguen elevadas cotizaciones, por cosecharse en la época más apropiada para ello, que es, precisamente, cuando más escasean.

Almería ha marcado la pauta en una agricultura moderna, intensiva y concentrada, ya que en extensiones mínimas de terreno se consiguen grandes producciones. Si bien es cierto que sus condiciones climáticas le son muy favorables para esta clase de agricultura, no todo el éxito se debe al clima benigno y templado que tiene. Hay otros factores que son también determinantes, para conseguir resultados óptimos, como nos lo demuestran los holandeses, por ejemplo, que tienen un clima frío y difícil, y sin embargo consiguen producir en invernaderos de cristal grandes cantidades de flores en pleno invierno.

Alrededor de las 10.000 hectáreas de invernaderos almerienses viven y trabajan una gran cantidad de familias. La mayoría de estos agricultores son propietarios de la tierra que cultivan. La propiedad de esta tierra está muy repartida siendo las explotaciones familiares, en su inmensa mayoría, de media a una y media hectáreas de superficie. Todo un minifundio.

Hay algunas explotaciones cuyos dueños son extranjeros.

La explotación más grande que hay en la actualidad es TIERRAS DE ALMERIA, S. A., que tiene 300 hectáreas de invernaderos, y que se proponen llegar hasta las 1.700, de aquí a poco tiempo. Esta gran empresa, financiada por BANESTO casi en su totalidad, está haciendo aquí grandes inversiones, para ampliar su producción. Además de producir, transporta y comercializa los productos que cosecha.

La Escuela Comarcal de Capacitación Agraria y la Caja Rural Provincial, están haciendo una gran labor investigadora y de estudio de nuevas técnicas de cultivo, introducción de nuevas variedades de plantas, nuevos sistemas de riego y de abonado, tratamientos contra plagas, etc., etc. La Escuela dispone de dos hectáreas de tierra para estas investigaciones y la Caja Rural de 14 hectáreas en la finca LAS PALMERILLAS, en el término municipal de El Ejido. En ambas fincas se pueden observar todos los ensayos que se están realizando, con el fin de introducir todos los adelantos que se vayan produciendo en semillas híbridas, genética vegetal, preparación de terrenos con distintos elementos, mejora de calidades en los productos cosechados, etc. Todos estos estudios y ensayos sirven para que después los apliquen y aprovechen los agricultores en sus propias explotaciones. De esta forma, incrementarán los rendimientos y mejorarán las calidades de los productos cosechados, con los consiguientes beneficios.

Los productos hortofrutícolas cosechados en estos campos bajo plástico, son múltiples y variados. Los que ahora están en punta por su mayor producción y rentabilidad, son los pimientos, los melones, las sandías, los pepinos holandeses, las judías de distintas variedades, los calabacines, los tomates y las berengenas. También abundan mucho el mango, la piña, el aguacate, el papayo, entre otros frutos y arbustos tropicales.

Son impresionantes los volúmenes que se consiguen de todos estos productos reseñados. Para tener una idea de ello, basta decir que una hectárea de melones o de sandías produce de 80 a 90 mil kilos de fruta; una hectárea de judías de 35 a 40 mil kilos y una hectárea de pepino largo holandés hasta 160

mil. Y esto no es extraño si tenemos en cuenta que con estos sistemas de cultivo, las plantas adquieren un desarrollo vegetativo extraordinario y, por consiguiente, producen abundantes cosechas. Como estas cosechas se obtienen en la época más propicia, su rentabilidad es bastante aceptable a pesar de que los costos de cultivo son muy elevados. Y no solamente los costos de cultivo en si, sino también el poner la tierra a punto, montar la estructura del invernadero y también los impuestos, pues no hay que olvidar que aquí las contribuciones son muy elevadas y la presión fiscal muy fuerte.

El valor medio de lo que produce una hectárea de estos invernaderos, oscila alrededor de los 3.000.000 de pesetas. Aunque los gastos son muy elevados, como hemos dicho antes, hoy por hoy esta clase de agricultura continúa siendo bastante rentable. De ahí que el volumen de estos invernaderos se incremente tanto de año en año.

Excepto las sandías, cuyas matas están tendidas en tierra, todas las demás plantas está colgadas de hilos de plástico y crecen en sentido vertical, alcanzando alturas de más de metro y medio. Para los que no están acostumbrados a verlo resulta un poco extraño contemplar los melones, los pepinos y los calabacines colgando de las matas, a más de un metro de altura.

El agua que se utiliza para regar en esta zona es de procedencia subterránea y de buena calidad. Se extrae de distintos pozos y se encuentra a una profundidad que oscila entre los 100 y 680 metros. El precio de estas aguas es de 1.200 pesetas la hora de un caudal de 45 litros por segundo. Para distribuir estas aguas existen varios grupos cooperativos y comunidades de regantes siendo la más importantes de todas la llamada UNION DE TODOS, que tiene actualmente 288 comuneros. Casi todos estos pozos y perforaciones se han realizado por medio del IRYDA, y el sistema de riego empleado en la mayor parte de las explotaciones es por goteo.

Aunque de momento hay agua para todos y no existen problemas de escasez, se gasta la menos posible, ahorrándola al máximo, pues son conscientes de que si continúa por algunos

años más esta carencia de lluvias abundantes, y por lo tanto no se reponen las reservas subterráneas, éstas seguirán disminuyendo a un ritmo acelerado, con un previsible agotamiento en un plazo medio.

Esta agricultura intensiva, ha creado a su alrededor una gran actividad y muchos puestos de trabajo, unos de forma directa y otros auxiliares y complementarios, como los transportes, construcción de envases y plásticos, fabricación de abonos e insecticidad, etc., etc. Como esta clase de cultivos requiere mucha mano de obra, el paro aquí prácticamente no existe, a pesar de que la población de esta zona ha aumentado mucho en los últimos tiempos. Tanto es así que El Ejido, en el año 1960, tenía solamente 2.641 habitantes y en 1983, alcanzó los 19.000. Es un síntoma significativo.

Toda esta inmensa riqueza y actividad que genera esta agricultura extratemprana, se refleja elocuentemente en la EXPO AGRO que se celebra todos los años desde 1982. En este recinto ferial que este año (1984) ocupaba un recinto de 7.000 m.^{2} cubiertos donde había 240 expositores, se podía contemplar todos los productos, materiales, abonos, turbas, fertilizantes, insecticidas, envases, etc., etc., necesarios para producir, manipular, envasar toda la extensa gama de frutas, verduras y hortalizas que se cosechan en estas zonas almerienses. Esta feria es un amplio ventanal abierto a la curiosidad de los visitantes y la más importante de su género en España. Es una feria en la que apenas se exhibe maquinaria de cultivo de la tierra, centrándose, sobre todo, en la exposición de los productos cosechados y en los elementos imprescindibles para que estos productos sean una gozosa realidad.

Almería y su milagro agrícola. Milagro que no es tal. Simplemente es el resultado de un esfuerzo ilusionado y colectivo. Esto es así hasta el extremo de que para producir, tienen que «fabricarse hasta la tierra». Pues el suelo, tal como está, al natural, apenas sirve para nada, como digimos al principio. Tienen, forzosamente, que traer tierra de otras partes, para echarla sobre el suelo, fertilizándolo y después del abonado

correspondiente, poner una capa de arena sobre la superficie, para que se evapore la humedad lo menos posible, y al mismo tiempo, aumente la temperatura de los invernaderos, favoreciendo el desarrollo acelerado de las plantas. Este sistema de enarenado se viene practicando en Canarias desde hace ya mucho tiempo, para el cultivo de las patatas tempranas. Aunque lo que se emplea allí no es arena, sino lo que llama «jable», que es una tierra granulada mineral que impide también la evaporación de la humedad.

Dudamos que haya otra zona agrícola en todo el territorio español donde se produzca tanta riqueza por metro cuadrado. Según cálculos estimativos, el valor de lo que se va a producir este año oscilará alrededor de los cuarenta mil millones de pesetas, que divididos por las 10.000 hectáreas nos darán 4.000.000 de pesetas por hectáreas. Estas cifras lo dicen todo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL DELTA DEL EBRO

Hay una jota aragonesa muy conocida que dice así: «El Ebro nace en Reinosa / y en Tortosa entre en el mar / y pasa por Zaragoza / para besar el Pilar». De que nace en el término municipal de Reinosa, no cabe ninguna duda, pero de que entre en el mar en Tortosa, eso no es exactamente así, ya que desde esta población hasta el cabo del mismo nombre, que es donde el Ebro se funde con el Mediterráneo, hay 60 Kms., de distancia, distancia que es navegable en su totalidad, por el escaso desnivel que existe entre estos dos puntos.

A partir de Tortosa, las cordilleras de montañas que hay a ambos lados del río, se van abriendo y perdiendo altura, formando un valle que va ganando anchura a medida que se extiende hacia el sur. A la altura de Amposta, las montañas desaparecen por completo, dando paso a una llanura de forma triangular, que es lo que se denomina el Delta del Ebro, formada por tierras de aluvión, cuyos tres vértices son San Carlos de

la Rápita, Ampolla y el cabo de Tortosa. Por la costa, el vértice oeste de este triángulo forma línea divisoria entre las provincias de Castellón y Tarragona, o lo que es lo mismo, entre las comunidades catalana y valenciana.

Agrícolamente, el Delta del Ebro, es una zona de las más fértiles y ricas de España. Con una extensión aproximada de unas 20.000 hectáreas, pertenecientes a los términos municipales de Tortosa, Amposta, San Carlos de la Rápita, Aldea, La Cava, Ampolla y San Jaume de'Enveja, el delta forma una plataforma de tierras bajas de aluvión que han ido ganándole superficie al mar, adentrándose en él, a base de ir depositando sedimentos en el transcurso de los siglos, a través de las riadas.

En el último tramo de su recorrido, el río va perdiendo desnivel y se va remansando y a partir de Tortosa, sus aguas fertilizan la llanura que enlaza con el mar, en el borde sur de la Isla de Buda.

El Delta del Ebro está formado por las tierras de aluvión de media España, que el río arrastra, mezcladas con sus aguas, desde su nacimiento en Fontibris hasta el Mediterráneo, a través de sus 870 Kms. de recorrido que bañan varias provincias españolas, desde Santander hasta Tarragona.

Al sur de Amposta, hasta su desembocadura en el mar, el río configura tres islas, que van de menor a mayor en extensión territorial: son la isla de Sapiña, la de Gracia y la de Buda, cuyo extremo sur forma el cabo de Tortosa. Desde Amposta y otros puntos de ambas orillas del rio, salen unos pequeños barcos llamados «Golondrinas», que hacen recorridos por estas islas hasta el extremo sur, donde llevan visitantes y turistas, sobre todo en verano.

El centro del delta lo forma el término municipal de Amposta, con sus cerca de 14.000 hectáreas de cultivos, más de la mitad de la totalidad del mismo. El río pasa junto a la población y para cruzarlo hay varios puentes, entre ellos, uno colgante de 150 metros de largo, de bella estampa, aunque en la actualidad se utiliza menos, ya que la mayoría del tráfico se canaliza por el desvío sur, donde hay otro puente de piedra más

ancho, de reciente construcción y que facilita mucho la circulación en ambas direcciones.

Las producciones agrarias del delta, son abundantes y muy variadas, tanto en cereales como en frutas y hortalizas, siendo la más importante de todas ellas el arroz. Entre Tortosa y Amposta, lo que más abundan son los frutales. En la parte central las hortalizas y en la parte sur el arroz.

Desde melocotones hasta maíz; desde peras hasta lechugas; desde manzanas hasta tomates; desde cítricos hasta alcachofas, aquí se dan las más amplia gama de cultivos agrícolas, con largueza y prodigalidad. Pero sobre todos ellos se destaca el arroz, ya que el Delta del Ebro se puede considerar como un auténtico paraíso de los arrozales, con un alto índice de productividad sólo superado por Valencia.

Cruzar en verano por las estrechas carreteras que surcan el delta, partiendo de San Carlos de la Rápida, es un regalo para la vista, ya que a un lado y otro se extiende la verde llanura de los arrozales, cruzada por una red de cauces llenos de agua, donde viven a sus anchas y se reproducen una gran variedad de aves acuáticas. Y en medio de la verde alfombra el caserío de Poble Nou (antes Villa Franco del Delta) con sus pequeñas casitas blancas, habitadas por modestos agricultores, que alternan el cultivo del arroz con la pesca, ya que al ser la agricultura de monocultivo no da trabajo para todo el año y hay que procurarse ocupación para cuando la tierra no precisa mano de obra que es la mayor parte del tiempo.

Siguiendo por entre arrozales y algún que otro bancal de hortalizas en las tierras más altas, más al norte se encuentra San Jaume d'Enveja, en la margen derecha del río, donde Sebastián Garriga, un anciano de más de 70 años, transborda los coches a la margen izquierda por 125 pesetas, trabajo en el que se viene ocupando desde hace ya muchos años. Y en la margen izquierda del Ebro los pueblos de Jesús y María y la Cava, más importante el segundo que el primero, rodeados de maizales y hortalizas, en una agradable sinfonía de pletórica fecundidad. Por todas partes, la fecundidad de la tierra es bien patente y

buena prueba de ello son los múltiples cultivos que ocupan la totalidad de la tierra que está siempre en producción. Hasta en los márgenes de todos los cauces por donde discurre el agua, proliferan los álamos y otras variedades de árboles madereros que crecen y se desarrollan con una rapidez asombrosa.

Toda esta profusión de cultivos, toda esta asombrosa fecundidad, se la deben a las aguas del Ebro, al río que tan pródigo y generoso se muestra en sus caudales durante todo el año, y que se nutre y alimenta con las aportaciones de sus numerosos e importantes afluentes. Aquí las aguas de riego son abundantes hasta la saciedad y los agricultores riegan cuando y como quieren. Con las aguas sobrantes que en el delta no se utilizan y van a parar al mar, se podría solucionar la dramática situación por la que están atravesando las comarcas del sur de la provincia de Alicante, por falta de agua para poder regar los resecos campos.

Toda la extensión del delta está cruzada por una red de cauces de riego y de drenaje, entrelazados unos con otros, como las venas de un cuerpo humano, llevando el agua y la fertilidad a todas partes.

Verdes maizales de dos metros de altura crecen junto a los bancales de sandías de gruesos y sabrosos frutos. Exhuberantes melocotoneros hacen sombra a las lechugas y las berengenas. Todo es verdor, lozanía, abundancia, riqueza al fin, producido por una tierra generosa y el agua fecundante.

Para la distribución y aprovechamiento de estas aguas, los agricultores del delta están organizados en comunidades de regantes. Existen dos de estas comunidades; una la de la margen izquierda y la otra la de la margen derecha del río. Esta última está dividida en 9 zonas y cada una de las cuales se administra y funciona independientemente de las demás, y todas juntas forman lo que se llama la Comunidad General de Regantes del Canal de la Derecha del Ebro. Para el mantenimiento de la Comunidad General y la conservación de los cauces mayores que de ella dependen, los regantes pagan una cuota anual de 900 pesetas por jornal de tierra con derecho a riego (el jornal tiene

2.190 m.^{2} de superficie). Además pagan una cuota más pequeña para el mantenimiento de la entidad zonal y la conservación de los cauces menores.

Para regar toda la extensión del delta, hay dos canales que discurren paralelos, uno a cada margen del Ebro. Los dos canales toman el agua del río en el mismo punto, en la llamada presa de Cherta, que está situada 12 Kms. al norte de Tortosa. El canal de la margen izquierda cruza Tortosa subterráneamente, por bajo de sus cimientos. La configuración montañosa del terreno no le da otra opción de paso. Este canal fue inaugurado por el Rey Alfonso XIII el año 1912 y su construcción corrió a cargo de la Real Compañía de Canalización y Riegos del Ebro, S. A. (¿del mismo origen que la Real Compañía de Riegos de Levante, para elevar las aguas sobrantes de la Vega Baja del Segura, cuyas instalaciones también fueron inauguradas por el Rey el 31 de enero de 1923?). Esta empresa fue la misma que en 1867 construyó el canal de la margen derecha que pasa descubierto por dentro de Amposta a pocos metros del río.

En los dos casos el Estado le concedió a la empresa constructora, de ambos canales, la explotación de los mismos por un plazo de 100 años. La similitud de las condiciones respecto a la Real Compañía de Riegos de Levante y el hecho de que en ambos casos las obras fueran inauguradas por el Rey nos induce a pensar que el capital que financiara a una y otra compañía tuviese el mismo origen.

La propiedad de la tierra del delta está bastante repartida. La media en los distintos municipios oscila alrededor de las 2'50 hectáreas, es decir, unos doce jornales por propietario. En Amposta la media es de cuatro hectáreas, pero en este término municipal un tercio de su superficie es de secano, y en los secanos las propiedades siempre son de mayor extensión.

En la parte sur del delta tienen problemas con la salinización de las tierras, pues al estar el río casi al mismo nivel del mar, en muchas ocasiones las aguas del mar y las de riego se funden y se mezclan, contaminando las tierras más bajas que se dedican al cultivo de los arrozales.

El valor de mercado de la tierra varía de una zona a otra dentro del mismo delta. Las tierras bajas valen menos y su precio actual oscila alrededor de las 350.000 pesetas el jornal. Las tierras de la parte central son las más valiosas y se pagan sobre las 700.000 pesetas el jornal.

Los agricultores del Delta del Ebro se quejan también de su trabajo y tienen sus dificultades como en todas partes. Pero dentro de los inconvenientes y abandonos que padece la agricultura en general, viven y trabajan en una zona de privilegio. Es difícil encontrar otra zona de España donde se unan a una tierra tan productiva y generosa con un clima tan benigno y tal abundancia de agua de riego de inmejorable calidad. De ahí que las cosechas sean tan abundantes y las producciones tan variadas.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LAS LAGUNAS DE RUIDERA

El Guadiana nace a caballo entre las provincias de Albacete y Ciudad Real, y al revés de lo que ocurre en la mayoría de los grandes ríos, su nacimiento no se produce en una zona boscosa y de alta montaña, sino más bien en una comarca de monte bajo y de escasa vegetación; en un lugar de pequeñas rugosidades del terreno que apenas alteran la monotonía de la planicie manchega. No obstante, existen referencias de que en tiempos no muy lejanos, hubo aquí gran profusión de árboles madereros, pero se talaron casi todos para convertirlos en carbón. Eugenio Noel, que visitó estos lugares en 1914, relata que la ocupación preponderante de los habitantes de la zona por aquel entonces era talar árboles y hacer carbón con lo que la riqueza forestal prácticamente ha desaparecido. Esto, desgraciadamente, no ocurrió aquí solamente, sino también en otras muchas regiones españolas, en que por esta u otras razones disminuyó enormemente el patrimonio forestal que atesoraba España, desde tiempo inmemorial.

Como es bien sabido, el origen del caudaloso Guadiana son las lagunas de Ruidera, aunque antes se nutre también de los escasos caudales del Pinilla. Es uno de los grandes ríos españoles, y después de cruzar varias provincias desemboca en el Atlántico, entre Ayamonte y Villareal, formando frontera entre España y Portugal en varios tramos de su recorrido, que tiene una longitud de 820 Kms. según algunos manuales de geografía y 834 según otros.

En los primeros Kms. de su curso el Guadiana tiene un comportamiento muy extraño y singular: aparece y desaparece con frecuencia, como queriendo jugar al escondite, con múltiples alternativas de ser y no ser. Las mismas lagunas, son como compartimientos estancos, al estar separadas entre sí y comunicarse sus aguas mediante filtraciones subterráneas que van pasando de unas a otras, desde la más alta, que es la Blanca, hasta la última que es la Cenagosa.

Las lagunas, son quince en total, cuyos nombres, de la primera a la última, son los siguientes: la Blanca, la Conceja, la Tomilla, la Tinaja, la San Pedra, la Redondilla, la de la Lengua, la Salvadora, las dos Batanas, la Colgada (la mayor de todas, con 2.400 metros de longitud y 500 de ancha) la del Rey, la Cueva Morenilla y la Cenagosa. La primera de ellas está situada a una altura de 880 metros sobre el nivel del mar y la última a 760. Esos 120 metros de desnivel en una distancia aproximada de 15 Kms. que ocupan el conjunto de todas las lagunas, facilitan que las aguas filtradas se abran camino a través de las tierras porosas para una vez libres de trabas naturales formar el cauce normal del primer tramo del Guadiana hasta desembocar en el embalse de Peñarroya, un poco más abajo. Después desaparece durante treinta kilómetros hasta reaparecer de nuevo en los llamados Ojos del Guadiana, en las proximidades de Daimiel. A partir de aquí su comportamiento es normal y va recogiendo agua de distintos afluentes que van engrosando su caudal hasta entonces raquítico hasta conseguir adquirir, poco a poco, categoría de río importante.

Ya en época de los romanos, Plinio, refiriéndose al comportamiento del río Guadiana, en sus orígenes, comentaba

«que el río Anas tenia en la llanura un puente de siete leguas, sobre el que pastaban los rebaños».

Las lagunas de Ruidera, forman un conjunto hidrográfico singular, son unas manchas húmedas, enmarcadas por unos entornos secos y áridos, tan característicos del panorama manchego. De aguas remansadas, transparentes y tranquilas, están bordeadas de pequeñas estribaciones montañosas y en sus orillas abundan el matorral y los carrizales. Son como pequeños lunares acuáticos que le han salido a la piel manchega en medio de unas pequeñas estribaciones del terreno que apenas alteran la uniformidad de su superficie lisa y llana. Estas lagunas constituyen el mayor afloramiento de aguas subterráneas de toda esta zona tan sumamente rica en yacimientos acuíferos, en depósitos de aguas dulces que descansan a escasa profundidad bajo la superficie de la tierra.

Estos lugares de las lagunas de Ruidera son muy poco visitados. Apartadas de las rutas turísticas del interior, apenas son conocidas, aunque en la actualidad hay ubicadas en estos parajes varias instalaciones hoteleras y se han construido en ambas márgenes algunos chalets y viviendas de recreo. Son escasos los turistas y visitantes que se ven por estos lugares. Apenas algunos autocares y escasos coches particulares se ven por aquí, casi todos en domingos y días festivos. Tal vez con una mayor promoción turística aumentaría el número de visitantes. El estar alejadas de los grandes núcleos de población (más de 100 Kms. de Albacete y Ciudad Real) también influye para que las gentes no acudan aquí masivamente aunque el lugar está bien comunicado, junto a la carretera general que une a las dos capitales manchegas. Y sin embargo vale la pena ser conocidas y visitadas, pues tienen las lagunas de Ruidera su encanto y su atractivo.

Las lagunas de Ruidera son un hito importante en las rutas del Quijote. Cervantes, en su famoso libro, habla ampliamente de ellas, lo mismo que de la cueva de Montesinos, que está ubicada en sus proximidades. Esta famosa cueva a la que Cervantes dedica dos capítulos del «Quijote», se puede visitar también

en la actualidad y verla casi exactamente igual que la vio el célebre Manco de Lepanto hace ya varios siglos.

En otro orden de cosas, las lagunas de Ruidera han sido, en varias ocasiones, el punto de mira de los ingenieros para trasvasar aguas las regiones del sureste peninsular. Aunque nunca se llevó a cabo esta idea han habido varios proyectos para trasvasar aguas de las lagunas de Ruidera al Segura. Durante la segunda república, y siendo ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto, en 1933, proyectó este trasvase, que luego no se realizó por los avatares políticos y bélicos ocurridos en los años posteriores.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA ESPAÑA HUMEDA O EL CONTRASTE

El clima en general y la pluviometría en particular, inciden sobremanera, en la cultura de los pueblos. Esta incidencia, abarca todas las facetas de la vida de las gentes de un lugar determinado, desde la gastronomía hasta el refranero, desde la forma de vestirse y calzarse, hasta la forma de divertirse en sus fiestas populares.

Si observamos atentamente como viven los habitantes de una comarca cualquiera, veremos que sus características culturales tienen profundas connotaciones con las condiciones climáticas del entorno, y que sus gentes, tratan de amoldarse a las mismas, por duras y adversas que éstas sean. Los esquimales y los habitantes de los desiertos africanos, por ejemplo, son buena prueba de la adaptación del hombre al medio que le circunda, por hostil que se manifieste y parezca. Estas comunidades que habitan en climas extremados, como son los hielos permanentes y las tórridas sequedades desérticas, pueden sobrevi-

vir gracias a una cultura de adaptación que se han forjado a través de muchas generaciones, cultura que siempre está en función del clima de cada lugar.

En España no se dan esta clase de climas extremos, pero a pesar de ello, existen dos zonas contrapuestas y diferenciadas en el aspecto climático, con perfiles muy característicos y diferenciados unos de otros. Por una parte está la cornisa cantábrica, sumamente húmeda y fresca, con abundantes lluvias y temperaturas que difícilmente superan los 25 grados en verano, y por otra, la costa mediterránea, desde Almería hasta Valencia, donde las lluvias son escasas y las temperaturas medias, durante todo el año, se aproximan a los 20 grados, y donde ver nevar, es todo un espectáculo, por lo infrecuente.

En nuestra comarca, tórrida y seca por excelencia, desde tiempo inmemorial hemos ido forjando, a través de los siglos, una cultura de la sed, una cultura engendrada por las gentes que han vivido siempre apegadas al terruño.

Los agricultores que siempre vivieron en contacto con la naturaleza, son los que más saben de estas cosas, porque las vivieron y las padecieron. Por eso construyeron aljibes en todas las casas de campo. De esta forma, en las pocas veces que llovía, recogían el agua que caía sobre los tejados, para utilizarla en usos domésticos. También, durante la dominación árabe, se construyeron en el campo de Elche muchos «aljups», a la orilla de los caminos, donde hubiese pendiente, para depositar el agua de aluvión que se utilizaba para beber los rebaños y animales de labor. Por pura y simple necesidad, había que aprovechar al máximo, por todos los medios posibles, la poca lluvia que caía.

El poner los cultivos más resistentes a la sed y que precisasen menos humedad para su desarrollo vegetativo, fue siempre una constante en el campo de Elche en épocas pasadas.

Nuestro refranero popular, está lleno de citas que hacen alusión a los beneficios de la lluvia para el desarrollo de la agricultura, lo que nos da a entender que la escasez de las mismas, fue la tónica general. En la actualidad, aún se dice en el campo

que «bon dia es el que plou», lo que nos demuestra que las lluvias siempre se esperaban con ansiedad, hasta el extremo de que en muchas ocasiones, su carencia ponía en peligro la propia superviviencia de los agricultores de la comarca.

Acostumbrados como estamos a la sequedad del entorno que nos rodea, y a las temperaturas tan elevadas que tenemos aquí, nos causa extrañeza y admiración cuando visitamos la cornisa cantábrica, con sus verdes montañas, sus praderas tapizadas de húmedos y jugosos pastos, sus umbrosos valles, su humedad ambiental que todo lo invade. Y nos extraña y admira porque es la cara opuesta de la misma moneda, un puro contraste en todos los sentidos: Aquí, siempre mirando las nubes que pasan de largo y casi nunca llueve; allí, llueve casi todos los días. Aquí, con un fuerte déficit de humedad ambiental la mayor parte de los días del año; allí ocurre todo lo contrario, y los problemas surgen no por defecto, sino por exceso de humedad. Aquí, las montañas están resecas, áridas, calcinadas y con una carencia casi absoluta de vegetación; allí, las montañas y colinas están rebosantes de un verde intenso, montañas pobladas de pinos, de robles, de abetos, de castaños, de monte bajo. Aquí, los terrenos de secano dedicados a pastizales, sin apenas una brizna de comida verde para el ganado de pastoreo; allí, en los verdes y húmedos prados, los pastos crecen a porfía, ofreciendo al ganado, preferentemente de vacuno, abundante y jugosa comida todo el año, sin apenas costos de producción. Aquí, ramblas y barrancos con nombres sonoros, completamente secos, salvo breves y poco frecuentes períodos de tiempo, cuando descarga alguna tormeta y se convierten en torrentes que erosionan la tierra; allí, abundantes ríos, arroyos y regatos con caudales permanentes, que generalmente no se aprovechan y van a parar al mar. Aquí, escasas y salobres aguas subterráneas a grandes profundidades; allí, abundantes aguas dulces a escasos metros de la superficie de la tierra, que no se aprovechan porque son innecesarias. Aquí, hemos ido forjando, a través de las generaciones, una cultura de la sed, del sol y de la falta de humedad; allí, se ha generado, a través de los

tiempos, una cultura del agua, una cultura del exceso de humedad, que se ha ido transmitiendo de generación en generación. El símbolo más representativo de esta cultura de la humedad, lo constituye el hórreo que vemos por todas partes en Asturias y Galicia. Estos hórreos que sirven para almacenar los granos y las frutas, preservándolos de la humedad, abundan más en Galicia que en Asturias, por ser más importante la agricultura gallega que la asturiana. Su forma es distinta en cada una de estas regiones, pues mientras el hórreo asturiano es cuadrado y su techumbre vierte las aguas a los cuatro puntos cardinales, el gallego es de forma alargada y las aguas sólo vierten en dos sentidos. El hórreo asturiano tiene en el centro de su techumbre un extremo puntiuado, mientras el gallego tiene en un extremo de su techumbre un final puntiagudo y en el otro extremo una cruz, que según el sentir popular sirve para ahuyentar a las meigas.

Estos hórreos, lo mismo los asturianos que los gallegos, están en el aire, sostenidos solamente por cuatro pilotes, uno en cada esquina.

Los agricultores ilicitanos, tuvieron siempre la costumbre de hacer alrededor del tronco de los árboles y de las cepas de los viñedos, unas pequeñas balsas circulares, para que se concentrara el agua de lluvia en el punto que más pudiera favorecer los cultivos. En Galicia, los agricultores gallegos, hacen pequeños canales de drenaje, en los distintos cultivos, para que las aguas de las abundantes lluvias, se escurran con más facilidad hacia las hondonadas, y de esta forma, la humedad excesiva, no perjudique las plantas.

Mientras en nuestra zona, las plagas que azotan la agricultura, proliferan por las elevadas temperaturas y la carencia de humedad, en Galicia ocurre todo lo contrario: Allí, los tratamientos que hacen a las plantas son para preservarlas de las enfermedades que se propagan por la niebla y la humedad excesiva. Esta humedad condiciona el sabor y color de las distintas frutas, la graduación del vino, etc. etc.

Vasconia, Cantabria, Asturias, Galicia, la llamada con razón España húmeda y verde. Aunque cada una de estas cuatro

regiones tiene sus propias características diferenciadoras, existe un denominador común a todas ellas: la humedad, la abundancia de lluvias.

Con el agua que los ríos de estas cuatro regiones vierten al mar, sin ningún aprovechamiento, habría suficiente para poner en regadío todas las zonas de secano del resto de España, incluidas las islas canarias, tan deficitarias también en lluvias.

En el norte, nubes, lluvias, nieblas, verdes paisajes y pocas horas de sol. Aquí en nuestra zona, sol radiante la mayoría de los días del año, poca nubosidad, escasas lluvias, cielo azul y límpido, aridez y sequedad en todo nuestro entorno. Es como pasar de un extremo al otro. Como el día y la noche. Cara y cruz de una misma moneda.

Allí tienen muy desarrollada una cultura del agua y de la humedad. Aquí tenemos una cultura de la aridez y de la sed.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CANTABRIA Y LOS PICOS DE EUROPA

Además de altas montañas y hermosos paisajes, Cantabria tiene también muchos pueblos y lugares que por sus monumentos, belleza y colorido, merecen ser conocidos y visitados. Tal es el caso, por ejemplo, de Castro Urdiales, pueblo marinero, con su antigua fortaleza y su iglesia de Santa María, declarada Monumento Nacional, pueblo muy visitado en épocas veraniegas. Laredo, una de las más impotantes playas de Cantabria, situada en el centro de un hermoso valle, salpicado de pequeñas casitas de rojas techumbres, rodeadas de verdes prados. San Vicente de la Barquera, en medio de una amplia ría cruzada por dos largos puentes. Santander, la capital de Cantabria, recostada sobre el mar, cicatrizadas por completo las heridas ocasionadas en el gran incendio que padeció en la década de los años cuarenta, y que por tal motivo fue destruida en gran parte. Santander, situada sobre una de las pocas llanuras que hay en esta región, donde venareaba la aristocracia espa-

ñola en épocas pasadas, con su hermosa y amplia playa del Sardinero y su palacio de la Magdalena, situado en la cúspide de la península boscosa del mismo nombre, residencia de la familia real, cuando en otros tiempos venía de Madrid a pasar aquí los veranos. En la actualidad, está dedicado a impartir cultura y enseñanza, a través de la Universidad Menéndez y Pelayo, que todos los años organiza cursos de verano para españoles y extranjeros, cursos que abarcan todas las facetas del saber.

Y que decir del Valle de Pas, uno de los más fértiles valles de Cantabria donde los pasiegos desarrollan una próspera agricultura de montaña y una abundante ganadería de reses bovinas dedicadas a la producción de leche.

Pero en Cantabria, merece mención especial Santillana del Mar y las Cuevas de Altamira que están a tres kilómetros de distancia. Estas cuevas, actualmente, están cerradas para los visitantes y sólo se puede acceder a ellas mediante una autorización especial, que muy pocas personas consiguen. Esta restricción de visitantes fue motivada por las muestras evidentes de deterioro que se observaba en las pinturas rupestres que allí se conservan, por efecto del paso de mucha gente, que durante bastantes años, han pasado por allí, para admirar estas pinturas rupestres que son las más importantes que se conocen en España.

Santillana del Mar, pueblecito monumental, de unos mil habitantes, que parece haberse quedado varado en el tiempo, donde todas sus piedras están cargadas de historia, con sus calles estrechas y empedradas, sus palacios y casonas antiguas, con sus grandes balconajes de madera, que parecen hablarnos de su pasado esplendor; su claustro románico, en cuyas piedras vetustas hay muestras evidentes del paso de los siglos.

Hay en Santillana del Mar un ambiente de quietud, de serenidad, de recogimiento. Apartada como está de las grandes vías de comunicación, los escasos visitantes que llegan allí, se encuentran un ambiente recoleto y tranquilo, con unos habitantes dedicados a sus tareas ganaderas habituales, con unas pequeñas tiendas dedicadas a la venta de «souvenirs» y, sobre

todo, a la venta de productos de pastelería elaborados a base de la leche de sus numerosas vacas, que constituyen la mayor fuente de riqueza del pueblo.

Pero en un recorrido turístico por Cantabria, no puede faltar la visita a los Picos de Europa, visita obligada para los amantes de las montañas y de las cumbres, en una región, ya de por sí, montañosa por excelencia.

Los Picos de Europa, ese macizo montañoso que está a caballo entre las provincias de Santander, Oviedo y León, cuya cumbre más famosa y difícil de escalar es el Naranjo de Bulnes, es el sistema montañoso más importante del norte de la Península Ibérica. Forman parte de la Cordillera Cantábrica, y son como elevadas atalayas, que miran, por el norte, hacia el Mar Cantábrico y por el sur, hacia las amplias llanuras de Castilla.

No resulta fácil llegar hasta los Picos de Europa, por lo accidentado de la orografía montañosa de todos sus entornos, y uno de los pocos accesos que existen para llegar hasta el pie de estas altas cumbres, es por el norte, partiendo del pueblecito de Panes, bordeando la ladera del este del sistema montañoso, en dirección al sur.

Al salir de Panes, y siguiendo el trazado del río Deva, pero en sentido contrario al curso de sus aguas, por una carretera estrecha y tortuosa, se entra en el desfiladero de Hermida y, en este punto, el panorama se hace más agreste y quebrado.

EL desfiladero de Hermida, es sumamente angosto y tiene una longitud de 18 kilómetros. Hay en este desfiladero tan poco espacio para el trazado de la carretera, que en muchos trechos, ésta está construida cortando la misma roca. Esta carretera, de trecho en trecho, pasa de un lado al otro del desfiladero, cruzando el río a través de pequeños puentes, buscando siempre las mayores facilidades topográficas que dificulten menos su construcción, en un terreno ya de por sí harto difícil para las obras de ingeniería.

Los 18 kilómetros de desfiladero son de una belleza impresionante. Las altas cumbres, a un lado y otro del mismo, for-

man un conjunto montañoso de elevadas crestas, pobladas de pinos y abetos hasta las cimas. A mitad del desfiladero, está el caserío de Hermida que le da nombre al mismo, recostado sobre la sierra, en una pequeña abertura que existe en la garganta montañosa, rodeado de un panorama adrupto y montaraz.

Cruzar por este desfiladero, produce una sensación de soledad y aislamiento impresionante, por los entornos agrestes de la naturaleza circundante que nos empequeñece y encoge el ánimo. Todo es silencio y quietud, sólo turbado en parte, por el murmullo del pequeño caudal del río Deva, que desciende entre peñas y riscos, en busca del mar Cantábrico. En algunos trechos que el desfiladero se ensancha un poco, hay desperdigadas algunas pequeñas casitas, rodeadas de minúsculas praderas y pastizales.

Cuando por fin el desfiladero se ensancha, da paso a un hermoso valle, en cuyo centro se encuentra Potes, pintoresco pueblo de alta montaña, que tiene alrededor de 1.000 habitantes, rodeado de verdes bosques de pinos y eucaliptos, y también de muchos árboles frutales. El pueblo es muy bonito, cuyo Ayuntamiento está ubicado en un antiguo castillo de pequeñas dimensiones que se conserva en muy buen estado.

Pasado Potes, el valle se estrecha de nuevo, pero conserva su vistosidad y su belleza. Hay algunas casitas desperdigadas a ambos lados de la carretera y, de cuando en cuando, unos pequeños caseríos en medio de una exhuberante vegetación, a medida que la carretera va ganando altura y se aproxima, entre frondosos bosques, a Puente De, donde hay un parador de turismo y varios hoteles. No se puede seguir más adelante, pues lo impide lo adrupto de la topografía montañosa. La carretera termina en una especie de anfiteatro montañoso y enfrente está la mole blanca y desnuda de vegetación de cerca de mil metros de altura, que es una de las cumbres más altas de los Picos de Europa, que con toda su soberbia grandiosidad, se ofrece a la vista de los visitantes.

Se puede escalar la cumbre por medio de un telesférico que hay instalado en este punto, en cuyo recorrido se invierten

cinco minutos, para salvar los 800 metros de distancia que hay hasta la cima. Desde lo alto, el panorama que se divisa, es impresionante. Todo el sistema montañoso de los Picos de Europa, se ofrece a la vista de una bella panorámica de muchos kilómetros a la redonda, si la niebla no enturbia la visibilidad.

Por la cara opuesta de la montaña, se puede bajar a pie, por senderos quebrados, hasta un caserío inmediato que dista siete kilómetros de la cumbre.

Para los amantes de la naturaleza y la montaña, este viaje, constituye una experiencia ideal que bien vale la pena el llevarlo a cabo.

Altas cumbres, bosques umbrosos, naturaleza incontaminada, ríos de aguas limpias y cristalinas, parajes ideales para vivir apartados del mundanal ruido.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

GALICIA, HUMEDA Y VERDE

Los que llegamos a Galicia por primera vez, en pleno verano, procedentes de la zona del sureste de la geografía española, la primera impresión que recibimos, se puede resumir en dos palabras: contraste y extrañeza. Acostumbrados como estamos al tórrido clima de nuestra latitud, a la escasez de lluvias durante todas las épocas del año y a las resecas y desnudas montañas de nuestro entorno, el paisaje gallego nos relaja y enternece, llenando nuestros ojos y nuestra sensibilidad, de una agradable y extraña sensación. Máxime, si acabamos de cruzar las resecas y pardas llanuras de la meseta castellana y las infinitas rastrojeras de la Mancha, llanas y lisas como la superficie de un espejo, solo moteadas, aquí y allá, por algunas carrascas o pinos diseminados que apenas quiebran la uniformidad del árido paisaje. Solo al cruzar las comarcas del Bierzo, al norte de la provincia leonesa, tierras montañosas y mineras, empezamos a presentir lo que nos espera tan pronto superamos el Puerto de Piedrafi-

ta. Allí, las montañas se hacen más altas y empiezan a cubrirse de verdes ropajes, las corrientes de agua son más abundantes, la brumosa humedad se va enseñoreando del ambiente y la temperatura desciende varios gados, desapareciendo el agobiante calor que habíamos padecido hasta entonces. Ya antes de cruzar la cima del puerto montañoso, salen a nuestro encuentro, trepando por las verdes laderas, como si quisieran saludarnos a lo que procedemos de temperaturas distintas, las espesas y blancas nieblas que todo lo cubren y humedecen, para que nos vayamos acostumbrando a lo que es tan frecuente y natural en las comarcas gallegas. Esto de las nieblas, tal vez sea una de las pocas cosas que nos desagrada de la verde y dulce Galicia, a los que procedemos de las secas y soleadas comarcas del sur. Estas nieblas y lluvias que son aquí el pan nuestro de cada día, propiciadas por los húmedos y templados viento del norte y del oeste atlántico, le dan a Galicia los mayores índices de pluviometría de toda la península, exceptuando la comarca de Grazalema, en la provincia de Cádiz. Y a sus montes y valles, esa exuberante vegetación que todo lo invade, donde la vista se recrea y complace, contemplando las espesas pinadas que cubren sus montes y colinas y los verdes, húmedos y abundantes pastizales de las laderas y hondonadas, que como verdes alfombras, lo cubren todo, hasta los mismos bordes de la carretera.

Allí donde las pendientes son menos pronunciadas, se ven pequeñas parcelas de maíz, de patatas, de centeno, etc. en una agricultura de minifundio, alrededor de pequeñas casitas diseminadas, cubiertas por techumbres de pizarra, o de pequeños villorios, apartados de los grandes núcleos de población, donde la vida de las escasas gentes que en ellos habitan evoluciona muy lentamente y sigue estancada en el tiempo.

Como el terreno es muy desigual, aunque no demasiado accidentado, y además, las propiedades rústicas, en su mayoría, son muy pequeñas, apenas se emplea maquinaria para realizar los trabajos agrícolas, que continúan haciéndose manualmente y con las mismas herramientas que se empleaban



Hórreo

en los tiempos pasados. Así vemos por todas partes, mujeres arrancando patatas, segando centeno, recogiendo pastos para las vacas o llevándolas del ronzal para que pasten en los prados, incluso en las mismas cunetas de la carretera, donde comen tranquilamente, sin inmutarse por el ruido del tráfico rodado, aprovechando la verde y húmeda comida que prolifera por todas partes. Generalmente, estas mujeres son ya de cierta edad, todas ellas cubiertas con sombreros de palma, aunque esté nublado, que es lo más frecuente por aquellas tierras, vestidas de negro y con gruesas medias, están acostumbradas a llevar sobre sus cabezas todos los objetos que tienen que transportar de un sitio a otro, algunos de ellos, de bastante peso.

En Galicia, las mujeres llevan, frecuentemente, el peso de las pequeñas explotaciones agrarias familiares, ya que son muy pocos los hombres que trabajan en el campo. Los hombres jóvenes, o han emigrado o están en el mar, dedicados a la pesca, y por consiguiente, son las mujeres las que se encargan de cultivar las pequeñas parcelas de tierra y de cuidar las pequeñas explotaciones ganaderas que son su actividad complementaria a la agricultura. Esta circunstancia de dispersión familiar, es una de las cosas que más llama la atención en Galicia. La mujer se queda en casa y cuida el pequeño predio familiar y el hombre levanta el vuelo y emigra a otras regiones españolas, incluso al extranjero, particularmente a América del Sur, de donde regresa al cabo de algún tiempo, cargado de años y de ausencias y tal vez con algún dinero que invertirá en su Galicia natal añorada, donde ansia vivir el resto de su vida y ser enterrado. Este es el sino de Galicia desde hace varios siglos.

Los habitantes de las zonas rurales, gentes sencillas y afables, y que sólo hablan su lengua natal, acogen a los forasteros con suma afabilidad. Son gentes apegadas al terruño y a las tradiciones, que se transmiten de padres a hijos, a través de las generaciones, sumamente supersticiosos, donde la religión y las leyendas, han jugado un importante papel que han quedado reflejadas en sus costumbres, comportamientos y formas de vivir. La superstición, tan arraigada en el alma gallega, aún se ve

reflejada en las cruces que se observan en las techumbres de todos los hórreos que hay en casi todas las viviendas campesinas, hórreos que sirven para almacenar los cereales en invierno, particularmente, el maíz, y así poderlos preservar de la excesiva humedad que todo lo invade.

Si le preguntas a un gallego de las zonas rurales, para qué les ponen cruces a las techumbres de los hórreos, te contestará que para auyentar a las «meigas», para preservar de maleficios a los cereales allí almacenados. Esto nos dará una pequeña idea de la mentalidad y las formas de pensar de estas gentes, aunque se observa cierta evolución mental entre los jóvenes, que ya gozan de un mayor nivel cultural y están más abiertos a las nuevas corrientes renovadoras de la vida y las costumbres.

En Galicia, la ganadería está también atomizada, lo mismo que ocurre con la agricultura. Ganadería a pequeña escala y agricultura de minifundio, complementaria la una de la otra. Lo más abundante, son las explotaciones agrarias y las granjas ganaderas de tipo familiar, con parcelas de tierra de pequeñas dimensiones, y como suplemento, unas cuantas vacas lecheras o cerdas reproductoras, de cuyos productos se mantiene la familia todo el año. Los sombrantes, si los hay, de los productos agrarios, suelen venderse, directamente a los consumidores, en los pequeños mercados de los pueblos. En cuanto a la leche la compran las centrales lecheras, que con sus propios vehículos, van recogiendo de las cunetas de las carreteras, todas las mañanas, los recipientes llenos del blanco y cremoso líquido, que sacan los pequeños ganaderos diariamente. En algunos casos, con esta leche, fabrican, artesanalmente, quesos caseros, quesos que tienen la misma forma que tenían las antiguas viviendas célticas, es decir, redondas y cónicas.

Galicia tiene una gran riqueza forestal y maderera, ya que la mayor parte de sus montañas y colinas, están cubiertas de espesos bosques de pinos, nogales y otras especies arbóreas de un gran valor forestal y ecológico. También tiene algunas comarcas donde se cosechan abundantemente, famosos y apreciados vinos, como son Ribadavia y Cambados, en las cuencas de los

ríos Miño y Umia. O los no menos famosos pimientos de Padrón en el valle que el río Ulla forma antes de desembocar en la ría de Arosa. Pero en su mayor parte, tanto su agricultura como su ganadería, son pobres y poco desarrolladas, a pesar de tener, abundantemente, ese don tan preciado como es el agua de lluvia en cantidades superiores al resto de España. Pero a la agricultura gallega, le falta aún mucho camino por recorrer para modernizarse y poder sacar de ella todo el producto potencial que encierra, aunque la orografía y las estructuras en que está organizada, son frenos y barreras difíciles de salvar.

Ya empiezan a verse por algunas zonas del interior, los primeros invernaderos que se están montando en esta región, para producir hortalizas bajo plástico. Son los primeros intentos que se hacen aquí en este sentido. Pero nos da la impresión de que Galicia, en su conjunto, mira más hacia el mar que hacia tierra adentro.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL MONTE DE SANTA TECLA

En las rutas turísticas de Galicia, cuando se abandona Vigo, en dirección hacia el sur, por la carretera de la costa, que llaman de rompeolas, porque en su primer tramo, transcurre bordeando pequeños acantilados, la configuración del terreno es muy distinta a como ha sido a lo largo de toda la extensión de las Rías Bajas. La costa es ya más regular y uniforme, sin los grandes salientes y bahías que forman las rías más al norte. En este tramo, el trazado de la carretera, carece de grandes accidentes topográficos y desniveles, como es la tónica general a lo largo de las Rías Altas y las Rías Bajas.

En toda esta zona, hasta la desembocadura del Miño, frontera natural entre Galicia y Portugal, el pueblo más importante que hay junto a la costa, es Bayona, con su famoso castillo amurallado del Conde de Gondamar, en la actualidad convertido en Parador Nacional de Turismo. A partir de aquí, hacia el sur, la carretera se desliza, junto al mar, entre el verde in-

tenso de los pinos y los maizales y las espumosas olas que golpean los pequeños arrecifes y acantilados. El último núcleo de población, antes de llegar a la desembocadura del Miño, es La Guardia, asentada sobre una pequeña planicie, junto al mar. Es este un pueblo, cuyas casas tienen todas el tejado rojizo, formando un acusado contraste con el verde de los montes y el azul del mar que lo circundan como un marco.

Entre La Guardia y el Miño está situado el Monte de Santa Tecla, monte que, en forma de cono, se eleva hasta cuatrocientos metros de altura, como si la naturaleza hubiera querido colocar allí un observatorio para ver mejor cómo las aguas del río más importante de Galicia, desembocan en el mar Atlántico, casi siempre alterado y brumoso.

Para subir hasta la cúspide del Monte de Santa Tecla, hay una carretera estrecha y tortuosa de acusados desniveles, que por entre pinos y matorrales va caracoleando y ganando altura. Antes de llegar a la cumbre, se puede observar, a ambos lados de la carretera los restos de un antiguo poblado celta, con sus viviendas de forma circular y paredes de piedras planas, tal como las colocaron allí estos antiquísimos moradores de Galicia, hace ya muchos siglos. (Extraña mucho contemplar a la enorme altura que construyeron sus habitáculos los antiguos pobladores celtas. Seguramente lo harían así, por ser, de esta forma más fácilmente defendibles).

Desde la cumbre del montículo de Santa Tecla el panorama que se divisa, en los cuatro puntos cardinales, es impresionante y maravilloso. Mirando hacia el sur, se puede ver el cauce del Miño que serpentea entre la exhuberante vegetación hasta fundirse y desaparecer en el seno del mar. Al otro lado del río se pueden ver las tierras portuguesas, igualmente verdes, moteadas de blancos caseríos, destacándose, entre todos ellos, Caminha. Si miramos hacia el este nuestros ojos se embriagan de un verde intenso que todo lo invade, en una sucesión de montículos, de pequeños valles y planicies. Si dirigios nuestra mirada hacia el norte, veremos la sinuosa línea de la costa que dilimita el azul del mar del verde de la tierra firme. Y si mira-

mos hacia el oeste, nuestra vista se pierde en la grandiosidad oceánica del Atlántico, cuyo horizonte brumoso trae a nuestra imaginación visiones de inmensidades marinas y presentimientos de nuevas tierras y apartados continentes.

Observar desde lo alto de Santa Tecla una puesta de sol, en una tarde clara y despejada de nubes, es un espectáculo hermoso y singular. Pero raras veces se dan estas circunstancias, ya que la mayoría de los días, incluso en pleno verano, lo normal y corriente es que las nieblas dificulten la visibilidad, haciendo brumoso el horizonte, nieblas que son tan frecuentes en todo el ámbito gallego, particularmente en las zonas costeras.

En este pequeño mirador que forma la cima del monte de Santa Tecla hay un bar y una tienda de «souvenirs». A todas las horas del día aquello está lleno de autobuses y coches particulares que transportan turistas y visitantes, por ser éste uno de los puntos más atractivos y visitados de toda Galicia. Y en verdad que vale la pena detenerse aquí aunque sólo sea por unos momentos, para tener la ocasión de contemplar desde lo alto los hermosos entornos que lo circundan, si tienes la suerte de que la niebla no haga acto de presencia y te impida la visibilidad.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA ISLA DE LA TOJA

Uno de los puntos más atractivos y visitados de Galicia, es la pequeña isla de la Toja. La Toja figura como punto obligado de visita en todas las excursiones programadas por las agencias de viajes a las tierras galáicas, estando señaladas en todas las guías turísticas que reseñan las bellezas y excelencias dignas de ser visitadas de la región noroccidental de la península ibérica. La Toja es un punto de atracción en todos los recorridos por las Rías Bajas gallegas, estando situada al sur de la amplia y hermosa Ría de Arosa y frente al pintoresco pueblo marinero del Grove. Está separada del litoral tan sólo por unos centenares de metros, distancia que se cubre a través de un puente de escasa altura, sobre un estrecho de aguas de poca profundidad, aguas que desaparecen por completo en las horas de bajamar.

Al llegar los visitantes a la Toja, son materialmente asaltados por una multitud de «galleguiñas» que ofrecen a los recién llegados, en lengua vernácula, pulseras y collares multicolores,

compuestos de pequeñas conchas engarzadas, para que las adquieran como recuerdo de su visita. Se muestran tan insistentes en sus ofertas, son tan persuasivos sus razonamientos y tan dulce y cálido su lenguaje, que nos resulta muy difícil a los forasteros sustraernos de la tentación de adquirir estas delicadas obras de artesanía que fabrican ellas mismas y que con tanto gancho y sentido comercial ofrecen a los visitantes, insistentemente, hasta que consiguen convencerles para que las adquieran. Tanto es así, que a los pocos momentos de haber llegado, prácticamente, todos los visitantes han hecho acopio de collares y pulseras hechos de pequeñas conchas, por unos módicos precios, y que al regresar a sus puntos de origen, regalarán a sus amigos y familiares.

La isla de la Toja es de pequeñas dimensiones y allí hay pocas cosas destacadas que ver. Tiene una vegetación exhuberante, como todos sus entornos y en la parte central han construido un hotel de lujo, donde se organizan muchas fiestas y saraos. También hay un famoso balneario, donde acuden muchos enfermos, en busca de alivio para sus dolencias, por medio de sus aguas medicinales, haciendo al mismo tiempo una cura de reposo, rodeados de pinos y tranquilidad.

Lo que más llama la atención en esta pequeña isla, es su iglesia, iglesia de pequeñas dimensiones, que está ubicada en medio de los frondosos pinos, en una zona ajardinada. Lo más curioso y llamativo de esta iglesia, es el estar revestida de arriba a abajo, hasta en sus partes más altas, de conchas marinas, adheridas a las paredes por el dorso, y que por lo raro de este detalle, le dan un aspecto singular. La mayor parte de estas conchas, hasta una altura de dos metros, tienen inscripciones de nombres de personas y fechas, nombres y fechas que miles de visitantes han escrito allí como explícito testimonio de su paso por este hermoso lugar.

Como ocurre en todos los lugares turísticos lo que más abunda en la Toja, son los tenderetes de «souvenirs». En estas pequeñas tiendas se exhiben para su venta, la más variada gama de objetos y chucherías que hagan referencia a Galicia, en

su vertiente histórica, folklórica, paisajística, etc. Es el mismo saneado negocio que se da en todos aquellos lugares que, en plan turístico, visita la gente masivamente, destacando los rasgos más peculiares y característicos de cada zona o lugar y que constituyen una importante fuente de ingresos.

Pequeña isla de la Toja, diminuta y entrañable, hermosa porción de tierra de la verde y dulce Galicia, que nos cautiva y enamora, de imborrable recuerdo para todos aquellos que tuvieron la suerte de recalar allí unas horas durante el recorrido de las hermosas Rías Bajas gallegas, llenas de encantos y atractivos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA MESETA DE ALLARIZ

Cuando hablamos de Galicia, siempre estamos pensando en verdes praderas, montañas pobladas de pinos y abetos, fértiles valles y hermosas rías, que son sus características principales y lo que más nos llama la atención al visitarla.

Pero en Galicia también existen algunas mesetas, pequeñas altiplanicies, formadas por aberturas de sus sistemas montañosos, que se diferencian, sobremanera, de lo que es la generalidad de su conjunto geográfico. Tal es el caso de la llanura situada alrededor de los pueblos de Allariz y Ginzo de Limia, en la Provincia de Orense, que parece una Castilla en miniatura por sus perfiles geográficos, llanos como la palma de la mano.

Surcada por los pequeños ríos de Arnoya y Limia, esta llanura produce abundantemente, una gran variedad de cultivos agrícolas, que van desde la patata hasta el trigo, desde los viñedos hasta los frutales.

Es tal la cantidad de agua dulce que hay en el subsuelo de esta zona, que basta profundizar tres metros en la superficie de la tierra, para que el agua surja, fresca y cristalina, de una forma prácticamente inagotable.

Aunque por la abundancia de lluvias, el regar las plantas aquí es casi innecesario, en caso de querer regar los cultivos se puede hacer con suma facilidad, lo mismo con aguas subterráneas como de superficie, todas ellas de inmejorable calidad.

Esta llanura, es uno de los pocos lugares de Galicia donde los agricultores emplean maquinaria agrícola para sus trabajos de laborero. Al ser el suelo llano, prácticamente sin accidentes topográficos, se emplean tractores para la labranza, cosechadoras para la recogida de los cereales, empacadoras para el aprovechamiento de la paja y toda la demás maquinaria y aperos que faciliten los trabajos de la tierra.

La gran riqueza agrícola que hay en esta zona tiene también su complemento ganadero, como ocurre en toda Galicia, pues aunque en esta parte prime la agricultura preferentemente no falta tampoco la ganadería tanto en la variedad de vacuno como de cerda. También hay algunas granjas productoras de huevos y carne de pollo, aunque la avicultura no está muy extendida en esta región donde abunda más el ganado bovino.

La llanura de Allariz, es un poco el contraste dentro de lo que es el conjunto de la geografía gallega. Por eso llama tanto la atención. Es como la antesala de lo que encontramos un poco más al sur, cuando cruzamos los puertos del Padornelo y de la Canda y penetramos en las inmensas llanuras castellanas que parecen no tener fin.

EL MONASTERIO DE PIEDRA

Al Oeste de la provincia de Zaragoza, entre Molina de Aragón y Calatayud, a tan sólo 17 kilómetros de los baños de Alhama, se encuentra el Monasterio de Piedra, fundación que data de 1194. En efecto, en la primavera de dicho año, salieron del Monasterio de Poblet 13 monjes de la Orden Cisterciense para hacer una fundación en las tierras aragonesas recientemente reconquistadas a los árabes. Después de examinar varios lugares de la provincia de Teruel, decidieron construir el Monasterio junto al río Piedra. De ahí el acuerdo de ponerle al Monasterio el nombre del pequeño río que discurría por aquellos alrededores.

Una vez puesta en pie esta Fundación los Reyes de Aragón, Alfonso el Casto, Pedro II y Jaime I el Conquistador, otorgaron al Monasterio de Piedra muchas prebendas y privilegios. Por tal motivo, en uno de los escudos de la Casa de Piedra, hay tres piedras triangulares que, en opinión de los eru-

ditos,simbolizan a los tres Reyes de Aragón que se distinguieron en sus ayudas a esta Fundación.

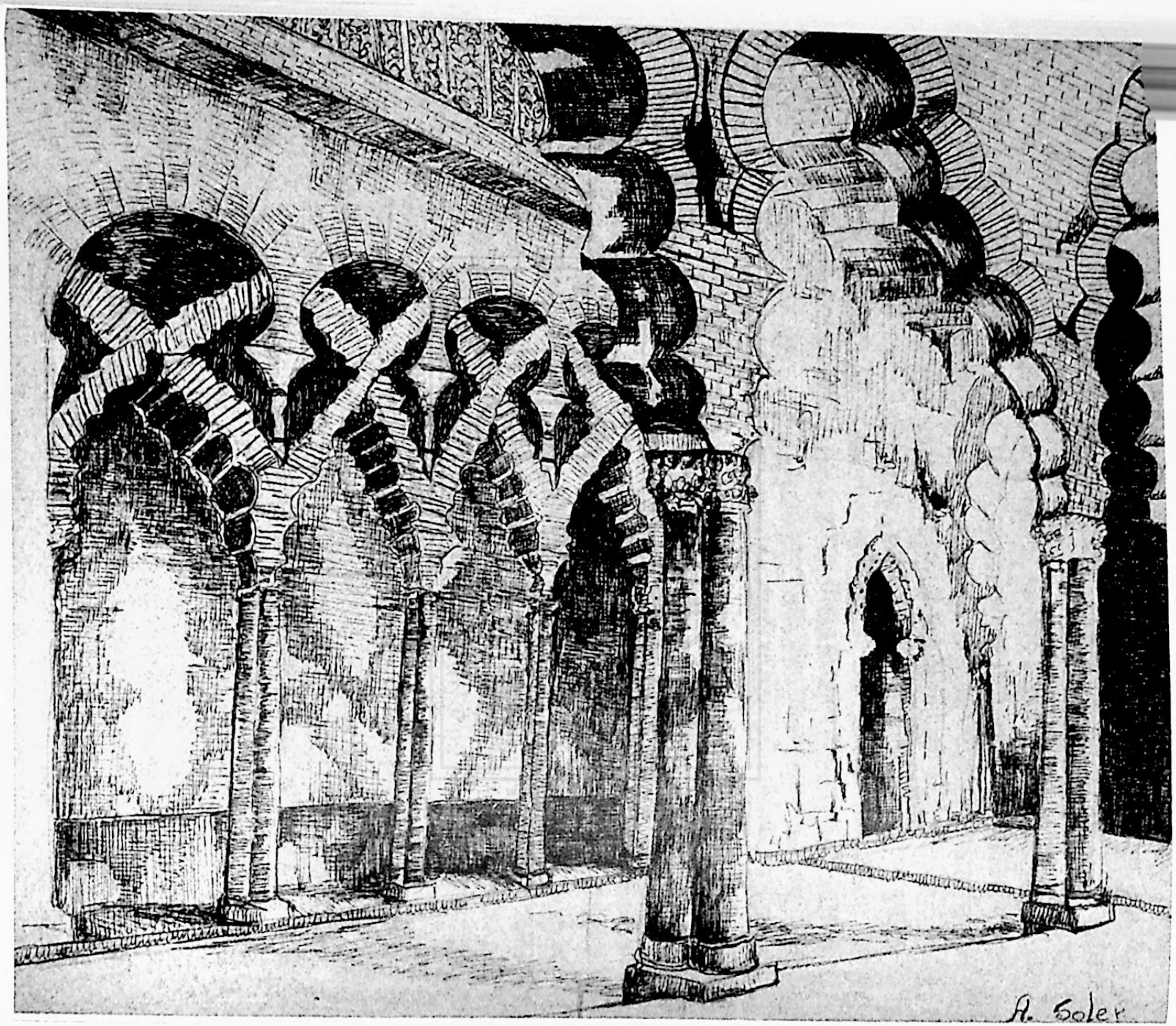
El Monasterio de Piedra tuvo tanta importancia en el siglo XIV, que a pesar de estar enclavado en la Diócesis de Tarazona dependía directamente de la Santa Sede.

Cuando la desamortización de Mendizábal en 1835, el Monasterio y todas sus dependencias fueron abandonadas por los monjes al pasar a ser propiedad de la familia Muntadas, de Cataluña, que pensó explotarlo como zona turística, convencido de que tenía un gran atractivo.

La atracción principal del Monasterio de Piedra, más que por sus instalaciones monásticas, consiste en su frondoso valle y sus numerosas cascadas. Este valle es como una mancha verde en medio de una zona desértica. Se dice, con razón, que es el milagro del agua que convierte la paramera en un Edén. Este pequeño paraíso ha sido posible gracias al embalse de la Tranquera, embalse que regula las aguas de los pequeños ríos Ortiz, Mesa y Piedra.

Porque los alrededores del Monasterio de Piedra no pueden ser más pobres en cuanto a vegetación se refiere. Pequeñas colinas y planicies sin un solo árbol y con muy escasa vegetación, en una zona despoblada en muchos kilómetros a la redonda (con razón se le llamó antiguamente a esta zona el Desierto de Piedra), forman el marco donde está ubicado este pequeño paraíso vegetal, paraíso donde crecen con rapidez y profusión, multitud de fresnos, arces, almeces, moreras, nogales, sauces, álamos blancos y negros, entre otras especies arbóreas. Y todo esto además de infinidad de arbustos y matorrales que en Primavera se visten de flores y verdor en una hermosa sinfonía de colores. Si a todos estos encantos añadimos el rumor del agua al precipitarse al vacio formando numerosas cataratas, tendremos completo el más hermoso cuadro que podamos imaginarnos, cuadro digno de ser reproducido por el pincel del más afamado de los pintores.

El hermoso valle del Monasterio de Piedra está ubicado en una hondonada. Por tal motivo, no se vislumbra hasta que pe-



La Aljafería de Zaragoza

netras en ella. Cuando se entra en el recinto amurallado por la puerta principal, el visitante sólo ve las edificaciones, más o menos antiguas, rodeadas de algunos árboles. Pero nada de todo esto le hace presumir los encantos que la naturaleza y el hombre han creado a pocos metros de distancia. Es al traspasar la segunda puerta y descender entre riscos y roquedales, por un sendero tortuoso, cuando se abre a su vista, con toda su belleza, la garganta que forma el río al pesdeñarse en las profundas depresiones, formando varias cascadas.

Los riscos y pequeños acantilados rezuman agua dulce y fresca por todos sus poros y grietas. La vegetación prolifera por doquier, a medida que se va descendiendo hasta llegar al Lago del Espejo, después de atravesar pequeños puentes y regatos en que se divide el rio en su rápido descenso.

Entre todas las cataratas, la más importante es la llamada Cola de Caballo que se precipita a una profundidad de 44 metros. Las otras son la Solitaria, la Caprichosa, la Trinidad, el Vado, los Baños de Diana, etc.

Conforme se desciende desde el lateral derecha de la parte alta de la cascada Cola de Caballo, se abrió en 1859 (según un letrero que hay en la puerta), a pólvora y a pico un pasadizo escalonado por donde se puede bajar a una enorme cueva que forma la roca, cueva de 100 metros de larga, 40 de alta y 20 de ancha. Desde esta cueva que está orientada hacia el Oeste, detrás de la Cola del Caballo, por las tardes se pueden contemplar infinidad de arcos iris que forman los rayos solares al reflejarse en las aguas que se precipitan al vacio. La visión que se observa al contemplar el sol a través de la cortina de agua que forma la catarata, es de una gran belleza.

Como digimos antes al fondo del valle está el Lago del Espejo. En esta zona están ubicadas las instalaciones de piscicultura más antiguas de España, ya que están en funcionamiento desde hace más de un siglo. Aquí, en una veintena de departamentos, se crian gran cantidad de truchas. Estas truchas están distribuidas por edades, de tal forma que los peces que hay en cada departamento son todos del mismo tamaño para evitar que se devoren unos a otros. El agua de estos departamentos se

renueva constantemente por unos pases separados por unas tupidas mallas metálicas para impedir que los peces puedan salirse. Estos criaderos de truchas constituyen una gran riqueza que proporciona saneados ingresos a los dueños del Parque.

En los años que estuvo abandonado el Monasterio, cuando la desamortización, la exhuberante vegetación lo invadió todo, creándose un verdadero maremágnum. Al adquirirlo el Sr. Muntada, tuvo que poner orden de nuevo en la arboleda desbordada, abrir senderos, organizar vías de acceso; en una palabra, poner orden en aquella naturaleza exhuberante que se expandía por todas partes con una rapidez asombrosa.

Convencido de que el lugar podía ser un foco de atracción de turistas y visitantes organizó un servicio diario de carruajes desde los baños de Alhama, excepto durante el invierno y mediante una adecuada promoción, consiguió atraer a muchos turistas nacionales y extranjeros que fueron los primeros portavoces que airearon sus encantos y bellezas. Construyó nuevas dependencias dedicadas a residencia y hospedaje con el reclamo de que sus habitaciones confortables tenían hermosas vistas que daban al parque y a las cascadas.

En la actualidad el Monasterio de Piedra es visitado por mucha gente. Todos los días se ven allí autocares y coches particulares repletos de personas procedentes de los cuatro puntos cardinales, deseosas de conocer esta maravilla que ha creado la naturaleza ayudada por la mano del hombre.

Son muchas las personas que han ensalzado estas maravillas. Leandro Jornet, en 1872, escribió un libro que las relata detalladamente. Madoz, en su «Diccionario Geográfico», las alaba cumplidamente. Por su parte, Julián Gallego en «Maravillas de la Península Ibérica», entre otras cosas dice del Monasterio de Piedra que es un «paraíso de verdura, de frescor y de sombra entrecruzada por los fugaces arcos iris que los dardos del sol van a buscar en casi las infinitas cascadas...».

También Campoamor, al referirse al doble encanto del Monasterio de Piedra, el artístico y el paisajístico, escribió, tal vez exageradamente.

«Si del Arte es Octava Maravilla,
del Arte Natural, es la Primera».

Ciertamente es un lugar digno de ser visitado y conocido. Por algo será que en 1945 el Monasterio de Piedra fue declarado Parque Pintoresco de interés turístico.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL SEGRE Y LA FERIA DE SAN MIGUEL

Entre las altas cumbres de los Pirineos Centrales, dentro del territorio francés, en las proximidades de Andorra, nace el río Segre, que tiene una longitud de 350 kms. y después de cruzar Balaguer y Lérida, desemboca en el Ebro, junto a Mequinenza, en la parte sur de la provincia de Zaragoza. Antes de llegar a la Seo de Urgel, el Segre recibe las aguas del Valeria, riachuelo pirenáico que cruza los caseríos del Principado de Andorra que recoge las aguas de las altas montañas que los circundan, cubiertas de nieve la mayor parte del año. Y un poco más abajo, tiene el embalse regulador de Uliana, junto al pueblo del mismo nombre.

El Segre es un río secundario, pero tiene una gran importancia para el desarrollo y prosperidad de la agricultura leridana, ya que sus aguas riegan y fecundizan las comarcas llanas más ricas de la provincia de Lérida, particularmente las zonas fruteras, donde se cosechan, entre otras cosas, una gran va-

riedad de peras y manzanas de excelente calidad, producciones que abastecen no solamente todos los mercados nacionales, sino también los principales mercados europeos, cuando hay facilidades de exportación, que desgraciadamente no siempre es asi.

En los últimos años, la provincia de Lérida, ha adquirido una gran importancia ganadera, sobre todo en ganado porcino, desplazando a Murcia que ocupaba el primer lugar en la producción de carne de esta clase, aunque en hembras reproductoras Murcia aún conserva un lugar hegemónico, en la producción de lechones. Esta ascendente actividad ganadera, constituye un importante complemento de la agricultura leridana, que en la actualidad tiene una notable proyección hacia el exterior, por sus exportaciones fruteras, que de año en año aumentan de volumen y valor comercial.

Casi toda esta agricultura leridana, rica y variada, tiene su base y origen en las aguas del Segre, que son las que posibilitan los riegos necesarios a toda esta gama de cultivos que originan esa enorme riqueza que supone la producción frutera leridana. Sin las aguas del Segre esa riqueza no existiría. Por eso no es de extrañar que el nombre del Segre aparezca por todas partes como un nombre mítico, ya que los leridanos casi todo se lo deben a él. Hasta el periódico diario que se publica en Lérida lleva ese nombre.

La manifestación más auténtica y genuina de la enorme importancia que tiene actualmente la agricultura leridana queda fielmente reflejada en la Feria de San Miguel, que todos los años, a finales de septiembre, se celebra en Lérida, en el recinto de los Campos Eliseos, precisamente junto al Segre. Esta feria, en cuanto a maquinaria agrícola expuesta, es una de las más importantes de España. Allí se exhiben los últimos modelos que han salido al mercado, no solamente en tractores sino también en toda clase de herramientas, aperos y utensilios que tienen una relación más o menos directa con el campo y la agricultura. La ganadería también ocupa un lugar importante en esta exposición ferial, donde se exhiben todas las variedades de

ganado, con sus complementos de reproducción, alimentación, sanidad, etc.

Otra faceta importante de esta feria es el amplio stand donde se muestran y venden una gran cantidad de libros, folletos y revistas que tratan de todos los aspectos de la agricultura y la ganadería en general. Los interesados en adquirir conocimientos sobre cualquier tema relacionado con el sector agropecuario encontrarán en este stand la obra apropiada que pueda satisfacer su interés o su curiosidad. Además la organización de la propia feria convoca todos los años un certamen donde se premia el mejor libro agrícola del año, estableciéndose un galardón por cada modalidad. A este certamen, se presentan todos los años gran cantidad de obras que tratan de todo lo relacionado con el sector agropecuario, desde lo más elemental, hasta lo más científico y experimental.

Pero lo que de verdad distingue a la Feria de San Miguel de las demás ferias similares es la exposición que en ella se hace de frutas. No en vano se le denomina a esta feria, Feria Agrícola y Nacional Frutera.

Aunque en la Feria de San Miguel también se exponen productos agrarios cosechados fuera de Cataluña, como los vinos de Rioja, por ejemplo, la mayor parte de lo expuesto, son productos naturales de las provincias catalanas, particularmente, manzanas, peras y melocotones, que son las frutas más abundantes que se cosechan en las comarcas leridanas. Esta exposición frutera constituye una verdadera exhibición, un auténtico regalo para la vista. Con manzanas y peras de distintos colores, hacen composiciones artísticas, representando blasones, escudos y signos de identidad de poblaciones y nacionalidades, en un alarde de ingeniería ornamental de buen gusto y refinada delicadeza. Es como un canto a la fecundidad de la tierra, como un rendido homenaje a Pomona, teniendo a la fruta como principal protagonista en una función representativa de la gran potencialidad productora de las comarcas bañadas por las aguas del Segre.

Los catalanes, que son siempre tan nacionalistas y aman-

tes acérrimos de sus propias cosas, se muestran ufanos y orgullosos de la Feria de San Miguel, dándole una proyección singular para atraer el mayor número posible de expositores y visitantes a la misma. Y a fe que lo consiguen, a base de una perfecta organización que se esmera en coordinar hasta los más mínimos detalles, para que esta feria llegue a ser una de las más importantes de España. Al fin y al cabo no es ni más ni menos que el fiel reflejo de su propia agricultura, que de año en año, va adquiriendo mayor relevancia y prosperidad.

Para el mayor esplendor de este certamen ferial, acuden también al mismo, como expositores, las Cámaras Agrarias de los pueblos más importantes de las comarcas catalanas, llevando cada una de ellas los productos más característicos del término municipal que representan. Acuden también las organizaciones profesionales agrarias y una numerosa representación de las 190 cooperativas agropecuarias leridanas, cuyo elevado número nos dan idea del desarrollo cooperativismo de los agricultores y ganaderos de estas comarcas.

Sin lugar a dudas, la Feria de San Miguel, es un alarde de organización, y una prueba inequívoca de la enorme importancia y trascendencia que tiene actualmente la agricultura leridana, sobre todo en el factor frutero. Y al fondo de todo ello, como base y soporte, el Segre, al que tanto deben, y sin cuyas aguas nada de todo esto sería posible. Hablar de la agricultura leridana y hablar del Segre es todo la misma cosa.

LA VERA

Tierra feraz y productiva la región de la Vera, en la alta Extremadura, es una zona agrícola de las más ricas de España. Situada al abrigo de las altas cumbres, nevadas casi permanentemente, de las sierras de Gredos, la Vera, Hervás y Gata, todas ellas prolongaciones de la Cordillera Carpetovedónica, en sus estribaciones de la ladera del sur, se extiende toda esta rica comarca, que de Levante a Poniente comprende desde Madrigal hasta Plasencia. Entre estas dos poblaciones hay una serie de pequeños pueblos recoletos y pintorescos, rodeados de una exhuberante vegetación cuyos habitantes de vida sosegada y tranquila, viven casi todos ellos del producto de una agricultura bastante generosa.

Por las numerosas gargantas que bajan de las altas cumbres, descienden pequeñas corrientes de agua dulce, fresca y cristalina, fecundando laderas y valles. Estas aguas, a través de numerosos arroyos y regatos van a desembocar en otros ríos

mayores, entre los que hay que destacar al Jeste y al Tiétar, que a su vez son tributarios del caudaloso Tajo, cuando ya la llanura impone su dominio, en tierras de jarales y encinares, tan representativas y características de las comarcas extremeñas.

Toda esta zona de la Vera, a pesar de su altura geográfica bastante considerable tiene un clima muy templado y suave, pues las altas montañas le protegen, en Invierno, de los gélidos vientos del Norte. Por eso no es de extrañar que abunden allí los cultivos propios de las zonas mediterráneas, como son las higueras y los limoneros.

La riqueza agrícola de la Vera ha sido siempre notable y proverbial como lo demuestra que ya en el siglo XVII un destacado poeta dijo de esta región que allí se cogían «a racimos las violetas; a montones los claveles y los jazmines a puños». Y para recalcar estas alabanzas terminaba con estos versos:

«El viento lleno de olores,
con mucho fruto la tierra,
y en fin, todo es un milagro
y un paraíso la Vera».

Milagro y paraíso. Milagro y paraíso que propician las aguas abundantes y generosas que bajan de las altas montañas y generan estos bellos paisajes y esa exhuberante vegetación en colaboración con una tierra feraz y agradecida que produce multitud de frutos y cultivos en una variada agricultura. Entre los frutales, destacan los castaños, los nogales, los cerezos, las higueras, etc. Y entre los hortícolas el lugar más destacado lo ocupa el tabaco, por la gran cantidad de hectáreas de tierra que dedican al cultivo de esta planta industrial, desde hace ya bastante tiempo. Otros cultivos como los pimientos, los tomates, los melones, etc., ocupan también un lugar de privilegio en toda esta comarca de la Vera.

En este conjunto de pequeños valles, la propiedad está bastante repartida rozando el minifundio. En muchos lugares de la Vera, aún se ven muchos agricultores cultivando sus pequeñas parcelas de tierra con caballerías y realizando diversos trabajos agrícolas manualmente como se hicieron en épocas



Madrigal de la Vera (Cáceres)

pasadas. La mecanización de la agricultura aquí aún está en pañales. En primer lugar por el atraso en la vida y las costumbres de estas gentes que están un poco desfasadas respecto a los adelantos tecnológicos modernos, y en segundo lugar por lo accidentado del terreno que lo hace poco propicio para emplear la maquinaria agrícola en su cultivo, como ocurre en la mayor parte de las regiones españolas.

La frondosidad de los castaños y los nogales, los cerezos y las higueras, es admirable. Algunos ejemplares de estos árboles alcanzan tamaños descomunales y tienen un desarrollo vegetativo enorme.

En esta zona llueve abundantemente casi en todos los meses del año hasta el extremo de que sus habitantes dicen que es «el orinal del cielo». Por tal motivo, las tierras solamente se riegan en los tres meses del verano. En los nueve meses restantes tienen suficiente humedad por lo que llueve y no se precisa regarlas.

A pocos kilómetros de Cuacos, un pueblecito muy pintoresco donde vivió un niño al que llamaban «Jeromín», y que de mayor se conoció como Don Juan de Austria, vencedor de la batalla de Lepanto, está situado el Monasterio de Yuste donde pasó los últimos días de su vida y murió el Emperador Carlos V de Alemania y I de España. Este monasterio que rezuma recuerdos imperiales y que actualmente se encuentra bastante abandonado está situado en un paraje montañoso encantador donde los verdes pinos y los frondosos nogales crecen a sus anchas. Aunque el terreno es sumamente accidentado, se accede al monasterio con cierta facilidad, por una carretera estrecha y tortuosa que se adentra por unos paisajes de gran belleza y vistosidad.

Rodeado de frondosidad y de corrientes de agua que bajan de las altas montañas, es un lugar recoleto y tranquilo, donde todo respira quietud y sosiego. Desde luego no pudo elegir Carlos V otros lugar más apropiado para morir en paz, después de una larga y ajetreada vida de gobernante.

Tiene la comarca de la Vera otros pueblecitos y lugares

que rezuman encanto y tipismo. Como por ejemplo Valverde y Villanueva.

Valverde tiene en la actualidad alrededor de 1.000 habitantes. Este hermoso pueblo en 1970 ganó un premio de 1.000.000 de pesetas, concedido por la Dirección General de Turismo. De calles estrechas y empedradas y con desniveles pronunciados, el agua discurre por unos pequeños cauces construidos en la parte central de la calzada, siguiendo su curso normal, desde las estribaciones montañosas hasta las hondonadas. Es un espectáculo poco común el ver discurrir el agua por las calles del pueblo, en caudales de veinte a treinta litros por segundo de una manera permanente.

En la Plaza Mayor, delante del propio Ayuntamiento hay una fuente caudalosa, al servicio de todo el pueblo. Y en los bancos de la plaza, sentados en pequeños grupos, como ocurre en otros tantos pequeños pueblos de España, los viejos del lugar hablan de sus cosas y de sus nostalgias.

Las viviendas de este pueblo, casi todas viejas y antañonas, tienen escritas encima de sus puertas principales el año de su construcción. Algunas de estas casas datan de hace más de dos siglos.

Pero lo que más llama la atención de estas viejas construcciones, es sus balconajes de madera, formando salientes sobre las calles en su planta superior. La mayor parte de estas casas tiene dos plantas. Otra cosa también destacable es la profusión de macetas con geránios u otras plantas ornamentales llenas de flores en todos los balcones y ventanas.

Las techumbres de estas viejas viviendas tienen unos salientes de madera tan grandes que cuando coinciden con las de las casas de enfrente cubren todo el espacio libre de las estrechas callejuelas formando unas estampas de tarjeta postal, que harían las delicias de los fotógrafos, pintores y dibujantes, amantes de lo raro y de lo exótico.

Este pequeño pueblo de Vera conserva aun en la actualidad costumbres y tradiciones muy peculiares que se vienen transmitiendo de padres a hijos, desde hace mucho tiempo.

Una de estas tradiciones más enraizadas la constituyen «los empalados». Los «empalados» salen en procesión la noche del Jueves Santo seguidos por el vecindario en un auténtico Vía Crucis. Van descalzos y vestidos solamente de cintura para abajo, con un velo blanco. Llevan los brazos desnudos en cruz, liados con un cordel de esparto a un palo de unos tres metros de largo, que descansa sobre la parte superior del tronco, pegado a la nuca. A estas ataduras les hacen tantas vueltas de cordel como caben, una pegada a la otra. También se lían el torso desnudo con vueltas horizontales del mismo cordel, con lo cual quedan completamente encorsetado de ataduras. La cabeza la llevan cubierta con un velo blanco inclinada hacia abajo. Igualmente se ponen colgaduras blancas por encima de los brazos «empalados». Todas estas ataduras les producen heridas y llagas en los brazos y en el torso, pues van muy apretadas sobre la carne desnuda. Estos «empalados», deben sufrir horrores por las ataduras y por la postura tan forzada de los brazos sujetos al palo.

A pocos kilómetros de Valverde, está Villanueva (todos estos pueblos llevan el añadido de la Vera) otro lugar de las mismas características, aunque algo más grande. Los mismos surcos de agua discurriendo por sus calles estrechas y empedradas. Los mismos balconajes de madera en sus viejos edificios. Los mismos aleros salientes en las techumbres de sus casas antañonas. La misma profusión de macetas con plantas en todos los balcones y ventanas. La misma fuente en su plaza central. La misma tranquilidad y sosiego en la vida de sus habitantes. Los mismos entornos con su hermosa vegetación poniéndole un marco ideal al poblado. Y también ¿cómo no?, las mismas tradiciones ancestrales que se conservan fielmente a través de las generaciones, aunque en esta ocasión no tengan ninguna relación con la Semana Santa sino con los Carnavales simbolizadas en esas fiestas carnavaleras que llaman del «Pero Palo».

Y así otros muchos pequeños pueblos llenos de encanto y tipismo donde sus gentes viven y trabajan tranquilamente, apegadas a una tierra feraz y generosa, fertilizada por las abun-

dantes aguas que descienden de las estribaciones de la Sierra de Gredos y que hacen posible que la comarca de la Vera en la alta Extremadura sea una zona de las más hermosas y fértiles de España.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TRUJILO

A principios del siglo XVI, Extremadura hizo la mayor aportación humana a la conquista de América, descubierta por Cristóbal Colón en 1492. Los conquistadores más distinguidos de los territorios occidentales recientemente descubiertos salieron de campos y pueblos extremeños volcándose todos hacia las tierras de ultramar. Trujillo, en la provincia de Cáceres, fue uno de esos pueblos tal vez el que mayor aportación hizo en ese sentido, ya que Trujillo es la patria chica de una numerosa pléyade de esforzados capitanes y conquistadores, destacando entre todos ellos Francisco Pizarro, conquistador del Perú. También salió de aquí Francisco de Orellana, descubridor del río Amazonas y otros muchos, aunque no tan famosos.

Por ese motivo, descendientes de Trujillo, le pusieron el mismo nombre de su pueblo natal a varios lugares y pueblos que fundaron en las distintas regiones conquistadas de América Central y del Sur. Así vemos como existen pueblos que se

llaman Trujillo en Perú, Venezuela, Puerto Rico, Honduras, etc.

Trujillo, en otras épocas, fue una ciudad muy importante pero en la actualidad es un pueblo monumental pero en acusada decadencia. De su antigua pujanza y esplendor apenas queda nada. Solamente se conservan algunos vestigios y recuerdos. Se diría que Trujillo vive hoy anclado en el tiempo y en la historia, a la sombra de su pasada púrpura.

Sus muchos palacios y casonas señoriales están en su mayor parte desahitadas y abandonadas por sus dueños. No obstante casi todas ellas aún están en buen estado de conservación.

Los orígenes de Trujillo como asentamiento humano son muy antiguos, ya que hace más de dos mil años que había aquí un poblado romano que le llamaron Turgalium, poblado que después engrandecieron los árabes, con el nombre de Turgielo, donde construyeron un castillo-fortaleza que aún se conserva en buen estado. Sobre la puerta principal de este castillo hay una hornacina donde los cristianos, después de la reconquista, colocaron la Virgen de la Victoria actual Patrona de la ciudad.

También quedan en pie, aunque bastante deterioradas, las antiguas murallas que protegían la población en la parte más alta del asentamiento actual. Estas murallas forman un cuerpo independiente del Castillo.

La Plaza Mayor de Trujillo, en la población antigua, de laterales porticados está rodeada de palacios y grandes mansiones, que pertenecieron a las familias nobles más distinguidas en las pasadas épocas de esplendor. En la parte norte hay una amplia escalinata por donde se sube a la Iglesia de San Matín. Y en el centro de la plaza, orientada hacia el sur, está ubicada la estatua ecuestre de Francisco Pizarro, hecha en bronce, obra de los escultores norteamericanos Carlos Rumsey y Maria Harriman.

Trujillo está asentado sobre una planicie, y sus alrededores son áridos y secos. Son unas tierras de escasa vegetación, sin ningún arbolado, y sólo cosechan cereales y no con demasiada abundancia. Tierras poco favorecidas por la naturaleza,

sin riego, con lluvias escasas y con un aspecto de pobreza y esterilidad. Como otras comarcas extremeñas los alrededores de Trujillo nos causan una pobre impresión por sus contornos adustos y sus escasos atractivos. Sobre todo en verano son un verdadero sequeral.

Conociendo las características de estos entornos, áridos y poco productivos comprenderemos mejor la idiosincrasia de aquellos hombres, rudos y esforzados que salieron de aquí para conquistar América. Y también nos hacemos cargo del por qué emigraron en tan gran cantidad hacia tierras lejanas. Si las tierras donde nacieron hubieran sido más fértiles y acogedoras, no hubieran sentido tan acuciante la tentación de abandonarlas, tan masivamente como ocurrió en otras regiones españolas más favorecidas y generosas.

La tierra y el clima, según sus características y peculiaridades, imprimen carácter en uno u otro sentido a las gentes que nacen y viven en ella. Si la tierra es fértil y acogedora, transmite dulzura y generosidad a sus habitantes que se sienten más unidos a ella por lazos entrañables. Si por el contrario, como en este caso, carecen de dones y atractivos, sus habitantes se sienten más propensos a abandonarlas en busca de nuevos horizontes más halagüeños, aunque siempre conserven en el corazón la llama encendida del amor por el lugar donde nacieron.

No obstante por mucho amor que se sienta por la patria chica cuando las necesidades acucian, generalmente, se impone el abandono en busca de unos medios de vida necesarios que nuestro lugar de origen no puede facilitarnos. Eso ocurrió en la época de la conquista de América y ocurre actualmente también como estamos viendo en las grandes corrientes migratorias.

De ahí que la región extremeña no muy favorecida por la Naturaleza, en su conjunto, fuera de donde más gente salió para la conquista y colonización de las llamadas Américas, sobre todo, de los lugares más pobres y deprimidos. Y sin lugar a dudas Trujillo fue uno de estos lugares. Por eso, de aquí salió tanta gente curtida y esforzada que dejaron hondas huellas en la historia de la conquista de América.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

MOTRIL, SALOBREÑA Y ALMUÑECAR

España, en sus distintas regiones, tiene una gran diversidad de climas. Climas muy fríos como se dan en la meseta castellana. Templados como los del sureste mediterráneos. Cálidos como los que prevalecen en las Islas Canarias.

Lo mismo ocurre con la pluviometría donde hay zonas sumamente húmedas, como Galicia y regiones muy áridas y secas como la provincia de Almería. En estos casos se pasa de un extremo al otro.

Esta diversidad de microclimas y diferencias pluviométricas propician una agricultura muy diversa, dándose en ella toda clase de cultivos y vegetaciones, desde las esteparias hasta las tropicales, según la región de que se trate y de su clima particular.

Dentro de esta diversidad hay unas pequeñas zonas en la costa mediterránea de las provincias de Almería y Granada, que por la proximidad del mar y por estar al abrigo de las cor-

dilleras montañosas que discurren paralelas a la costa y por consiguiente les resguarda de los vientos fríos del norte que gozan de un clima subtropical, cálido y benigno, impropio del punto geográfico en que se encuentran situadas, como si en realidad estuvieran más al sur. De ahí, el que se cosechen en estas comarcas muchos cultivos tropicales más propios del Caribe que de la Península Ibérica.

Agrícolamente la zona más importante y rica de toda esta comarca está constituida por los términos municipales de Motril, Salobreña y Almuñécar. Y esto es así, porque allí se juntan los tres elementos básicos para que pueda darse una agricultura rica: Tierra de inmejorable calidad, clima cálido y agua dulce abundante.

La costa almeriense, desde Aguadulce hasta Adra, goza también de buen clima pero carece de agua de superficie y la que hay subterránea escasea y se está degradando día a día. En cuanto a la tierra, excepto los alrededores de Adra, tiene escasa fecundidad y para que produzca tienen que añadirle tierra adicional de otros lugares y una gran cantidad de fertilizantes orgánicos. En esta zona la mayoría de los cultivos que se plantan son hortícolas y se cosechan en invernaderos bajo plástico.

La zona de Motril tiene una exhuberancia vegetativa extraordinaria y una riqueza agrícola de primer orden. Es ésta una de las comarcas agrícolas más ricas de España. Sólo algunos lugares de las Islas Canarias les igualan.

Uno de los cultivos más tradicionales de Motril es la caña de azúcar. Este cultivo, antes muy abundante, está en franca regresión. Un simple dato nos puede ilustrar esto: De las cinco fábricas que habían hace unos años en esta zona para industrializar la caña de azúcar sólo queda una en la actualidad. Al perder rentabilidad la caña de azúcar, muchos terrenos que antes se dedicaban a este cultivo ahora lo dedican a otras plantaciones más rentables. Actualmente la caña que cosechan la dedican a la fabricación de bebidas alcohólicas, particularmente el ron.

Uno de los cultivos hortícolas más rentables en estos momentos es la patata extratemprana. En la zona de Motril se co-

sechan las patatas de Primavera más tempranas de Europa, ya que se empiezan a arrancar en los últios días del mes de febrero. La mayor parte de estas patatas se exportan a los mercados europeos, donde son muy apreciadas y consiguen elevadas cotizaciones.

Aunque se cosechan también algunos cultivos hortícolas en invernaderos bajo plástico, tales como tomates, pimientos, judías, melones, etc., esta modalidad de agricultura abunda más en las costas almerienses que en las granadinas. Algunos de estos invernaderos de la zona de Motril los construyen escalonadamente, en las laderas de las montañas terrosas, llegando hasta las partes más altas, por ser las planicies escasas y por lo tanto tienen necesidad de aprovechar la tierra cultivable allí donde se encuentre.

La gran rentabilidad de estas tierras se refleja en su elevado valor comercial de las mismas que oscila alrededor de las mil pesetas por metro.

Entre los cultivos arbóreos más destacados de esta zona, se encuentran los aguacates y los chirimoyos. Tanto uno como otro van en auge, particularmente el segundo y los dos tienen una gran rentabilidad. Un chirimoyo de siete años de vida puede producir sobre los cincuenta kilos de fruto cuyo precio medio oscila alrededor de las ciento veinte pesetas. El árbol del aguacate se hace más grande que el chirimoyo y puede producir hasta cien kilos de fruto por cosecha cuyo precio medio se aproxima a las cien pesetas.

El valle donde está ubicada la población de Almuñécar es de una gran fertilidad abundando más allí los cultivos arbóreos de las variedades reseñadas que los hortícolas. Tanto en Motril como en Salobreña y Almuñécar hay arboledas hasta las mismas cumbres de las montañas, dándole a aquellos lugares una vistosidad y belleza extraordinarias. Son lugares privilegiados, donde la naturaleza ha derramado sus dones a manos llenas, con una prodigalidad sin límites para hacer posible este paraiso.

El agua de riego que tiene esta comarca es abundantísima y de inmejorable calidad. A través del río Guadalfeo se recogen

las aguas que se desprenden de las Alpujarras, zona sumamente montañosa donde las nieves y las lluvias son abundantes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ALBARRACIN

A 38 kilómetros al noroeste de Teruel y pegado a la cornisa rocosa de la montaña como un nido de golondrinas orientado hacia el sur está el pueblo de Albarracín cuyo casco urbano fue declarado Monumento Nacional en el año 1952. Este pueblo está asentado sobre el macizo montañoso que le da nombre, macizo montañoso que forma la divisoria orográfica de las vertientes atlántica y mediterránea, pues en sus boscosas cumbres nacen los ríos Tajo y Turia cuyos cursos discurren en direcciones opuestas.

Situado a una altura de 1.171 metros sobre el nivel del mar, Albarracín tiene sus raíces engarzadas en la más antigua historia de la Península Ibérica. Desde épocas prerrománicas hubo aquí asentamientos humanos, cuyas huellas han sido puestas al descubierto por la arqueología en los últimos tiempos. Pero su mayor esplendor lo alcanzó durante la dominación árabe ya que en el siglo XI fue capitalidad de uno de los

Reinos de Taifas. Su propio nombre tiene reminiscencias árabes, prueba evidente de las profundas huellas que dejaron aquí los musulmanes durante el tiempo de su permanencia.

Después de la reconquista, en el siglo XII, Albarracín formó un reino cristiano independiente entre Castilla y Aragón, siendo por tal motivo hostigado por ambos en muchas ocasiones hasta que el Rey de Aragón, Pedro IV, lo incorporó a su reino, pero a condición de que se respetaran sus fueros. Estos derechos forales fueron disminuidos por Felipe II en 1598, hasta que fueron abolidos por completo por Felipe V en 1707, mediante el Decreto de Nueva Planta, lo mismo que ocurrió en las demás nacionalidades que configuraban el Estado español.

Albarracin está encorsetado entre los pliegues montañosos que lo aprisionan y dificultan su expansión urbanística, expansión que ha sido mínima en los últimos tiempos. Sus habitantes, que actualmente son unos 1.500, se han mantenido prácticamente en los mismos niveles de unas décadas a esta parte. No obstante, es sede episcopal y cabeza de partido judicial a pesar de su pequeñez y escasa población. Esto no nos debe extrañar si tenemos en cuenta que esta zona es una de las menos pobladas de España.

En lo más alto de la población se conserva aún en buen estado el recinto amurallado y a sus pies serpentea el río Guadalaviar, cuyas frescas y cristalinas aguas bajan impetuosas desde las altas cumbres.

La geografía urbana de Albarracín tiene perfiles muy singulares. Entre sus estrechas y tortuosas calles existen grandes desniveles. Sus edificios están asentados sobre la roca viva, edificios, casi todos ellos con varios siglos de historia. En su mayoría tienen balconajes de madera de diferentes estilos, que le dan a esta población un aspecto rancio y un poco varado en el tiempo. La mayor parte de estos edificios tienen que amoldarse a los contornos de la montaña, que en muchos casos sirve de límite a los mismos.

Sus antiguas murallas nos hablan de su importancia antañona y de su pasado esplendor, murallas que le servían de protección en las turbulentas épocas de la reconquista.

Con su escasa agricultura de montaña la mayor riqueza actual de Albarracín es la ganadería de pastoreo. También es importante su producción maderera, producto de los pinos de sus bosques.

La tranquilidad, el sosiego y el aislamiento son la tónica de la vida en Albarracín. Apartado de las principales vías de comunicación, sus escasos habitantes se desenvuelven sin el estrés ni los sobresaltos de los que viven en los grandes núcleos urbanos.

Ultimamente, las agencias de viajes, incluyen a este pueblo entre los lugares dignos de ser visitados. Por eso es frecuente ver grupos de visitantes por sus estrechas calles, particularmente en los meses de verano. Y en verdad que vale la pena hacer este viaje para tener la oportunidad de contemplar este pequeño pueblo tan singular y pintoresco.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LAGARTERA, UN PUEBLO QUE VIVE PARA EL BORDADO

Hablar de Lagartera y hablar de bordados es todo la misma cosa. Se puede decir que Lagartera vive por y para los bordados, artesanía artística que constituye su mayor galardón y que gracias a la misma ha alcanzado un gran renombre, incluso allende las fronteras nacionales.

Al margen de esta actividad artesanal, este pequeño pueblo toledano vive del producto de una agricultura de secano, orientada, preferentemente, hacia los cereales. Esta artesanía de primor es su principal característica, y si no fuera por ella, Lagartera sería uno más entre esa infinidad de pequeños lugares castellanos, de calles estrechas y empedradas y viviendas de una sola planta, recoletos y tranquilos, donde sus habitantes viven y trabajan sosegadamente en la agricultura y donde casi nunca ocurre nada extraordinario. Uno de esos pequeños pueblos donde el tiempo parece que transcurre más lentamente que en los grandes núcleos urbanos y donde sus mora-

dores pasan desapercibidos y olvidados del resto del mundo.

Pero gracias a sus bordados, Lagartera es famosa y conocida en todas partes, lo mismo que le ocurre a Segovia con su acueducto romano, a Avila con sus murallas y a Sevilla con su Giralda.

La actividad artesanal del bordado en Lagartera es tradicional y arranca desde muy antiguo. Es una actividad que se ha transmitido a través del tiempo y las generaciones y lógicamente es un trabajo más bien exclusivo para manos femeninas. Como ocurre con la mayor parte de las actividades artesanas, los bordados lagarteranos han perdido parte de su antiguo esplendor, aunque continúan haciéndose con la misma delicadeza y perfección aunque en menor cantidad. No obstante quedan algunas familias que continúan esta tradición artesanal, con la misma autenticidad de siempre, conservando su esencia y pureza. Una de estas familias, tal vez la más destacada en la actualidad es la de Pepita Alia de García, una mujer de unos 45 años, de una sencillez y sensibilidad extraordinaria. Se puede decir que Pepita simboliza a la auténtica y tradicional mujer lagarterana.

La casa de Pepita, aunque de reducidas dimensiones es un auténtico museo. Para los forasteros que se detienen en Lagartera, visitar la casa-museo de Pepita es una cita obligada si quieren conocer su característica más renombrada, su alma y su esencia, ya que allí se puede admirar desde la cerámica más antigua de las distintas regiones españolas hasta los bordados más prodigiosos, todos confeccionados por manos femeninas lagartarenas. Y todas estas piezas de auténtica valía por lo raras y primorosas, las muestra a los visitantes sencillamente como si todas estas cosas que atesora no tuviera el más mínimo valor. Toda esta profusión de artísticos bordados, son el producto de infinidad de horas de trabajo, elaborado por muchas mujeres lagarteranas. Algunos de estos trabajos son verdaderas maravillas, auténticas obras de arte artesanal, de las cuales no quiere desprenderse, por mucho dinero que le ofrezcan por ellas, si bien, en algunos casos las regala a personas que las distingue con su aprecio y consideración.

Esta mujer sencilla y entrañable, proporciona artísticos bordados a numerosas familias de la alta nobleza española, incluso a familias reales extranjeras, como se reseña en su tarjeta de visita: «Proveedora de S. A. R. el Príncipe Bernardo de los Países Bajos».

Pepita, sencilla y afable, ha llevado sus primorosos bordados hasta el mismo Vaticano, donde estuvo hace algún tiempo visitando al Papa. También ha intervenido en varios programas de Televisión Española, mostrando a toda España sus primorosos bordados, lo que ha contribuido, enormemente, a su promoción y conocimiento.

En estos tiempos modernos donde todo se fabrica en serie mediante sofisticadas cadenas de montajes; donde las prisas y el estrés son el pan nuestro de cada día; donde vivimos apresuradamente, como si temiéramos llegar tarde a unas metas imprecisas; donde lo que prevalece es la competición, la masificación y el consumo; donde se trata de anteponer el trabajo de la máquina al trabajo del hombre; donde lo que se busca es la rentabilidad material y despersonalizada; donde casi todo se construye con arreglo a unos módulos y unos patrones preestablecidos; en estos tiempos modernos, repito, nos produce gozo y satisfacción observar que aún existen personas que se dedican a esta clase de labores de artesanía artística, donde por encima de todo prevalece el arte y la belleza, producto de la imaginación creativa. Labores donde manos femeninas delicadas, ponen el sello inconfundible de su sensibilidad extraordinaria. Y esto siempre será digno de admiración por mucho que avance el progreso y la tecnología. Por mucho que se tecnifique la producción de los objetos y las cosas. Por mucha masificación que exista en la producción en serie, esta clase de artesanía artística tendrá un valor incalculable, ya que las personas que las realizan, ponen en estos trabajos lo más entrañable de su alma y su sensibilidad.

Lagartera y sus mujeres, por tal motivo, ocuparán siempre un lugar de privilegio en nuestro recuerdo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

TALAVERA DE LA REINA

A 100 kilómetros de la capital de España, junto al río Tajo y cruzada por la carretera general de Madrid a Cáceres, se encuentra Talavera de la Reina. Talavera, que actualmente tiene unos 80.000 habitantes, es el pueblo más grande la provincia de Toledo, y sus orígenes son muy antiguos. Su famosa cerámica es muy conocida y en esta actividad artesanal hay empleada mucha gente.

Talavera de la Reina fue siempre un centro comercial de primer orden. En Talavera, junto con Medina del Campo y Torrelavega, se celebran los mercados de ganado más importantes de España. El de Talavera se celebra cada quince días, es decir, el día uno y quince de cada mes. Actualmente, a estos mercados ganaderos acuden aún una gran cantidad de animales de todas las especies, incluso animales de carga y laboreo, tan escasos en estos momentos en que los trabajos agrícolas se han mecanizado tanto.

También se celebran en Talavera de la Reina dos ferias al año. Una en el mes de septiembre y la otra en el mes de mayo.

A Talavera acuden a comprar y vender cosas gentes de muchos kilómetros a la redonda. Y no solamente en días de feria y de mercado, sino también cualquier día de la semana. Gentes que vienen del sur de la provincia de Avila y del este de la provincia de Cáceres además de otros muchos lugares de los entornos más cercanos.

Talavera es un pueblo en constante expansión y crecimiento. Su demografía se ha cuatriplicado en los últimos cuarenta años. Grandes barrios modernos con edificios de bastante altura se han ido añadiendo rápidamente al casco de la ciudad antigua que aún conserva trozos de las viejas murallas. Tiene bastantes espacios verdes y su parque del Prado, junto a la iglesia del mismo nombre es amplio y hermoso y está bien cuidado.

Por lo que se observa al pasear por sus calles, Talavera de la Reina es un pueblo rico y activo. Y una de las mayores fuentes que producen esta riqueza es la agricultura y la ganadería. La ganadería de toda esta zona ha sido siempre importante y tiene una gran tradición desde hace siglos, como lo demuestra el hecho de que diera pie a la creación de sus famosas ferias y mercados. En cambio, la rica agricultura de regadío que tiene hoy es más reciente y tuvo su origen en la década de los años 50 cuando se construyó el embalse de Cazalejas sobre el río Alberche, tributario del Tajo.

A raíz de la construcción de este embalse que regula los cuantiosos caudales del Alberche se construyó un canal principal que distribuye estas aguas en una zona regable de 10.000 hectáreas de tierra que limita por el sur con el río Tajo. Estas 10.000 hactáreas de superficie comprenden terrenos de seis términos municipales, centralizados en Talavera de la Reina.

Para administrar y distribuir estas aguas de riego se creó la Comunidad General de Regantes del Canal Bajo del Alberche a la que pertenecen unos 1.500 comuneros distribuidos en los términos municipales de Cazalejas, Pepino, San Román de los Montes, Gamonal, Talavera de la Reina y Calera.

Después de la creación de estos regadíos se fundaron dos nuevos pueblos dentro de la zona regable: Talavera la Nueva que pertenece al término municipal de Talavera de la Reina y Alberche del Caudillo que está comprendido dentro del término municipal de Calera.

Estas aguas de riego del Alberche que son de una calidad inmejorable las distribuye la Comunidad gratuitamente, por turnos semanales, en función de la superficie de tierra que tenga cada uno de los comuneros, a razón de 360 m.^{3} por hectárea y semana. Como se observará esta cantidad de agua es más que suficiente para un riego intensivo.

Como único gasto para conservar el derecho a riego los comuneros contribuyen al mantenimiento de la Comunidad y sus instalaciones con una cuota anual de 1.250 pesetas por hectárea, con lo que la Comunidad recauda unos 12.500.000 pesetas anuales.

Los gastos fijos de la Comunidad son mínimos, pues sólo tienen en plantilla 1 administrativo, 1 técnico y 7 guardas. Como las aguas discurren por gravedad no se precisa maquinaria alguna para su distribución y la conservación de los canales hasta ahora ha generado pocos gastos ya que se trata de obras relativamente nuevas.

La construcción de todas estas instalaciones la hizo en su día el Ministerio de Obras Públicas, el 50% a fondo perdido y la otra mitad a pagar por la Comunidad en un plazo de 25 años.

Antes de organizarse estos riegos, la agricultura talaverana era una agricultura de secano como lo sigue siendo transpasados los límites de estas 10.000 hectáreas de regadío. Hoy gracias a las aguas canalizadas del Alberche la agricultura de esta zona es rica y próspera. Es un verdadero oasis en medio del árido sequeral castellano.

En esta zona regable, la propiedad rústica está bastante repartida, oscilando la media alrededor de las cuatro hectáreas por propietario.

El agua genera en todas partes riqueza y trabajo. El agua es junto con el clima, el elemento básico para la producción

agrícola. En Talavera de la Reina y sus alrededores eso salta a la vista al contemplar sus fértiles campos donde los frutales alternan con las hortalizas. Donde los maizales crecen a la vera de los frondosos árboles. Donde todo es verdor y lozanía. Donde la naturaleza se desborda y parece cantar un gozoso himno a la fecundidad y a la producción.

La ganadería también experimentó un notable auge con la llegada de las aguas, aguas que generaron, igualmente una sustancial abundancia de pastos. Ganadería y agricultura crecieron en Talavera de la Reina a la par en una perfecta simbiosis complementándose mutuamente.

Aparentemente este risueño panorama que hemos descrito referido a la agricultura y ganadería de Talavera de la Reina debería ser motivo de contento y satisfacción para el sector agropecuario. Y en realidad no es así. Al conversar con los agricultores y ganaderos, interesándonos por su situación, nos dimos cuenta de que no todo el monte es orégano y de que tienen más motivos de queja que de satisfacción, como ocurre en todas partes. Y pudimos comprobar que sus quejas son muy lógicas y razonadas, cuando dicen que los costos de cultivo de la tierra suben en progresión geométrica y el precio de sus productos en progresión aritmética. Que muchas de sus cosechas sube peseta a peseta, el precio de los piensos compuestos para su manuntención, suben duro a duro. Que la juventud abandona el campo y no quiere saber nada de la agricultura y la ganadería. Que la Administración no le presta la debida atención al sector agropecuario que se va descapitalizando paulatinamente y un largo etc. En fin, la eterna canción que sale de la boca de los agricultores de todas las regiones españolas unánimente.

Y pensamos para nuestros adentros: si teniendo el agua abundante de buena calidad y casi gratis, estos agricultores se quejan de esta forma ¿cómo no se han de quejar los agricultores de otras comarcas más deprimidas? Desde luego les sobran motivos para quejarse más amargamente. Y si no que se lo pregunten a los agricultores ilicitanos ya que la poca agua de que

disponen para regar sus sedientas tierras tienen que pagarla al precio de la penicelina. Y lo peor de todo es que en la mayoría de los casos estas aguas son de mala calidad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA CIUDAD ENCANTADA

A priori el nombre nos suena a fantástico cuento de hadas donde todas las maravillas son posibles. Y la verdad es que al conocerla no nos decepciona lo más mínimo, y comprobamos que el nombre de Ciudad Encantada se adapta muy bien a lo que es en realidad.

La Ciudad Encantada está situada a 30 kilómetros de Cuenca, sobre una meseta o altiplanicie y a una altura de 1.340 metros sobre el nivel del mar. Se accede a ella por una carretera estrecha y sumamente tortuosa que, en dirección a Tragacete, serpentea ganando altura, bordeando el río Júcar, en un paraje bravío y montañoso por entre pinos y rocas.

La Ciudad Encantada tiene una extensión aproximada de veinte kilómetros cuadrados y fue declarada Sitio Natural de Interés Nacional en el año 1929.

Lo que se llama Ciudad Encantada (¿desde cuándo se llama así?, ¿quién le puso este nombre tan apropiado?), está for-

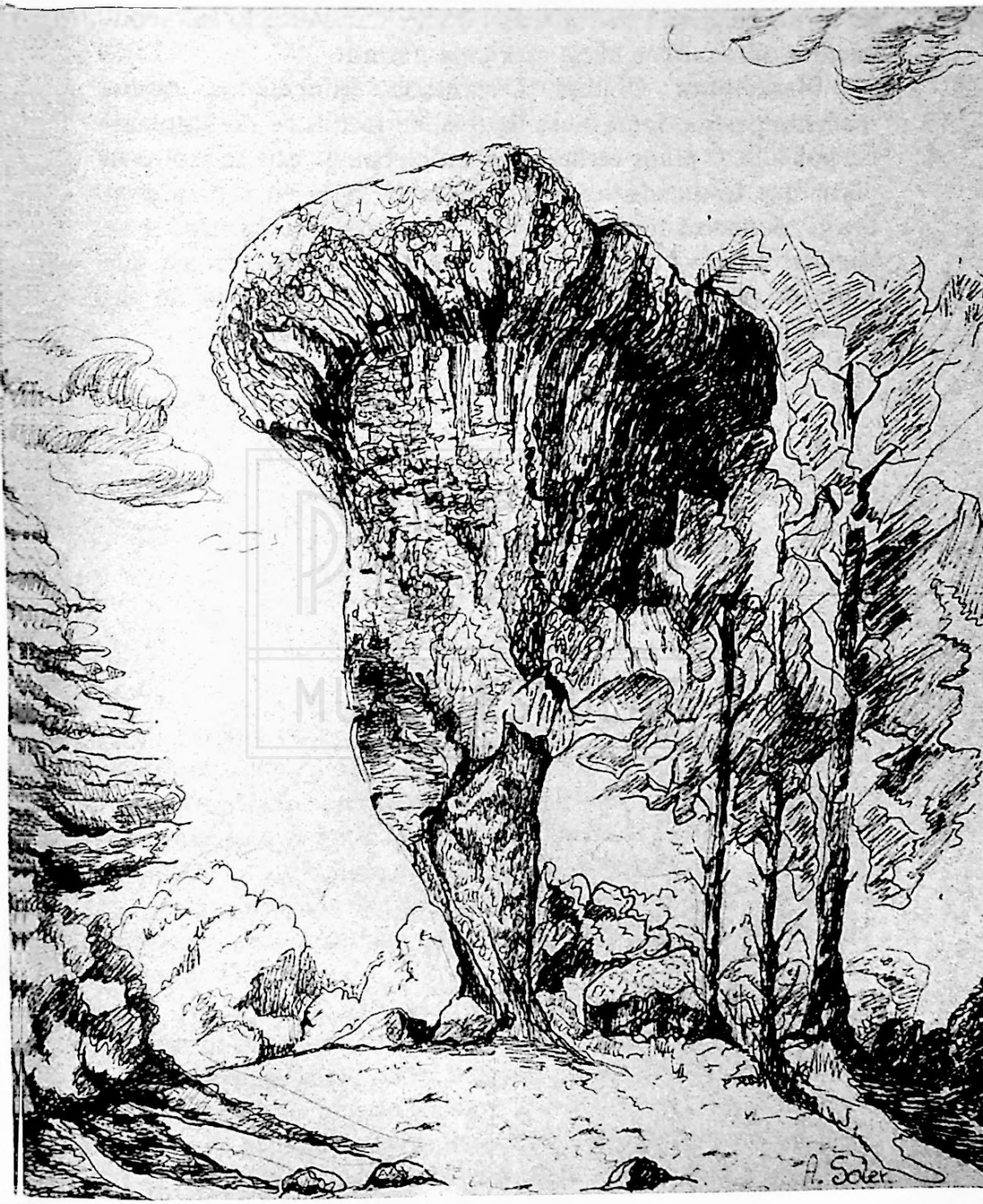
mada por un conjunto de figuras pétreas de formas muy diversas, configurando calles de trazado irregular, de alturas bastante uniformes, que oscilan alrededor de los 15 metros. Todas estas figuras han sido bautizadas con nombres que están en consonancia con su forma natural, tales como los Lobos, Los Tres Barcos, El Perro, El León, La Ballena, la Cara del Hombre, La Tortuga, Los Osos, Los Amantes de Teruel, El Mar de Piedra, etc., etc.

Lo primero que encontramos al entrar en la Ciudad Encantada, es el Tormo Alto, la figura más rara y conocida de todo el conjunto. Es un hongo de piedra de estrecha base, que nos da la impresión de que puede derrumbarse en cualquier momento y de que está haciendo verdaderos alardes de equilibrio para poder mantenerse en pie. Es como un centinela que nos diera la bienvenida a los visitantes y como una muestra característica de lo que iremos viendo más adelante cuando penetremos en el laberinto de calles y plazas que ha ido configurando la Naturaleza a lo largo de muchos milenios.

Repetimos, no pudieron ponerle otro nombre más apropiado al bautizar esta llanura caústica, este conjunto de moles pétreas, de distintas formas, de diferentes figuras, a este capricho de la Naturaleza, cuya contemplación nos produce un verdadero encanto, una gran admiración, por lo raro y lo insólito, aunque científicamente tenga una cumplida y lógica explicación.

¿Cuántos milenios habrán transcurrido para que la erosión producida por el sol, los vientos, las lluvias y las nieves hayan podido hacer este Monumento Natural, con su acción lenta, pero incesante? Figuras inmóviles dando sensación de eternidad. Caprichosas formas de piedra, ciudad fantasmagórica, propia de otros mundos, ideada por mentes calenturientas, que produce en nosotros las más extrañas sensaciones, las más irreales fantasías que imaginarse puedan.

Es este un lugar de estudio científico que hace las delicias de los geólogos y también una fuente ideal de inspiración para los pintores y poetas que repetidamente la han dejado plasma-



El tormo alto

da en sus cuadros y sus poemas, donde han volcado sus sentimientos admirativos hacia esta joya natural.

Maravillosa Ciudad Encantada, pinceladas ocres, manchas pardas, fantásticas figuras, en medio de un altiplanicie poblada de pinos verdes. Fantástico balcón que se asoma al Júcar que formando hoces y gargantas, baja en rápida pendiente, por entre montes y breñas, para saludar a Cuenca, en su caminar directo hacia las tierras levantinas que fecunda y que esperan, cabe al Mare Nostrum, el preciado tesoro de sus aguas, para convertirlas en riqueza y prosperidad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL CASTELLAR

En la provincia de Cádiz, a ocho kilómetros al norte de la carretera que enlaza San Roque con Gimena de la Frontera y en la cumbre de un monte de 350 metros de altura sobre el nivel del mar está el antiguo castillo llamado de Castellar por estar ubicado en el término municipal del pueblo del mismo nombre.

Sus entornos son todos montañosos y al oeste está el embalse de Guadarranque que abastece de agua a los pueblos del área de Gibraltar.

Al castillo se sube por una carretera sumamente estrecha y tortuosa donde apenas caben dos automóviles que discurre, en la parte más baja, entre bosques de encinas y alcornoques. También se ve ganado vacuno, pastando a su aire. A medida que se va ganando altura, los árboles dejan paso a los arbustos y el matorral, en las partes más altas la vegetación es escasa. Antes de llegar al castillo, en los últimos repechos de la cuesta, a ambos lados de la carretera se ven desperdigadas, algunas pe-

queñas viviendas, cuyos habitantes aún permanecen en ellas, a pesar de los escasísimos medios de vida que se observan por todos estos alrededores.

Al castillo se entra por una cuesta empedrada y al cruzar la puerta principal y penetrar en él nos llevamos una gran sorpresa, pues nos encontramos con lo que menos podíamos esperar en una construcción de estas características: dentro del perímetro del castillo que tendrá unos tres mil metros cuadrados, está todo un pueblo en miniatura, con su Ayuntamiento, su iglesia, sus viviendas, sus calles y sus plazas. Ni que decir tiene que parece un pueblo de juguete y dado el poco espacio disponible, todo en él es de reducidas dimensiones. Las calles, curvas y tortuosas, al estilo árabe, apenas tienen dos metros de anchura y algunas de sus casitas, con varias dependencias, tienen menos de veinte metros cuadrados en total. Parece un pueblo construido para liliputienses o pigmeos. El edificio del Ayuntamiento, con su nombre en el frontispicio, viejo y abandonado está en la «Plaza Mayor», lo mismo que la iglesia que permanece abierta al culto y cuyo horario de misas está reseñado en un papel fijado a la puerta.

Cada pequeña calle tiene su nombre como otro pueblo cualquiera. En las placitas hay algunos árboles de jardinería y en las puertas y ventanas de las casitas que hay habitadas se ven macetas con plantas de ornamento. Más de la mitad de las pequeñas viviendas están en estado ruinoso y deshabitadas y a la puerta de alguna de ellas se puede leer un letrero que dice: «Se vende».

Casi todos los escasos habitantes de este pueblecito tan singular son jóvenes extranjeros cuya indumentaria y aspecto denota que pertenecen a los grupos marginales de la sociedad y que viven a su aire sin demasiados formalismos.

Algunas partes más deterioradas de la estructura del castillo denotan que se han realizado en ellas, recientemente, obras de conservación, lo que demuestra que se piensa conservar en pie, lo que en épocas de los árabes fue castillo y fortaleza y cuya obra principal está asentada sobre la roca viva que le sirve de cimentación y apoyo.

Dados los difíciles accesos que tiene este lugar nos imaginamos el gran esfuerzo humano que llevaría consigo la construcción de este castillo en unos tiempos en que los adelantos y los medios mecánicos eran tan escasos.

Por último diremos que el Castellar está ubicado dentro del perímetro de la finca «La Moraima», de 16.000 hectáreas de extensión perteneciente a RUMASA hasta el 23 de febrero de 1983, fecha en que fue expropiada por el Gobierno, lo mismo que todas las demás empresas y propiedades del imperio de la ABEJA.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

GIBRALTAR

La roca de Gibraltar, con una superficie de seis kilómetros cuadrados, es el último territorio colonial que queda actualmente en Europa. El peñón es una vieja reliquia del poderoso imperio colonial inglés de otros tiempos y que a estas alturas ya no tiene razón de ser.

Gibraltar es una llaga sangrante en el cuerpo dolorido de España desde hace 281 años, es decir, desde que una escuadra anglo-holandesa, lo ocupó en 1704, con motivo de la Guerra de Sucesión. Desde aquellas fechas, España ha hecho denodados esfuerzos para recuperar su posesión incluso militarmente (1779-1783), pero siempre con resultados negativos. El tratado de Utrech, en 1713, legalizó esta usurpación por la razón de las armas y por el derecho de conquista. Los incesantes intentos de España por recuperar Gibraltar, fracasaron siempre porque en todo momento se pidió su devolución desde una postura de debilidad frente a Inglaterra.

Gibraltar, militarmente, es la llave del estrecho de su nombre. De ahí su importancia estratégica, pues controla el

tráfico marítimo entre el Atlántico y el Mediterráneo. Por eso el interés de los ingleses de apoderarse de este baluarte a principios del siglo XVIII cuando su escuadra dominava todos los mares del mundo. Y también su resistencia a perderlo, alegando para ello toda clase de razones habidas y por haber.

En la guerra de 1939-45, Gibraltar y Malta fueron los dos puntos de apoyo decisivos para que Inglaterra y sus aliados, pudieran conservar el dominio absoluto del Mediterráneo. También sirvió de punto de apoyo en la reciente guerra de las Malvinas. Actualmente Gibraltar forma parte del dispositivo de defensa de la OTAN, como base naval, aunque dados los modernos armamentos y los sofisticados métodos que se emplearían para combatir si en el futuro se desencadenara una guerra a gran escala, la roca perdería gran parte del valor estratégico que tuvo en épocas no muy lejanas.

En los últimos tiempos se han reactivado las conversaciones entre ingleses y españoles para negociar la restitución de la soberanía de Gibraltar a España. Pero estas negociaciones no se presentan nada fáciles, sino todo lo contrario y se presume que van a ser largas y complicadas en su desarrollo y de un incierto resultado. Mucho influirá también respecto al resultado de estas negociaciones el que España permanezca o no dentro de la OTAN, a todos los efectos.

Desde el día 5 de febrero de 1985 la frontera entre Gibraltar y España está abierta por completo para las personas y los vehículos después de permanecer bastantes años cerrada a cal y canto, a iniciativa de España, por motivos políticos. Pero para cruzar los españoles esta frontera precisamos ir provistos de pasaporte. El tener que exhibir este documento para entrar en un territorio que geográficamente consideramos español, nos causa una extraña y desagradable sensación.

El Peñón de Gibraltar parece un barco de grandes proporciones, varado en el mar, pues sólo le une a tierra firme una estrecha franja de superficie plana. La proa de este barco cuya quilla llamada Punta Europa es la parte más baja de la roca está orientada hacia el Sur como si se dispusiese a cruzar el estrecho en dirección a Africa.

Una carretera casi al mismo borde del mar circunvala todo el perímetro de la roca. Otra carretera, estrecha y tortuosa, sube hasta la misma cresta de la montaña por su parte central, en la ladera oeste, salvando fuertes desniveles. Esta montaña tiene la forma de un prisma triangular y en la parte más alta termina en forma de cresta estrecha, como el corte de un cuchillo. En la ladera del este la montaña desciende hasta el mar y en la parte de poniente entre la montaña y el mar hay una franja de tierra plana donde está situada la población de Gibraltar, el espacioso puerto y la importante base naval con todas sus dependencias y depósitos.

Cerca de donde parte la carretera que sube hasta la cumbre de la montaña arranca el funicular que sube hasta la cima, salvando una altitud de 412 metros. En la parte más alta de la montaña junto a nuevas edificaciones donde se ofrece servicios de restaurant y de bar se observan viejas instalaciones militares hoy abandonadas. Desde estas cumbres se puede ver un amplio panorama y si hay buena visibilidad se divisa claramente la costa africana y el continuo transitar de barcos por el estrecho en una y otra dirección. Es un observatorio inmejorable.

Este funicular, que en algunos trechos sube casi vertical a mitad de su recorrido tiene una parada para el que quiera apearse en una zona escarpada de la montaña, donde habitan la colonia de monos que viven en esta ladera y que son los únicos simios que hay en territorio europeo. Sobre un trecho de la carretera que sube hasta la cumbre se pasean los monos tranquilamente y se entremezclan con los visitantes que les tiran comida y se regocijan con sus travesuras y piruetas. Estos monos son uno de los atractivos de Gibraltar y los reproducen en toda clase de materiales como «souvenirs», que se ofrecen en todas las tiendas y bazares.

La gente de Gibraltar es casi toda bilingüe y la población está constreñida y encorsetada entre el mar y la montaña. La escasez del suelo obliga a que su aprovechamiento alcance límites insospechados. Se edifica sobre la misma montaña a

considerable altura, pues no hay manera de hacerlo de otra forma dado lo limitado del espacio disponible para ello.

Cuando cruzamos la verja y nos internamos hacia la roca por el único acceso que hay, cruzamos por la mitad de la pista del aeropuerto, pues este aeropuerto, de mínimas proporciones, se construyó en el único espacio plano que tiene la colonia. Dada la cortedad de esta pista, el despegar o aterrizar los aviones en ella pone a prueba la pericia de los pilotos que se ven obligados a hacerlo.

Pegado a la misma pista hay un campo de fútbol, en cuyos ángulos se ven cuatro altas torres metálicas para su iluminación, lo que nos llamó poderosamente la atención por el peligro que supone para la maniobra de despegue o aterrizaje de los aviones. Lógicamente cuando tiene que despegar o aterrizar un avión unos momentos antes cortan el tráfico de entrada y salida de la roca para dejar libre la pista.

Cuando cruzamos la verja, de regreso, sentimos tristeza y amargura como españoles por el hecho de que en 1985 aún se conserve en pie esta entelequia del imperio colonial inglés cuando la descolonización ha sido ya casi total en todos los continentes y regiones, por parte de Inglaterra y otras naciones que tuvieron hasta hace poco tiempo grandes imperios coloniales.

La recuperación de Gibraltar auna, entre los españoles, criterios y voluntades. Es un sentimiento unánime entre las gentes de todas las tendencias y condiciones sociales sin fisuras ni discrepancias. Abrigamos la esperanza de que en un plazo no demasiado largo la recuperación de la soberanía sobre Gibraltar se convierta en una gozosa realidad, aunque somos conscientes de que esto no se va a conseguir fácilmente, pues los ingleses en esta cuestión siempre se mostraron muy intransigentes. Pero los tiempos y las circunstancias han cambiado y, forzosamente, habrá que encontrarle una solución a este espinoso problema. De todas formas para conseguir un buen resultado tendrán que transigir mucho las dos partes en litigio.

JEREZ DE LA FRONTERA

Jerez de la Frontera es un pueblo señorial de la Baja Andalucía. Entre otras muchas cosas es también un centro comercial de primer orden y su mayor riqueza proviene de sus fértiles campos.

A Jerez se le conoce en todas partes, particularmente, por sus famosos vinos y por sus no menos célebres caballos de monta de gran estima y consideración. Tanto unos como otros le han dado renombre internacional.

Los vinos jerezanos, en sus distintas variedades, por su exquisita elaboración, son muy apreciados en los mercados extranjeros y su exportación, en grandes cantidades, representa un capítulo importante de divisas para España. Por otra parte, también se consume mucho entre los españoles.

No sólo Jerez de la Frontera produce vino en grandes cantidades. También lo producen otros pueblos de los alrededores, aunque todo el vino cosechado en esta comarca se conoce como «Jerez», por ser éste el pueblo más importante de la zona productora.

Clima, tierra y variedad de la uva, son los tres elementos básicos que hacen posible que el vino de Jerez sea tan apreciado y famoso. Y junto a estos tres elementos fundamentales como condición imprescindible, una esmerada y sofisticada elaboración a base de las técnicas más avanzadas y de los conocimientos adquiridos a través de las generaciones.

La propiedad rústica en Jerez y sus entornos está muy poco repartida, prevalenciendo el latifundio, como ocurre en la mayor parte de Andalucía. De ahí el que un gran porcentaje de la producción del vino jerezano esté concentrado en pocas manos. Algunos de estos grandes cosecheros son, al mismo tiempo, elaboradores y comerciantes de sus propios productos. Entre estos grandes propietarios, se destaca la firma González-Byass, de hondo raigambre comercial ya que lleva en activo desde 1885.

En González-Byass todo tiene dimensiones colosales, desde las bodegas hasta la superficie de sus viñedos. Las bodegas donde se elaboran sus vinos tienen una superficie de veinticinco hectáreas. En estas bodegas se convierten en vino las uvas que producen las dos mil hectáreas de viñedos propios. Esta producción, en un año normal, oscila alrededor de cuarenta millones de litros de vino por cosecha. Como la vendimia dura unos veinte días, se elaboran en estas instalaciones unos dos millones de litros de vino diarios, lo que nos dará una ligera idea de la amplitud de las instalaciones necesarias para poder llevar a cabo estos trabajos en tan corto espacio de tiempo.

Además de estas instalaciones donde la uva se convierte en mosto, iniciando su elaboración, González-Byass tiene también otras dependencias de grandes dimensiones que sirven de depósito y almacenaje y donde se finaliza el proceso de la elaboración del vino hasta alcanzar las condiciones óptimas de comercialización y consumo.

Como es natural para llevar a cabo el cultivo de todos estos viñedos y para poder realizar la elaboración y manipulación de los caldos que producen esta empresa, necesita tener mucha gente asalariada. De ahí el que González-Byass tenga emple-

adas alrededor de mil personas para atender todos estos trabajos técnicos y de peonaje.

Las bodegas de González-Byass están siempre abiertas a la curiosidad de los visitantes. Por eso casi todos los viajes colectivos que organizan las agencias del ramo por las rutas de la Baja Andalucía incluyen en sus itinerarios una visita a estas bodegas, visitas que siempre terminan en una degustación de los más exquisitos vinos de la empresa. Un técnico de la casa acompaña siempre a los visitantes en su recorrido por las instalaciones, dándoles exhaustivas explicaciones sobre las variedades de los vinos, cantidades almacenadas, proceso de elaboración de los caldos, principales naciones importadoras, etc. etc.

La primera dependencia que se visita se compone de una extructura metálica redonda construida a finales del pasado siglo por el famoso ingeniero francés Alejandro Eiffel, el mismo que construyó en París la torre de hierro que lleva su nombre. En la construcción de esta nave se aplicaron nuevas técnicas con el fin de conseguir apropiadas condiciones de calor, luminosidad y acústica. Esta nave tiene grandes dimensiones, aunque no es la mayor de todas. La nave más grande de todo este complejo tiene una capacidad de almacenamiento de quince millones de litros de vino, depositado en toneles de 500 litros cada uno.

Entre todas estas bodegas y almacenes, la que se enseña con más satisfacción es la bodega de los Reyes, llamada así por haber unos grandes toneles dedicados a los Reyes de España, con las firmas de Alfonso XIII y de Juan Carlos el rey actual. Cada uno de los toneles normales de esta misma bodega está dedicado a un personaje famoso que ha pasado por allí desde finales de siglo pasado hasta nuestros días, con su firma correspondiente y la fecha de su visita. Son todos personalidades de fama mundial, procedentes de todos los continentes que se destacaron en todas las actividades humanas: políticos, militares, cantantes, escritores, toreros, artistas, etc. etc. Es toda una galería de nombres y firmas ilustres tanto españoles como extranjeros.

También está la bodega llamada de los Apóstoles por haber en ella doce grandes toneles dedicados a los mismos. Y la bodega de las Ratas donde se pueden ver una gran cantidad de pequeños roedores de color blanco, roedores que cuidan y alimentan todos los días, para que contrarresten los efectos dañinos de otra variedad de los mismos que causan destrozos en la madera de los toneles.

Y por último se visita el museo de la empresa, museo donde se conservan los enseres y envases que se utilizaron hace más de un siglo cuando se iniciaron las actividades comerciales.

Desde los diez toneles de vino que González-Byass comercializó en el año 1885 (entonces bajo distinto nombre) hasta los cuarenta millones de litros anuales que comercializa en la actualidad, a cubierto todo un largo proceso de crecimiento y expansión hasta llegar a ser una empresa productora y comercializadora de vino de las más importantes de España.

En Jerez existen otras empresas que cosechan y comercializan vinos de la tierra en grandes cantidades. Quizás no tan grandes como González-Byass, pero sí lo suficientemente importantes como para ser empresas de primera fila, por su volumen de negocios. A través de estas empresas se cosecha, elaborada y comercializa todo el vino de esta comarca, bajo distintos nombres y anagramas. En todas ellas va escrito el nombre de Jerez de la Frontera como referencia de origen.

FERIA DE ABRIL EN SEVILLA

La Feria de Sevilla es un lujoso escaparate donde se exhibe, en todo su esplendor, la esencia lúdica del pueblo andaluz en general, y del sevillano en particular. Porque esta feria es, por encima de otras consideraciones, una manifestación festiva deslumbrante; más aún, la mayor manifestación festiva de toda Andalucía y una de las más significativas de España.

Sobre la Feria de Sevilla se ha hablado y escrito mucho por propios y extraños ponderando su suntuosidad y señorío, tratando de describir al detalle la impronta que nos produce al visitarla. Pero entendemos que la Feria de Sevilla es indescriptible, porque por mucho que se diga de ella siempre será poco; por mucho que se exageren sus rasgos y particularidades siempre nos quedaremos cortos en su descripción. La Feria de Sevilla hay que vivirla, gozarla, zambullerse en ella, gozarla en toda su plenitud, disfrutarla sorbo a sorbo, como hacen los sevillanos durante ocho días para sacarle todo su jugo.

Los que no somos andaluces y visitamos la feria por primera vez, nos quedamos asombrados al ver como se divierten los andaluces durante los ocho días que dura este acontecimiento festivo. Y nos asombra igualmente su capacidad de resistencia física, pues el recinto ferial está animadísimo durante toda la noche, no decayendo hasta el amanecer el bullicio y el jolgorio de unas gentes que viven y se divierten estos días con una intensidad a prueba de fatigas y cansancios. La actividad festiva permanece en ebullición durante las veinticuatro horas del día, ya que en el transcurso de esta semana Sevilla vive exclusivamente por y para la feria. Todo lo demás queda relegado a un segundo término, como si careciese de importancia porque los sevillanos viven y sienten su feria de abril con una intensidad y plenitud total.

Por las noches, el Real de la Feria es una ascua viva de luz y jolgorio. 325.000 bombillas iluminan el amplio recinto ferial, a cuya entrada principal hay instalado un gran arco luminoso coronado por la torre de la Giralda, que es el símbolo más representativo de la ciudad hispalense.

En el recinto ferial hay instaladas más de un millar de casetas, donde están representadas todas las sociedades culturales y recreativas; las peñas deportivas sevillanas y béticas, entidades oficiales, escuelas profesionales, medios de comunicación, casas regionales, etc. etc. Cualquier colectivo, agrupación, actividad del carácter que sea, tiene su presencia física en la feria. Y en todas estas casetas se canta, se baila, se bebe a lo grande, o lo que es lo mismo la gente se divierte por todo lo alto, con una entrega total «mientras el cuerpo aguante». Sobre todo se bailan sevillanas y se bebe vino de la tierra. Los sevillanos hacen ambas cosas de una manera ritual y ceremoniosa. Las sevillanas se bailan intermitentemente por hombres y mujeres, por niños y por personas mayores en pequeños grupos y en todas las casetas del recinto ferial, mientras que los espectadores baten las palmas en un rítmico acompañamiento que sirve de complemento del baile. Y asi a todas las horas del día y de la noche.

En la mayoría de los casos los bailarines van vestidos con los trajes típicos de la región, sobre todo las mujeres. Con esos trajes de vivos colores y sus correspondientes volantes que son lucidos con donaire y elegancia por las mujeres andaluzas, y además con el aditamento floral de unos claveles reventones en el pelo y en el pecho.

Las sevillanas que se precien de serlo durante los días que dura la feria no prescindirían de lucir los trajes de volantes por nada del mundo. Eso sería faltarles algo esencial que forma parte de su propia naturaleza. No lucir con garbo y elegancia estos atuendos tradicionales, en días tan señalados, sería algo así como desvirtuar una tradición ancestral que es parte importante de la cultura del pueblo andaluz. Las mujeres sevillanas se sienten tan complacidas cuando van ataviadas con los trajes típicos que para que la costumbre perdure y se perpetue, se los ponen a sus hijas desde que nacen. Tanto es así que es muy frecuente ver por la feria niñas de pocos meses que llevan sus madres en carritos infantiles vestidas con los trajes de volantes idénticos a los que llevan ellas. Es una forma de que esa tradición ancestral no se interrumpa, sino que por el contrario se avive y acreciente.

Ocurre exactamente igual con los niños, aunque no de una manera tan acentuada y generalizada.

Es muy frecuente ver paseándose por el Real de la Feria tanto a pie como en carruajes a familias enteras, hombres y mujeres, niños y mayores, todos vestidos con los trajes típicos que lucen con verdadera satisfacción.

Hay también una cosa muy tradicional y vistosa característica de esta feria como es el pasearse por su recinto los hombres montados a caballo, llevando a una mujer joven a la grupa, y por supuesto ataviada con el típico traje de volantes y ellos con el traje campero. Y también el pasearse familias enteras montadas en lujosos carruajes tirados por uno, dos, tres o hasta cinco caballerías ricamente enjaezadas y conducidos por uno o dos cocheros uniformados con atuendos de diferentes estilos. En estas ocasiones es donde las familias más acomodadas

hacen mayores alardes y ostentación de riqueza y fastuosidad. El conjunto de los trajes, carruaje y caballerías, forman como un compendio del poderío económico y la majeza de sus dueños, que se exhiben por el Real de la Feria con vanidosa ostentación, generalmente, por las tardes. Estos mismos alardes se hacen también cuando acuden a presenciar las corridas de toros en la plaza sevillana de la Maestranza pues las corridas de toros por estos días son un inseparable complemento de la feria de Abril.

Estos carruajes y caballos con sus monturas transitan por todas las calles del recinto ferial, entrecruzándose unos con otros y saludándose mutuamente sus ocupantes. Ellos son la flor y nata de la sociedad sevillana que se sienten en el Real de la Feria como el pez en el agua.

De cuando en cuando hacen una parada delante de una caseta, para poder hacer las obligadas libaciones del llamado vinillo «fino», de color blanco, embotellado con envases negros para que la luz no deteriore su calidad.

Los sevillanos se beben este «fino» a pequeños sorbos, ceremoniosamente, aunque en grandes cantidades. Si todo el vino que se bebe en la feria durante los ocho días que dura estuviera junto, formaría un lago de grandes dimensiones. Pero eso sí, a pequeñas dosis, para poder saborearlo con gusto y refinamiento como si de un rito se tratara.

Durante los días que dura la feria, en las horas punta, hay tal cantidad de gente que resulta imposible dar un paso sin tropezar con alguien, ya que la aglomeración de personas forma una masa humana impresionante difícil de cuantificar. ¿500.000? ¿800.000? Desde luego mucha gente, porque hay que tener en cuenta que durante esos días, centenares de miles de forasteros, procedentes de puntos más o menos lejanos acuden a Sevilla para visitar su feria, además de la mayoría de los propios sevillanos que se vuelcan en la misma.

¡Feria de Abril en Sevilla! Acontecimiento festivo de primera magnitud. Escaparate donde se luce la majeza, la ostentación y el señorío de un pueblo que sabe divertirse por todo lo

alto, de un pueblo fiel a sus tradiciones ancestrales a las que no renuncia por nada del mundo. Ventana abierta a la contemplación de propios y extraños, donde se refleja esplendorosamente el espíritu festivo de Andalucía, el alma de Sevilla.

Sevilla, donde la luz y la gracia se atesora.
Sevilla, del Guadalquivir, Reina y Señora.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR